

Licencia del Ministerio de Gobierno No. 002225 de 1976.  
Tarifa Postal Reducida No. 2012-340. 4-72.  
La Red Postal de Colombia, vence 31 de Dic. 2012



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA  
SEDE MEDELLÍN

**58**

noviembre 2011

# Revista de Extensión Cultural

58



58

Revista de Extensión Cultural  
*Universidad Nacional de Colombia • Sede Medellín*

---



**Revista de Extensión Cultural**  
*Universidad Nacional de Colombia • Sede Medellín*

Licencia del Ministerio de Gobierno No. 002225 de 1976.  
Tarifa Postal Reducida No. 2012-340. 4-72 La Red Postal de Colombia, vence 31 de Dic. 2012

**58**

noviembre 2012

**Rector**

*Ignacio Mantilla Prada*

**Vicerrector de Sede**

*Carlos Alfredo Salazar Molina*

**Director Académico**

*Carlos Mario Sierra Restrepo*

**Secretario de Sede**

*Jorge Eliecer Córdoba Maquilón*

**Aforismos**

*Autores del “boom”  
latinoamericano*

**Diseño y Diagramación**

*Rodrigo Lenis León*

**Impresión**

*Centro de Publicaciones UN*

**Directores**

*Jorge Echavarría Carvajal  
José Fernando Jiménez Mejía*

**Comité de Redacción**

*José Ignacio Agudelo Otálvaro  
Emilio Cera Sánchez  
Jorge Alberto Naranjo Mesa  
Darío Ruiz Gómez  
Walter Sorge Zizich*

**Coordinación Editorial y Difusión**

*Área de Cultura / Bienestar Universitario*

**Solicitud de Canje**

*Departamento de Bibliotecas. Bloque 41*

**Dirección**

*Apartado Aéreo No. 568, Medellín  
dcultura\_med@unal.edu.co*

**ISSN 0120-2715**

*La responsabilidad de las opiniones que se  
exponen en los artículos corresponde a los autores.*

**Portada e imágenes Interiores**

*Eduardo Cano Uribe*





7	«	<b>Presentación</b>	
10	«	<b>Diez postales</b> <i>de la crisis europea</i>	Darío Ruiz Gómez
22	«	<b>La valoración del patrimonio científico en Colombia.</b> <i>Una aproximación histórica</i>	Ruth Acuña
30	«	<b>Christopher Domínguez Michael</b> <i>y la sobreescritura</i>	José Balza
46	«	<b>La experiencia poética y</b> <i>el “tópico” de la cortedad del decir</i>	María Cecilia Salas Guerra
56	«	<b>Dossier: Textos e imágenes rescatadas de</b> <i>Luis López de Mesa</i>	Notas de Jaime Eduardo Molina y Darío Ruiz G.
74	«	<b>Recurrencias de lo trágico</b> <i>Escenarios y personajes de la ciudad</i>	Manuel Bernardo Rojas López
88	«	<b>La Escuela de Francfort</b>	François Gauvin (Tr. Augusto Acosta)
94	«	<b>Apuntes críticos para una historia cultural</b> <i>de la tuberculosis.</i>	Antonio Carlos Jaramillo T., M.D.
102	«	<b>¿La casa? ¿La Ciudad?</b>	Emilio Cera
110	«	<b>Ernesto López</b> , <i>con oficio de editor</i>	Claudia Ivonne Giraldo Gómez
114	«	<b>Reseñas</b>	
122	«	<b>Colaboradores</b>	



**E**ste número 58 de la Revista de Extensión de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín presenta un contenido diverso y multifocal, llamando la atención sobre áreas de acción y pensamiento urgentes y actuales.

Nuestro compañero de comité Darío Ruiz Gómez escribía hace años “(...) Madrid es gris y pálido y los sarmientos/ retorcidos nada reclaman a los gorriones aterrados./ Bajo el cierzo la pobreza es tan contumaz como las/ heridas de la guerra (...)”, versos que retrataban un agobiado mundo lejano que parece haber retornado a caballo de la crisis económica europea, la que Darío retrata en diez textos agridulces, que claman por una solución ética duradera.

Ruth Acuña nos habla de una cara del patrimonio poco reconocida y teorizada, la del patrimonio científico, mientras el destacado escritor venezolano José Balza nos remite a un escritor mexicano que no debemos perdernos de leer, Christopher Domínguez Michael. María Cecilia Salas nos comparte sus reflexiones sobre la palabra poética. Nuestro dossier está dedicado al político e intelectual antioqueño Luis López de Mesa, con imágenes y textos recuperados e inéditos, de una personalidad pública indispensable para entender algunos momentos de nuestra historia política y de las ideas.

Nuestro colega Manuel Bernardo Rojas destaca cómo lo trágico sigue presente en nuestro registro cultural, lejos de su fallecimiento proclamado por Nietzsche. La traducción corre por cuenta de Augusto Acosta, de un texto publicado por la Revista Le Point Références, traducción autorizada por esta publicación, alrededor de la Escuela

de Francfort, brillante espacio de pensamiento del que beben movimientos intelectuales y sociales muy destacados en el siglo XX. El médico Antonio Carlos Jaramillo T. aporta su saber y experiencia para mostrarnos los riesgos de la vuelta de la tuberculosis como epidemia, considerando esta enfermedad no sólo como patología sino como registro simbólico desde donde han partido el arte y la cultura. Otro colega de comité editorial, el arquitecto Emilio Cera reflexiona sobre el declive de la casa unifamiliar y su impacto en el modo de pensar la ciudad y las relaciones de los habitantes con el entorno urbano. Cierran nuestro número un sentido homenaje al editor e impresor Ernesto López, escrito generosamente por Claudia Ivonne Giraldo, acerca de quien por muchos años fuera el encargado de que esta Revista, al igual que muchos libros e impresos de esta ciudad llegaran a manos de ávidos lectores. Al final, nuestra acostumbrada sección de reseñas.

Como un homenaje al cincuentenario “boom” narrativo latinoamericano, las frases y opiniones pertenecen a sus integrantes más conspicuos. Nuestra edición 58 está ilustrada por Eduardo Cano, un egresado de nuestra Facultad de Artes que ya había estado con nosotros en un número anterior, lo que permite seguir el rastro de su evolución y madurez como artista.

*Los libros van siendo el único lugar de la casa donde todavía se puede estar tranquilo.*

*Julio Cortázar*

*La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado.*

*Gabriel García Márquez*

# Diez postales

*de la crisis europea*

Darío Ruiz Gómez



### La nueva crisis española

**L**os ciudadanos españoles lo saben y tiemblan ante lo que es inminente: la recesión económica. “Hemos vivido sobre burbujas sin construir una estructura económica pertinente”. “La desaceleración será larga y dolorosa”, son sentencias dichas por especialistas económicos respecto al declive de la economía española. De inmediato, el gobierno socialista ha enfrentado el problema por donde cree es más fácil hacerlo, devolviendo a su patria de origen a miles de inmigrantes, lo que ya ha puesto en alerta a muchos gobiernos latinoamericanos como los de Bolivia, Ecuador, Perú, de donde proviene la mayor cuota de inmigrantes a España.

Se argumenta que solo serán repatriados los trabajadores de la construcción debido al creciente receso de ésta, pero el argumento es débil y sobre todo carece de una fundamentación real y ética. Primero, porque como lo han ido destapando diferentes escándalos inmobiliarios el problema de la corrupción urbana es muy complejo: dinero a raudales de diversas mafias, apartamentos congelados mientras los jóvenes carecen de vivienda, la destrucción de tierras laborables entregadas a la especulación. Y por otro lado el problema real de los inmigrantes, no sólo sudamericanos, sino los africanos llegando cada día a las playas españolas. Los menores de 18 años, por ley, se quedan en España.

Del antiguo Madrid castizo y provinciano que viví ya no queda nada. Las calles

del centro son un maremágnum de distintas hablas con la presencia de chinos, tailandeses, afganos. Nada de esto parecieron entender en su momento ni el gobierno ni los ciudadanos españoles. Felipe González durante sus 14 años de gobierno no miró sino a Europa. Aznar prosiguió en esta misma línea pero bajo un soterrado y terrible autoritarismo donde los intereses de dos o tres grandes empresarios primaron sobre los intereses del ciudadano común, y donde se ahondó la manipulación de la opinión pública y la televisión basura llegó a extremos inconcebibles de vulgaridad y bajeza.

¿Cuál fue el objetivo del gobierno de Aznar al abrir las puertas a las gentes populares latinoamericanas? ¿Tener una obra de mano barata, sometida, sin el inconveniente de la religión y el idioma? Cuando desembarqué en 1958 las huellas de la guerra estaban presentes, el hambre se veía en los rostros, la miseria campeaba en los suburbios, era necesario tener tres y hasta cuatro empleos para sobrevivir, abogados, arquitectos, médicos debían desempeñar trabajos modestos para no morir de hambre.

El modelo de prosperidad que proyectó Felipe González y que ya estaba previsto en la economía franquista, confundió la entrada en la modernidad con el llamado destape sexual, con la fiesta permanente de una clase media que de repente se había encontrado con una prosperidad que le permitía viajar, tener dos coches, hacer un turismo desmedido, mientras del cine y la literatura desaparecía la España rural y la urbana de los pobres que el cine de Berlanga describió de manera admirable y que Marco Ferreri de la mano de Azcona descubrió con mordacidad e ironía.

¿Quedará algún resquicio de solidaridad en este sombrío panorama de frustrados europeos que ahora deben encontrarse de frente al mundo de necesidades “tercermundistas” que creyeron haber superado para siempre? ¿Serán capaces de entender que el problema de la llamada otredad no es un problema filosófico abstracto sino un cuestionamiento ético? Las españolas, informa el periódico El País, han regresado

a la prostitución por necesidad, a un espacio ocupado por rusas, búlgaras y latinoamericanas. Esto mismo sucede con los llamados trabajos “humillantes” como lavar pisos, atender en los bares, lavar baños etc., hoy ocupados por los extranjeros. Esto mismo pasa con el campo donde se ha venido a descubrir que los peruanos y los ecuatorianos, por tradición grandes agricultores, se han ido tomando las tierras del sur de España y la producción de alimentos. La pregunta sin embargo es la misma: ¿está preparada una sociedad que vivió en la holgura económica para afrontar éticamente una vida de necesidades? La presencia de un nacionalismo irracional reacio a entender y aceptar una sociedad pluricultural va a ser un grave obstáculo para este objetivo de una democracia real.

### **Verano e indignados**

“Y así, inesperadamente, la primavera se instaló en París.” Esta frase de Louis Aragón, la cita con admiración Julien Gracq. Y la aplico yo, cambiando primavera por verano, pues, cuando llovía y hacia un clima destemplado, un verano inesperado y deslumbrante llegó a Madrid. Y el sol del comienzo del verano, immaculado, derrama una luz jubilosa que trata de acabar de lleno con nuestro deseo de ver mal las cosas, la dura realidad que nos rodea, los silentes y siempre depravados efectos colaterales de esta crisis que a su paso solo está dejando más desolación y tristeza.

Al hablar con muchos amigos y sin necesidad de preguntarles sobre lo que acontece a nivel económico en España - baja de las pensiones, de los sueldos, recortes en educación, en salud, aumento de impuestos-, lo que va descubriendo la conversación es una tristeza callada ante la pérdida evidente de algo que ya no volverá jamás. Y, curiosamente, no es la añoranza de las libertades democráticas, sino, el ultrajante recuerdo de aquellas décadas en que vivieron bajo una desenfadada holganza económica que les hizo sentir europeos, cosmopolitas, tal como si esta condición histórica no constituyese una

responsabilidad ética ante el legado de la cultura de Occidente, sino, el disfrute del consumo, la postiza alegría del derroche, la identificación de la cultura con el espectáculo, la creación de vivienda con una desoladora especulación inmobiliaria.

Lo que Zygmunt Bauman llamó “los nuevos pobres”, o sea los pobres que deja abandonados una sociedad consumista cuando esta se agota y al esfumarse solo deja desempleo, ruinas y una zozobra existencial vacía, sin grandeza alguna, porque el vacío que se enfrenta carece de estrategias éticas para enfrentarlo tal como se hizo en el pasado. El senequismo, llamo doña María Zambrano la virtud del pueblo español para el estoicismo, que no es otra cosa que esconder las lágrimas y no convertirlas en impúdico lamento público, que hacer del sufrimiento una purificación para responder al oprobio con la altivez de un espíritu superior.

¿A que valores acudir después de esta insania dictada por el despilfarro y no por un verdadero progreso moral? ¿Continuar echándole la culpa a otros sin reconocer sus propios errores? El movimiento de los Indignados ha celebrado su primer año de vida. A los jóvenes se han unido los desempleados, aquellos que no pueden pagar las hipotecas bancarias, los adolescentes sin futuro. La primera conclusión ha sido importante: no hay opciones ni en la derecha, ni tampoco en la izquierda, ni en los llamados partidos políticos, ya que en cada uno de ellos la corrupción es su inmensa burocracia, el contratismo, el descrédito de la promesa. Y necesitan partir de algo que ya está claro finalmente pero que a la vez no lo está: crear el nuevo discurso contra la injusticia, contra la desigualdad inmoral impuesta por lo grupos financieros, porque si hay que condenar a los políticos tradicionales es necesario dar otra dimensión a la política, a la participación ciudadana.

Porque anclarse en clichés y proclamas ya desgastados es anclarse en la comodidad de una retórica sin atreverse a profundizar objetiva y analíticamente

en la dimensión de la crisis actual. Ya Slavoj Žižek se los ha advertido, al señalar que pensar en que el capitalismo esta en crisis es una ingenua profecía, no el reconocimiento científico de una situación que necesita de estrategias como las que dicta la austeridad. La sobriedad, la música de los oprimidos, la esperanza de aquellos que no tienen esperanza y no las fanfarrias de unos falsos rebeldes.

### **Arte sin cultura**

¿Qué va a hacer el gobierno español con el desproporcionado número de museos y Centros de Cultura que se construyeron en España durante la última década? La crisis económica ha hecho aflorar el problema en sus reales proporciones: miles de empleados, decenas de curadores, contratistas de catálogos y de pagos por desplazamiento de grandes exposiciones, se han quedado en la calle. Cifras desproporcionadas de gastos de sostenimiento.

¿Qué acuerdos se tramaban bajo cuerda entre ciertos mecenas y la oficina de impuestos? Desde hace ya mucho tiempo este tipo de instituciones fue cuestionado por importantes pensadores que han exigido otra función del museo para modificar la nefasta preponderancia del espectáculo y buscar una pedagogía más certera respecto al público.

Pero nunca se tuvo en cuenta la búsqueda de ese espectador que, como dice John Updike, busca la cabeza de una figura amada en el museo tal y debe pasar la vida buscando el busto y parte de los brazos en otros museos y así sucesivamente. Búsqueda infinita que tropieza con densos textos explicatorios, con gratuitas especulaciones conceptuales que terminan por impedir la visión real de la obra tal como es y tal como hemos querido que nos hable al encontrarla. A veces he tenido que madrugar para ver a gusto un cuadro que amo, antes de que el Museo del Prado sea inundado por hordas de turistas ignorantes que lo recorren sin mirar las obras, cumpliendo, mansamente, una rutina de turista. He visto en

Estados Unidos museos de pequeños pueblos donde la sagacidad de un funcionario lo llevo a hacerse con un Courbet, un Cézanne, que de hecho se han convertido en patrimonio común. Pero el nefasto negocio del arte con sus juegos comerciales hinchando o desprestigiando a capricho un nombre, ha engañado a los nuevos ricos ignorantes, ha mostrado en la crisis española el verdadero alcance de una verdadera trama de negociantes inescrupulosos.

¿Cuánto dinero le cuesta al erario público sostener un elefante blanco como la llamada Ciudad de la Cultura en la ciudad de Santiago de Compostela? ¿Cómo el Centro de Cultura de Avilés? Lo que es evidente es que la supuesta pedagogía cultural que se ha generado desde estas pomposas edificaciones firmadas por prestigiosos arquitectos internacionales ha sido inexistente, porque la cultura se produce y brota en otros lugares de las ciudades y bajo condiciones, a veces adversas, buscando un diálogo que estas burocracias ignoraron. ¿Cual va a ser la suerte de estos desempleados de la cultura oficial?

No se si es prevención de mi parte, pero al recorrer algunos de estos museo, no solo evidencio las graves equivocaciones en sus diferentes intervenciones arquitectónicas, sino el desconocimiento del alcance de una verdadera programación crítica. ¿Crisis de la cultura, o crisis de unas burocracias culturales cuya tarea ha sido separar al arte de la sensibilidad ciudadana? Cuando se derrumbó el largo periplo de Felipe González caracterizado igualmente por el vértigo del despilfarro, miles de burócratas quedaron sin empleo, se cerraron cientos de restaurante como hoy, la mayoría de las galerías de arte tuvieron que cerrar y los artistas dedicarse a modestos trabajos para subsistir, de manera que la historia se repite y curiosamente con los mismos protagonistas del poder.

Como respondiendo al celebre cuestionario Proust, creo que bajo estas deplorables condiciones de crisis, las gentes optarían por rescatar al gato del incendio y no al cuadro de Rembrandt.

## Topologías del terror

“Topologías del terror” es un proyecto urbano en una manzana cercana a la Potsdamer Platz de Berlín, nuevo centro de negocios dentro de una controvertida arquitectura. Con inteligencia se logró preservar un pedazo del muro levantado por el gobierno comunista de entonces y en sus bajos se encuentra parte del edificio de la Gestapo, un centro de tortura contra aquellos que eran considerados enemigos del nazismo. Jamás se ha medido el alcance de lo que significa la tortura como método de exterminio e intento de destrucción de la dignidad humana. Durante el período que va del final de la Primera Guerra al comienzo de la Segunda Guerra mundial se gestó lo que se ha llamado “El huevo de la serpiente”, o sea la incubación del odio hacia aquellos a quienes se consideraba culpables de la crisis económica y quienes fueron, finalmente, declarados enemigos a exterminar. Odio represado hacia la inteligencia por parte de una mediocridad que rápidamente absorbió el irracionalismo nazi.

Una y otra vez se vuelve sobre el análisis de esta monstruosidad que convirtió en cómplices de este crimen colectivo a esos al parecer inofensivos nacionalistas. Peter Zumthor, el gran arquitecto suizo con el toque de espiritualidad que confiere a sus edificios, ha colocado en medio de un árido entorno de pedruscos, un edificio donde el aluminio, como un tejido transparente, cobra una ligereza más que etérea que se impone a la vista como una forma pura que en su interior nos lleva a cavilar sin la necesidad de retóricas previas en lo que supuso el horror del totalitarismo nazi y el mudo reclamo de las víctimas. La pureza del espacio remite a la noción del sufrimiento y a la plegaria que se eleva desde el reconocimiento de nuestra propia indolencia moral.

Esta desnudez de la forma permite que al horror nazi se agregue el recuerdo, la presencia del espanto que supuso el comunismo ya que luego de quedar exhaustos ante los desmanes del nazismo llegamos

a pensar que ya no se podía ir más allá en la insania de un poder tratando de anular la presencia del ser humano. Los restos del muro de la infamia levantan el eco de los torturados por la policía secreta, la STASI, de la llamada Alemania Democrática. ¿No fue ésta una propuesta por la redención de los explotados, de los pobres? ¿Cómo pudieron convertirse en cómplices de esta violencia contra la libertad destacados intelectuales cuya obra paradójicamente se suponía que buscara los espacios de una patria de libertad y redención económica?

Reflexionar supone vernos desde dentro de nosotros mismos y descubrir angustiados nuestra propia cobardía moral ante estas infamias que no han desaparecido y se mutan bajo otras apariencias de redención de los explotados. El terror es pues el terrorismo que no es, como recuerda Baudrillard, una revolución que se expande y modifica las circunstancias sino una implosión, o sea aquello que estalla hacia adentro aniquilando nuestra fe y nuestros valores.

Ya en la nada sólo queda la recurrencia a la irracionalidad pues un agujero negro no puede ser el umbral que certifica nuevas opciones. ¿Cómo podemos ser permisivos ante los desmanes de lo peor? ¿No alcanzamos a ver el vacío a que nuestra tibieza moral ante el terrorismo nos está conduciendo? ¿No vemos, cegados por el terror, los niños que mueren, los atentados que minan la confianza en la Justicia y la autoridad? Quien ha sido despojado de sus valores, de su conciencia moral se ha convertido en un cuerpo sin alma, sin la capacidad de lo espiritual o sea en un cómplice de los desmanes de un terrorismo que cada día nos está despojando de aquello que nos hacía sentir como seres humanos, como una comunidad pensante. Ante la farsa del llamado periodista Langlois, ¿quién responderá por la vida del muchacho que murió asesinado por protegerlo? El terror es esto, lo pienso ante este monumento a la cavilación sobre lo que significa el ser humano y su tragedia.

## **Berlín: elegía del árbol**

En el principio de Berlín estuvo el árbol como definidor de las directrices de lo que sería sucesivamente el trazado de la ciudad. El árbol genera los amplios espacios de las calles berlinesas, festonea el tejido que el río Spree establece a lo largo y ancho de la singular geografía urbana. Árboles que como el tilo y el castaño alcanzan notoriedad visual por su esbeltez obtenida a lo largo de los años. ¿Cómo en una ciudad como la nuestra pudieron derribarse diez mil árboles bajo la falacia de que obstaculizaban el progreso?

El árbol urbano establece su jerarquía visual al paso de los años, robusteciendo su tronco, alargando sus ramas, ascendiendo en sus copos. Y el urbanista supo leer el hecho de que el árbol no es algo inerte del cual se puede abusar sino que es él, quien establece algo muy importante: la escala de la ciudad en lo que respecta a manzanas y bloques de edificios, en las dobles hileras a través de las avenidas, o en los grandes jardines del centro como el Tiergarten donde establece su diferencia de verde, de ramajes, la capacidad de cantar con el viento, de recordarnos, al lado de la intoxicante gran vía vehicular que necesitamos de los senderos del bosque.

Si Haussmann en París trató de someterlos a hacer parte de un decorado, si quiso domesticarlo bajo su cartesianismo, en Berlín el árbol actúa sin restricciones a su soberanía vegetal, a su lenguaje que siempre quiere recordarnos las metáforas imprescindibles para seguir viviendo. Por eso, la volumetría arquitectónica no llega a deshumanizarse, ni llega a desproporcionarse la presencia de la tecnología.

De este modo los recorridos se llenan de placer visual, y el transporte, metro, autobús y tranvía, son mediatizados por la continuidad que establece el hilo conductor de las imágenes vegetales. Mientras ciudades como Medellín han visto cómo de manera

despiadada las imágenes urbanas que deberían tener una continuidad como la vida de sus habitantes han sido destrozadas con la dañina idea de que hay que olvidar lo que se hizo y estar empezando, en Berlín lo fundamental consiste en que las imágenes de la ciudad guardan una continuidad de tiempo y espacio a pesar de las diferencias o contrastes entre los distintos distritos tal como se hizo incorporando el trazado del Berlín Oriental.

En los viejos sectores donde el patio como interior de manzana se ha rescatado – poética herencia - junto a los nuevos barrios de vivienda exclusiva, la lectura del palimpsesto del trazado urbano es evidente, lo viejo, lo nuevo. Sentado en el café Bertolt Brecht, me sorprende al ver las siluetas de las embarcaciones que recorren las aguas de los canales repletos de turistas. La concepción de escala urbana proviene por lo tanto de la serena convivencia de tiempos y usos, de que el ciudadano pueda tener distintas perceptivas de la ciudad, el cristal, la estructura metálica, el ladrillo, lección soberana de urbanismo que me pone a pensar en lo que perdimos y seguimos perdiendo para siempre.

### **Sombras de la crisis**

La crisis española se siente y se constata hasta la obvia. Se hace obvia en la manera como las ofertas comerciales se han reducido y el diseño publicitario ha perdido aquella imaginación visual que proporcionaba el dinero y la competencia de intereses. Y se percibe en las librerías que se dedicaron a los bestsellers, a los libros de autoayuda, en los cuales ese mercado se fue viendo más limitado, mostrando así la verdadera estupidez de sus propósitos. El espectáculo ha terminado y lo ha hecho sin grandeza alguna como era de esperar, pero sobre todo, sin ese tinte apocalíptico que le quiere dar Vargas Llosa.

Pero lo que a mi modo de ver se ha hecho mas notorio, es la distancia establecida entre las afugías del ciudadano, victima de este desastre y los llamados

medios de comunicación, ya sea los espacios de opinión de la tv, ya los periódicos que, en lugar de hacer claridad sobre la situación que se vive y lo que queda aún por estallar de la crisis, se han limitado a hacer difusos diagnósticos; opiniones de los especialistas, lo que supone a ojos vistos del ciudadano una manera de eludir la responsabilidad de señalar y enjuiciar a los verdaderos causantes del robo del dinero de centenares de viudas en el caso Bankia. Para utilizar una palabra de moda esto es agregar más opacidad a la opacidad del gobierno y a la de esos especialistas. Y de, paradójicamente, aclarar al ciudadano lo que supone la retórica declaración de “rescate de la banca”.

¿No compró el sr. Botín, dueño del banco Santander, a los principales bancos mexicanos? Pero la información periodística nos ilustra con una foto que el banquero Botín prefiere para su vestuario las corbatas de color rojo. ¿Quién nos podría decir si tal como sucede en Grecia, también en España miles de ciudadanos aterrados están sacando su dinero de los bancos antes de que este desaparezca sin que nadie, volvamos al caso de Bankia, nos diga cómo, y quienes, cometieron el delito de quebrarlos y ahora se beneficiaran con su rescate.

Pero la pregunta mas importante parece ser la que atañe a quien podría jugar con el número 9 de la selección de fútbol ante el fracaso del “Niño Torres” en el pasado encuentro frente a Italia. Es indudable que un columnista acostumbrado a hacer elucubraciones de alta política, ejercicios de nuevo casticismo o el novelista que fabrica thrillers para satisfacer el mercado con historias de vampiros castellanos, no pueda con su prosa comercial, volver desde la banalidad, a nombrar está difícil realidad, a enfrentar la perplejidad del ciudadano, del pequeño negociante arruinado.

Acude no se porque a mi mente, Azorín, cuando enviaba sus primeras crónicas desde los helados pueblos de Castilla, escritos a lápiz, descubriendo

las geografías del hambre, e igualmente la dignidad propia de seres cincelados por los crueles embates de la miseria. Si la OIT acaba de decir que la crisis tendrá secuelas irreparables en los niños ¿Quién será el cronista capaz de describir desde el fondo de sus ojos tristes a quienes se les ha robado el derecho a un futuro mejor, esta tragedia de la humanidad engañada? “Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas”, solía pedir Juan Ramón Jiménez.

### **Pensar los problemas**

Para salir de la crisis económica, el gobierno español debe subir el IVA y bajar aun más el sueldo de los empleados públicos. Ana Botella, esposa del expresidente Aznar y hoy alcaldesa de Madrid, se atreve a insinuar una medida que, según ella, supondría un ahorro para las empobrecidas arcas municipales: dejar de recoger la basura todos los días. Buscando responsables de este hundimiento se señala, reiterativamente, a la llamada “Burbuja inmobiliaria” como la principal responsable. Pero ¿porqué no se individualiza y se cita a quienes la provocaron obteniendo altísimas ganancias, destruyendo de paso el medio ambiente y dejando en la calle a miles de familias a quienes los bancos les quitaron sus viviendas por no poder pagar las descomedidas hipotecas? Hoy los bancos ni siquiera tienen clientes para alquilar esas viviendas que han quedado vacías. ¿Dónde están esos exiliados dentro de su propia patria?

Ahora sale a flote el problema de la descomunal cifra de empleados públicos sobre los cuales se estructura el Estado español, un Estado con 17 Estados autónomos y cada uno de estos con su respectiva burocracia. Políticos llaman en España, sin eufemismo alguno, a ediles, diputados, congresistas, cuyos sueldos son muy altos aún en pequeños municipios y cuyas prebendas son escandalosas. Reducir las cifras de esta burocracia calculada en cuatrocientos cincuenta mil funcionarios, debe ser una de las tareas urgentes para la reestructuración del Estado y la recuperación de

la imagen de lo que significa gobernar y, sobre todo, dedicar el gasto público a enfrentar las necesidades de los ciudadanos contribuyentes y no pues a sostener a una clase parásita.

Lo que uno se pregunta es, en medio de esta situación, por el papel de los intelectuales, de los pensadores, que, históricamente, en toda crisis institucional, han salido a denunciar las injusticias, los desmanes del poder, la corrupción del lenguaje oficial, el desamparo de las víctimas de estos desmanes o sea la España real. Lo que queda en claro es que no aparecen por parte alguna porque ante este vacío de pensamiento crítico no podemos calificar como tales a activistas marchitados o a los especialistas en hacer simples diagnósticos. En España no hay actualmente filósofos sino profesores de filosofía que en lugar de escoger la bioética como camino, se quedaron en gratuitas especulaciones estéticas, me decía Juan Nuño. Y esto por desgracia es lo que se hace evidente en medio de una crisis que como lo he venido diciendo ha dejado al desnudo las imposturas y falacias de una cultura de mercado donde el pensar y el pensamiento fue suplantado por las piruetas de ingeniosos catedráticos convertidos en pensadores por la industria editorial, por los grupos gobernantes.

Está es la reiterada mediocridad, el llamado ombliguismo, que cíclicamente aparece en España, las nuevas versiones de la cultura de casino provinciano con sus caciques locales y a la vez con lo que suele seguir a continuación: la intolerancia disfrazada de necesario regreso a la verdadera autoridad. Regresar a Ortega y Gasset, a Machado, a Unamuno; es hoy, en medio de este interregno, un imperativo ante la ausencia de magisterios intelectuales.

### **Salvar a Europa**

Los españoles nacen en una plaza pública y por eso se les hace difícil crear una intimidad, señalaba Ortega y Gasset, quien aclaraba, que en cambio los alemanes lo hacen bajo inviernos terribles, lejos de la luz, pero

nacían y crecían dentro de una intimidad que les hacía difícil construir una exterioridad. La plaza pública supone el alboroto, el extravío de la parranda, pero en esa agobiada intimidad acechan desconocidos e imprevisibles demonios, se agitan los fantasmas de desconocidos que buscan venganza. El pensamiento solo brota en el silencio, en la pausa y no en la agitación ni en las tinieblas.

Exorcizar esos demonios solo se consiguió inventando la luz, permitiendo que la alegría de los pequeños dioses desterrara de los bosques la fatalidad telúrica. La cultura supone siempre el esfuerzo de transformar un árido lugar en instancias de luz, en aromas necesarios, en arquitecturas que nos lleven al esfuerzo moral de buscar la belleza y la verdad.

Europa no está muerta, pues la Europa que fue capaz de legarnos la noción de lo humano, de legitimar el deseo eterno de emancipación intelectual, de revelarse contra los zarpazos de los oscuros demonios del horror, no puede hoy identificarse con la deshumanizada racionalidad de banqueros y financistas que parecen haberla llevado a una tierra de nadie. El gobierno español ha dicho que aquellos que tienen dinero en cuentas en el extranjero pueden traerlo y no se investigará su origen, con lo cual, se pone de presente que con tal de obtener un fin, no importan los medios que se utilicen para ello. Recordemos que la reina Isabel I de Inglaterra, en el siglo XVI, legalizó la piratería para construir su imperio.

El pensamiento de Kant, María Zambrano, de Habermas, de Heidegger: son el testamento vivo de un humanismo que se opone a un poder económico salvaje que ha actuado por encima de cualquier consideración humana, con su pasarela de mafiosos rusos, nuevos ricos chinos, multimillonarios en ventas de armas, imagen desorbitada y repetida de vulgar poder contra la cual se alzó la cultura occidental, creando, repito, una noción de civilización donde el pensamiento respondió a estos desmanes, proponiendo arquetipos éticos de justicia mediante los cuales ha podido ser superado, en situaciones oscuras, el miedo colectivo y restablecido el diálogo social.

El Leviatán de una riqueza desbordada por las normas inflexibles del mercado, parece sordo hoy ante la desesperación de las gentes empobrecidas. El lenguaje que se escucha crudo, egoísta, es la algarabía de estos nuevos ricos que, impunemente, han invadido el templo ante el mutis de estos pobres que solo esperan que llegue pronto Jesús para desalojarlos.

### **Unamuno: el pensamiento libre**

Fue encontrada, traspapelada en un archivo, una foto donde se ve a Don Miguel de Unamuno el gran pensador, rector de la Universidad de Salamanca, atado de manos con una cuerda y arrastrado por un pastor de ovejas. La foto de 1924 fue tomada en su destierro de Fuerteventura. La foto me conmueve porque muestra en el noble rostro de Unamuno cierto estupor ante semejante atropello no sólo a su persona sino a lo que representaba su pensamiento frente al oscurantismo. Por desgracia, la persecución contra el pensamiento libre ha tenido en España una larga y escandalosa tradición. ¿Por qué se persigue a quien se atreve a disentir de los poderes en boga, de las leyes injustas? Al menos Stalin careció de escrúpulos en el momento de mandar a la muerte a millones de disidentes de sus paranoias revolucionarias. Y lo continúan haciendo los hermanos Castro, Chávez, Correa.

Camus constituye en el siglo XX el más preclaro ejemplo del intelectual que gracias a su independencia de criterio supo mantenerse en el filo de la navaja para denunciar infamias y atropellos contra el ser humano. Y en el caso de Colombia, Nicolás Gómez Dávila ilustra hasta donde llega la insania de la intolerancia de la mediocridad intelectual criolla que, incapaz de pensar por sí misma se queda callada ante las diarias infamias de sus cuerpos armados. Atreverse a pensar es atreverse a afirmar una libertad necesaria para no caer en el lenguaje manipulado, utilizado por organizaciones y grupos políticos, a través de eufemismos bajo los cuales se pretende disfrazar el brutal hecho de que toda una nación con sus habitantes ha sido condenada a caer de la noche a la mañana en la miseria. Una norma abstracta impera sobre la razón humana. Informes minuciosos, análisis

detallados sobre el fracaso del acuerdo Merkel-Sarkozi, de los acuerdos de Bruselas, escritos por rígidos columnistas que siguen al pie de la letra la pauta impuesta por cada medio de comunicación; pero no la escueta realidad de quien debe soportar estas sanciones, no la palabra que se adentra con ética en estos espantos.

Unamuno recorrió la España de la miseria para recuperar la palabra que hiciera posible no la escueta denuncia sino el lenguaje que desde lo profundo de ese drama recuperara el aliento perdido de una dignidad olvidada. Hoy, los grandes monopolios de la información convirtieron el compromiso de la palabra en estos fríos informes personales donde atreverse a decir la verdad por parte de sus autores, supondría sobrepasar el límite establecido por esos poderes y ser declarado disidente. Pero también uno se pregunta por la notoria ausencia de quienes a gritos proclamaban el derecho a un libertarismo total ¿sumisos, volvieron a casa los envejecidos rebeldes? ¿Dónde está la airada palabra de Juan Goytisolo para el cual sólo la Iglesia católica es la causante de todos los males? Unamuno permanece con las manos atadas, mirando de frente, ya que sabe que ningún poder de turno podrá doblegar su pensamiento libre.

### **España: ciudadanos y políticos**

La crisis española ha servido para que aflore a la superficie el divorcio definitivo entre la ciudadanía y la llamada clase política. Los políticos han utilizado la política para obtener sus propios fines que casi siempre se reducen a lo mismo: cambiar de estatus social. Decir, por lo tanto, que los políticos representan los derechos de los ciudadanos y la aspiración de vivir en una sociedad más equilibrada desde el punto de vista económico es una falsedad. La crisis desnuda la verdadera dimensión del problema: ¿A quiénes representan los políticos? ¿Cuál ha sido la reacción de los políticos de profesión ante la bárbara crisis económica que los ciudadanos están pagando con sufrimientos y humillaciones desmedidas?

Convocar a una huelga, a una marcha encabezada por estos aburguesados dirigentes de izquierda ha demostrado que los símbolos y gestualidades que se utilizaron para invocar la rebeldía ante la injusticia y la opresión se han desgastado de manera fatal por falta de uso y sobre todo por falta de verdaderos contenidos.

¿A quién podría convocar el antiguo socialista y hoy orondo multimillonario Felipe González si su gobierno fue precisamente la traición a los ideales de una verdadera democracia y el aburguesamiento de una insípida burocracia? La crisis de hoy ha llevado de manera inevitable a mirar hacia atrás con ira. Y lleva a replantear el problema de los llamados medios de comunicación que de tribunas para la discusión de un pensamiento libre o sea de ocasión para la creación de una verdadera opinión pública, pasaron a convertirse en grupos de poder que disfrazaron la crítica de las problemáticas del país, con una realidad publicitaria fabricada a partir de la falsa imaginaria de una supuesta prosperidad, cayendo en las leyes devastadoras del mercado y olvidando los intereses de los ciudadanos.

“Un gobierno popular sin información popular o sin los medios para adquirirla está ya en la antesala de una farsa o de una tragedia; o quizás de ambas cosas” recordaba James Madison el cuarto Presidente norteamericano. La crisis económica de algunos de estos medios no es a causa de la crisis de lo impreso y del avance de lo digital como se ha querido generalizar, sino del alejamiento radical de una ciudadanía que ya no cree en ellos y que los considera cómplices de la catástrofe en muchos casos, al eludir decir la verdad sobre lo que se avecinaba e intempestivamente cayó sobre la vida del ciudadano, destrozando sus ilusiones, su hábitat, el derecho a la región, a la ciudad y por lo tanto a la vida, abandonándolos entre la opción a la miseria o al destierro. ¿Qué puede seguir después de que unas formas desprestigiadas de hacer política, de confundir comunicación con mercado, democracia

con consumo se han pulverizado por la violencia del shock económico? ¿Quiénes sembraron en el lenguaje la sombra de la desconfianza? Las heridas, las llagas que se creían cerradas se están abriendo de nuevo y ahora con el impulso ciego de un resucitado rencor histórico.

*El desafío mayor que tiene la cultura de la libertad, de la democracia en nuestro tiempo, viene de los nacionalismos.*

*Mario Vargas Llosa*

*No existe la libertad, sino la búsqueda de la libertad, y esa búsqueda es la que nos hace libres.*

*Carlos Fuentes*

# La valoración del patrimonio científico en Colombia.

*Una aproximación histórica\**

Ruth Acuña

\* El presente documento parte de la charla presentada en el marco de la cátedra Pedro Nel Gómez, y orientada hacia el tema de la valoración del patrimonio científico y artístico en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, septiembre de 2012.



## Introducción

Punto de partida de esta reflexión es la observación del investigador y doctor en sociología mexicano, Gilberto Giménez, que parece obvia, pero que tiene efectos tanto económicos, como culturales, en torno a que “el llamado patrimonio cultural no es toda la cultura de un grupo o de un país, sino sólo una *selección valorizada* de la misma que funge como simbolizador privilegiado de sus valores más entrañables y emblemáticos”<sup>1</sup>. Ahora bien, ¿quién o quienes, mediante qué mecanismos y sobre qué criterios, se lleva a cabo esa selección?; ¿Cómo y sobre qué bases se determinan esos “valores más entrañables” para una sociedad?

Estas preguntas nos remiten a uno de los problemas más complejos acerca del patrimonio cultural al cual, el investigador catalán Llorens Prats, le ha prestado especial interés. El patrimonio es una invención y, en mucho, un juego de poder. Señala Prats, que al concepto de patrimonio subyace el de hegemonía, de tal suerte que el patrimonio está guiado desde una esfera de poder<sup>2</sup>; valga la relación con la construcción del campo de Pierre Bourdieu entendida ésta como un juego de posiciones en tensión o un juego de intereses. Lo anterior conduce a la perspectiva del patrimonio como políticamente mediado. El patrimonio es

<sup>1</sup>Giménez, Gilberto. Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - ITESO. México, 2007, p.223.

<sup>2</sup>Prats, Llorens. Antropología y Patrimonio. Editorial Ariel. Barcelona, 2009.

un artificio ideado por determinados sectores, grupos o instituciones, para unos determinados fines. Pero para que dentro de un repertorio de representaciones, la activación propuesta por alguna de estas instancias se constituya como patrimonio, ésta debe ser capaz de *representar simbólicamente* una identidad, mediante la construcción de ideas y valores de reconocimiento para la sociedad. Esto es, debe generar consenso. Por tanto dice Prats, retomando la noción de Berger y Luckman, el patrimonio es una *construcción social* de reconocimiento de valores que identifican a los individuos y, en una visión compartida con Giménez, considera que el patrimonio trasciende los objetos. Los objetos constituyen referentes claves, pero lo que construye patrimonio es su puesta en valor.

En este sentido Giménez va más allá, al señalar cómo últimamente se ha privilegiado una noción objetivista de la cultura, que resulta confusa, al hacer referencia al patrimonio como un conjunto de objetos, de artefactos, etc., cuando del llamado patrimonio, también se derivan *formas de resistencia*, mucho más, frente al fenómeno de la globalización: el patrimonio sería un recurso de primera magnitud para afirmar la diferencia.

En principio estas observaciones de Prats y Giménez, sirven como apoyo para pensar el caso nacional en lo relativo a la ciencia, a partir de las dificultades para la construcción de un patrimonio científico en el país. Si se examina históricamente el valor que la ciencia ha alcanzado en el medio, se observa de manera reiterada, el poco valor social de esta actividad en el ámbito nacional. ¿De dónde derivan estas *resistencias* con signo negativo, que socialmente el país le ha dado a la ciencia?

### **Las resistencias en el medio nacional frente a la construcción de valores para la producción científica en Colombia.**

Durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo

XX, fueron diversos los esfuerzos orientados a incentivar el desarrollo científico en el país. Se crearon instituciones como las *Sociedades de Amigos del País* con el fin de promover el bien común y de fomentar la agricultura, la industria y el comercio; se abrieron espacios para su avance mediante las tertulias y las sociedades patrióticas; se constituyó la *Sociedad de Amigos del Bien Público*, la cual en 1849, solicitaba al gobierno la protección de estas asociaciones y, para 1871, se fundó la *Academia de Ciencias Naturales* cuyo objeto era el de “promover el aumento i conservación del Museo de historia natural i la prosecución de trabajos que propendan al progreso de las ciencias físicas y naturales en el país”<sup>3</sup>. Pero dichas sociedades no prosperaron porque, entre otras razones referidas por la investigadora de la ciencia Diana Obregón, en su mayoría éstas eran simples pretextos para la difusión de ideas políticas, no contaban con un apoyo estatal y casi todos sus socios, eran sólo aficionados dado que no podían dedicarse por entero a la ciencia<sup>4</sup>.

Cuando el Estado se preocupó por abrirle espacios a la ciencia, como sería el caso de la creación mediante ley en 1826, de la *Academia Nacional de Colombia* bajo el gobierno de Francisco de Paula Santander, con el fin de “estimular el conocimiento de las artes, las letras, las ciencias naturales y exactas, la moral y la política”<sup>5</sup>, fracaso al igual que sus antecesoras, así como sus intentos de reactivación en 1832 y en 1857. Entre 1848 y 1850 funcionó el *Instituto Caldas* bajo la dirección de Manuel Ancizar, institución que cerró sus puertas al poco tiempo de fundado. Poco después, en 1859, se creó la *Sociedad de Naturalistas Neogranadinos*, cuyo objetivo sería el de “la propagación i el adelanto de las ciencias naturales en general, i particularmente en la Confederación Granadina”<sup>6</sup>. Dicha *Sociedad*, tendría entre sus socios a destacados científicos europeos, entre ellos,

<sup>3</sup>Obregón, Diana. Sociedades Científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936. Banco de la República. Bogotá: 1992, p.45.

<sup>4</sup>Ibíd., p. 4.

<sup>5</sup>Ibíd., p. 6.

<sup>6</sup>Ibíd., p. 7.

Jean Jules Linden, Hermann Karsten y Eugène Rampon y tenía como propósito el de la unión de la Europa científica a la América. Dirigida por Ezequiel Uricoechea, funcionó entre 1859 y 1861 y reseñó avances científicos. No obstante sus escasas realizaciones, la *Asociación* entabló relaciones –dice Obregón-, con cerca de ciento veinte corporaciones científicas de diversos países, llamando la atención por parte de la investigadora “la inmediatez de la respuesta de los científicos europeos, en contraste con las dificultades para encontrar apoyo interno, además de que su boletín, “tenía más interés para la comunidad científica internacional que para los habitantes de la Nueva Granada”<sup>7</sup>. Las dificultades para el funcionamiento de la Asociación llevaron a exclamar a Uricoechea, “todo parece quimérico en nuestro país, todo encalla, todo amedrenta, ni la más débil voz nos alienta”<sup>8</sup>.

Sea porque los científicos extranjeros se beneficiaban en mucho de sus corresponsales americanos, por el material que aportaban para sus investigaciones, o por cualquier otra causa, era un hecho que al país en general, poco le interesaban tales aportes y que ante la carencia de científicos bien preparados en la Nueva Granada, solo se benefició una de las dos partes<sup>9</sup>. Así las cosas, la *Sociedad de Naturalistas Neogranadinos* sucumbió como proyecto científico en 1861, lo que condujo a Obregón a afirmar que la ciencia era un problema ajeno al mundo neogranadino, “cuyas élites estaban demasiado ocupadas en sus propios negocios y en solucionar sus permanentes conflictos políticos”<sup>10</sup>.

Así refiere su experiencia en este país Eugène Rampon, en carta enviada a Uricoechea desde París, en agosto de 1859: “Durante mi mansión en la Nueva Granada hice cuanto estuvo en mi poder para desarrollar allí el gusto de las ciencias naturales; (...). Por entonces tuve la desgracia de predicar en el

<sup>7</sup>Ibíd., p. 12

<sup>8</sup>Ibíd., p. 11 y 12.

<sup>9</sup>Ibíd., p.26

<sup>10</sup>Ibíd., p.27.

desierto: los espíritus aún no estaban maduros i no encontré ningún estímulo, más bien oposición, de parte de la autoridad científica y civil. ¡Cuán feliz hubiera sido si hubiera encontrado una sociedad ya dedicada a estos trabajos!<sup>11</sup>.

Un empeño en el sentido de otorgar valor social a la ciencia en Colombia fue dado por el periodista y artista Alberto Urdaneta a través de las páginas del *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1887) del cual fue su fundador y director. En este periódico y siguiendo en mucho el ideario que animaba a sus antecesores interesados en el desarrollo científico, creó su periódico bajo la premisa de ser un “espacio neutral” libre de partidismos que pudiesen obstruir el interés por la ciencia y el arte y como una de las estrategias para afianzar el valor del científico y del artista en el país. Para tal efecto, equiparó a estos cultivadores con los héroes de la independencia, algo muy propio del pensamiento Ilustrado, y buscó mediante el género de la biografía, dar a conocer a estos nuevos héroes ante la comunidad general, fortaleciendo por otro lado, la idea de una tradición científica que hundía sus raíces en la Expedición Botánica.

Esta idea también estaba en la base de la *Sociedad Neogranadina*, invención que hasta hoy en día se mantiene, y que convierte a la botánica en el hilo conductor de una identidad científica en el país. Al respecto y como lo señala Olga Restrepo, tal tradición sería débil y constituye más “un mito originario y que deviene institución legitimadora *par excellence* de la actividad científica”<sup>12</sup>. Pero desde el enfoque del *Papel Periódico Ilustrado*, dicha construcción formaba parte de un proyecto que buscaba dar sitio de honor al científico en la sociedad.

Si como se ha visto, para la comunidad nacional en general y para el Estado en particular, la ciencia tenía muy poco valor, tampoco los científicos aficionados

<sup>11</sup>Ibíd., p. 28.

<sup>12</sup>Charum, Jorge. Comentarios al Estudio de Historiografía de la Ciencia en Colombia. En *La Historia al Final del Milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, p. 622.

fueron muy dados a otorgar valor a sus connacionales. Figura emblemática de esa situación la constituye en el siglo XIX José Jerónimo Triana (1828-1890), eminente científico colombiano de renombre internacional, cuyo trabajo pasó inadvertido durante décadas en el país, salvo dentro de la comunidad de botánicos. Triana fue miembro de la Comisión Corográfica (1850-1859) y tras la finalización de su contrato entregó al gobierno nacional 38 volúmenes correspondientes a 50.000 muestras de plantas del trópico con sus respectivas clasificaciones.

Parte a Europa en 1857 enviado por el gobierno nacional para escribir un libro sobre “las plantas útiles de la Nueva Granada”, elaborando en París en compañía con Planchón su *Prodromus Florae Novo-Granatensis* – siendo éste el mayor inventario de flora de trópico que se haya realizado-. Con los años y mediante un intenso trabajo en investigación, se hace miembro de diversas comunidades científicas europeas, recibiendo distinciones por sus investigaciones. En 1884, algunos compatriotas, entre ellos Gabriel Sandino y Narciso Reyes, le solicitan su opinión acerca de las virtudes del “te de Bogotá” reconocido por Mutis como de excelente calidad, tan bueno con el te chino. La discusión aparece en el Diario de Cundinamarca, en septiembre de 1884 y en el Diario Oficial y se mantiene hasta el 1886. Triana sostiene entonces, que Mutis se había equivocado al considerar este “te” como de las mismas virtudes del chino, y que además constituye un error de clasificación por parte de Mutis dado que el llamado “Te de Bogotá”, es un *Symplocos*, con afinidades lejanas al te, que Mutis por error de clasificación propuso llamar *Alstonia*. Señala también, con el respeto que le merece éste científico, algunas equivocaciones sobre las quininas, que Triana investigó cuando tuvo la oportunidad de conocer su obra en el Jardín Botánico de Madrid y de estudiarla y clasificarla en la década de los 80<sup>a</sup>. Cabe resaltar sobre el particular, que fue Triana quien dio a conocer la obra de Mutis en Europa.

La respuesta fue inmediata, y de gran indignación. Así lo expresa Bernardino De Tovar Salazar: “Aunque no tengo la honra de pertenecer a ninguna Academia de Ciencias Naturales ni al Directorio universal del Instituto Smithsonian, no por eso me eximiré nunca de los deberes de verdadero patriotismo, cuando veo que se perjudican los verdaderos intereses de mi patria i se menoscaba la justa fama de sabios eminentes que la honran”<sup>13</sup>. A lo cual se sumaran otros comentarios como el siguiente: “tenemos la pena de manifestarle al señor Triana que, nosotros profanos de la ciencia, estaremos siempre del lado de esa gran pléyade de sabios que son la admiración del mundo Mutis, Humboldt, Bonplandt, Linneo...”<sup>14</sup>.

Además de la reacción de rechazo producida entre las élites nacionales, por los cuestionamientos de Triana a la obra de Mutis, a su muerte, el herbario no correría con mejor suerte, según señala el padre pbtero Enrique Pérez Arbeláez, de éste sólo quedó una mínima proporción, que “logró salvarse de las cucarachas y de nuestra negligencia”<sup>15</sup>.

Como se pone de presente, Mutis era una figura emblemática de la ciencia para el caso nacional, aún cuando se desconocieran realmente sus aportes. Se había construido un “mito” en torno a su figura, el cual durante muchos años prevaleció en el país. Su obra adquirió prestigio debido a las bellas láminas de la Expedición Botánica quedando al margen su estudio científico.

Para el siglo XX las valoraciones acerca de la importancia de la ciencia en Colombia apenas si se modifican. La misma *Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* en 1936 a través de su revista, hace notar cómo, en el medio político de la nación, se generan todo tipo de

<sup>13</sup>Nota del Sr. J. Triana Cónsul General de los Estados Unidos de Colombia en París referente al “Te” de Bogotá. Diario de Cundinamarca. Bogotá, 25 de septiembre de 1884.

<sup>14</sup>Diario Oficial. Nota dirigida al Sr Jefe del Departamento Nacional de Agricultura. Bogotá, 3 de mayo de 1886.

<sup>15</sup>Arbeláez, Enrique. El Herbario de Triana. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Bogotá, Vol. 2 No. 8, p. 506.

resistencias frente a cualquier recurso económico para beneficio de la obra científica y cómo, sin que se produzca un debate abierto - sino de manera solapada-, se desprestigia cualquier esfuerzo orientado a su avance, lo que conduce a la siguiente nota editorial: “en esta labor de difícil realización se han deslizado quizá algunos errores, pero ello no quiere decir que el conjunto que representa no obedezca a un plan previamente aprobado y que ha desarrollado la Academia con tanta buena voluntad como decisión y patriotismo”<sup>16</sup>.

Para la *Revista* era de primera necesidad dar a conocer la obra de los científicos nacionales, “rehabilitar” su prestigio, así como recuperar los archivos de la Real Expedición Botánica (1783-1816), dado que estaba enfrentada a los mayores obstáculos, constituyendo una primera necesidad la de su legitimidad. Las críticas a la *Revista de la Academia* hacían referencia a la necesidad de su cierre dado que dicho órgano, no respondía “a ninguna finalidad definida porque nadie la lee y a nadie le interesa, porque aquí no tenemos verdadera y genuina ciencia nacional”<sup>17</sup>. La revista se mantiene “venciendo obstáculos al parecer invencibles, y cosechando, en veces, no pocos desengaños y contrariedades de todo género”<sup>18</sup>.

De tal suerte que para su reconocimiento, para brindarse legitimidad, las instituciones dedicadas a la ciencia tuvieron que “rehabilitar” a los científicos que habían realizado obra en el país; camino que también tomó la *Academia* a expensas de una labor, de un esfuerzo, que hubiera podido centrarse en mayores adelantos, antes que en edificar su pasado. Pero en un país, inamovible en su indiferencia hacia la ciencia y sus científicos, no le quedaba otra alternativa.

Para entonces Enrique Pérez Arbeláez, lamenta cómo en un medio donde todo es novedades para la

<sup>16</sup>Notas de la dirección. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Bogotá, Enero, Febrero, Marzo de 1938.

<sup>17</sup>Notas de la dirección. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Bogotá, Enero, Febrero de 1939 Vol. II. No. 8.

<sup>18</sup>Ibíd.

ciencia, todo es recursos para la vida mueran en la miseria tantos estudiosos y cómo por desconocimiento de su valor para la cultura, se han perdido tantas colecciones, documentos, instrumentos de trabajo para terminar con esta sentencia: “se me ha dicho que Colombia no es propicia para la formación del investigador ciento por ciento, de la capacidad que se quema lejos del lucro y de la popularidad. Pero respondo, que si no es posible el científico sin medios de trabajo, sin seguridad económica... si creo, y la historia de la ciencia colombiana lo comprueba, que con pocos recursos para el Estado se pueden aprovechar los talentos y las vocaciones decididas que generosamente se producen en el país”<sup>19</sup>.

Si se hace un breve balance de la situación, las observaciones de Obregón resultan relevantes frente al problema de la institucionalización de la ciencia y de la construcción de una valoración científica en el país en el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX: el marginamiento de la actividad científica; su carácter de actividad ocasional entre los científicos; la dispersión de roles; el interés primordial de las élites por la política y no por la ciencia; y el que sus cultivadores, no hubieran logrado cambiar los valores vigentes para armonizarlos con el “ethos” de la ciencia”<sup>20</sup>

Si bien estos análisis hacen referencia al siglo XIX, ¿hemos logrado en la actualidad construir un ethos científico en el país?, ¿hemos logrado dar un lugar a la actividad científica que haga parte integral de la estructura de la sociedad colombiana?

La respuesta parecería ser un No rotundo. Instalados en el siglo XXI, las valoraciones a la ciencia en el país, aún distan mucho de ser positivas por fuera de la retórica que nos caracteriza, manteniéndose vivas las observaciones que en 1922 hiciera Jorge Bejarano

<sup>19</sup>Inauguración del Instituto Botánico Nacional. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Bogotá, Enero, Febrero de 1938 Vol. II. No.7. p. 350.

<sup>20</sup>Obregón Diana. Sociedades Científicas, p. 275.

en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Medicina: “toda nación que no posea una organización científica, ya sea una química, una medicina o una industria propias, carece de individualidad intelectual y deberá ser siempre vasalla en vez de émula de pueblos que se levantan simultáneamente con ella”...<sup>21</sup> Y no porque en el país no se haya avanzado en este tipo de organizaciones, sino porque la comunidad en general desconoce estos avances; porque se sigue pensando que dichos resultados solo interesan a los pequeños círculos de investigadores, olvidándose que, como señalan la filósofa Victoria Camps y su colega Salvador Giner, “sin el reconocimiento de una sociedad a sus científicos la ciencia poco avanza”<sup>22</sup>

Por tanto es de gran importancia que también la sociedad se fije en sus científicos y se construyan valores en torno a la ciencia. Todo esfuerzo por construir patrimonio científico, el cual implica su necesaria valoración social se hace inminente. El patrimonio cultural científico y académico requiere, dado su escaso reconocimiento en el país, de avances en su valoración, para que, retomando a Giménez, se pueda decir algún día que dicho patrimonio figura entre los más entrañables de ésta sociedad. Y es aquí donde las observaciones del también estudioso del patrimonio, Josep Ballart, adquieren más sentido: el patrimonio cultural no remite sólo al pasado, el patrimonio cultural se orienta hacia el futuro y de ahí la importancia que se deriva de estos estudios<sup>23</sup>.

Empezar a construir patrimonio es empezar a valorar aquello que queremos que haga parte del legado de esta sociedad. La historia de la ciencia va adquiriendo fuerza, lo que ayuda a la visualización de una labor poco conocida; investigadores como Diana Obregón, Víctor Albis, José Antonio Amaya, Jorge Arias de

<sup>21</sup>Bejarano, Jorge. Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Medicina, 1922. En Obregón Diana. Sociedades Científicas en Colombia. S.P.

<sup>22</sup>Acuña, Ruth. José Jerónimo Triana Heredero de una tradición botánica. Cuaderno de Pioneros de Museología. Universidad Nacional, Bogotá, 2011, p. 9.

<sup>23</sup>Ballart, Josep. El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1997.

Greiff, Armando Espinosa, Olga Restrepo Forero, Gabriel Restrepo, Santiago Díaz-Piedrahita, Efraín Sánchez, Mauricio Nieto Olarte, entre muchos otros, han aportado o lo están haciendo, a la formación de ese público necesario para la construcción del patrimonio científico nacional.

Para Jorge Charum, no se trata de trazar falsas continuidades históricas, hay que tener en cuenta que diversos intereses han determinado la historia de la ciencia en el país. Las compilaciones descriptivas, los documentos hagiográficos, las exaltaciones de instituciones o autores son formas que representan sociedades y épocas y que expresan el deseo de encontrar una tradición, o la búsqueda de identidades, caso más significativo el de la Expedición Botánica “mito originario” que contribuyó, en algo, a otorgar legitimidad a la labor científica ante la sociedad nacional.

Y sin pretender el desprestigio de otras activaciones patrimoniales, el patrimonio cultural nacional, también debe buscarse en el saber científico. Volviendo a Prats, construir este patrimonio es de interés vital para el país. Afianzar o producir nuevos significados en torno a la ciencia; mover, motivar, estimular la investigación científica, debería ser de imperiosa necesidad no como labor heroica sino como mínima y digna forma de subsistencia, porque como diría el crítico polaco quien vivió en este país, Casimiro Eiger, no vale para un pueblo “que otros hagan el descubrimiento en su lugar”..., “su experiencia le quedará, en magna porción extraña, impuesta desde fuera, incognoscible”<sup>24</sup>. Cabe entonces preguntarse si lo que prima como un legado patrimonial es aquello que se considera como “lo monumental” o “lo único”, o si sólo es aquello que una comunidad necesita para entender, comprender y aprehender su propio mundo.

<sup>24</sup>Eiger, Casimiro. Fondo Casimiro Eiger. Doc. MSS 755. 3272 Pg1. Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.

## Referencias Bibliográficas:

Acuña, Ruth. *José Jerónimo Triana Heredero de una tradición botánica*. Cuaderno de Pioneros de Museología. Universidad Nacional de Colombia. Sede, Bogotá. 2011.

Ballart, Josep. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1997

Charum, Jorge. *Comentarios al Estudio de Historiografía de la Ciencia en Colombia*. En La Historia al Final del Milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - ITESO. México, 2007

Obregón, Diana. *Sociedades Científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*. Banco de la República. Bogotá: 1992

Pérez Arbeláez, Enrique. *El Herbario de Triana*. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Bogotá, Vol. 2 No. 8 Prats, Llorens. *Antropología y Patrimonio*. Editorial Ariel. Barcelona, 2009.

### *Prensa:*

Diario de Cundinamarca. *Nota del Sr. J. Triana Cónsul General de los Estados Unidos de Colombia en París referente al “Te” de Bogotá..* Bogotá, 25 de septiembre de 1884.

Diario Oficial. *Nota dirigida al Sr Jefe del Departamento Nacional de Agricultura*. Bogotá, 3 de mayo de 1886.

### *Fondos:*

*Fondo Casimiro Eiger*. Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.

*Fondo José Jerónimo Triana*. Archivo Central Histórico. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.

Christopher  
Domínguez Michael  
*y la sobreescritura*

José Balza



Talento formidable, en el sentido original de este fatigado adjetivo; capacidad analítica desconcertante, información universal, gusto firme, rápida visión para captar en libros y en autores la cualidad predominante, sutileza en la percepción del detalle y habilidad para colocarse en el punto de vista más propicio para dominar el tamaño de un personaje y abrazar las perspectivas históricas...

Baldomero Sanín Cano: sobre Sainte-Beuve  
en *Ocaso de la crítica* (1939)

Sutileza maliciosa, crítica intencionada, al fin, todo superior gusto la estima,  
porque lastima.

Gracián: *Agudeza y arte ingenio*

1

**D**ebió ser hacia 1650 cuando el refinado y exuberante poeta bogotano Hernando Domínguez Camargo (1606-1659), como homenaje a su admirado Paravicino, utiliza en la *Invectiva apologética* la expresión *sobreescribiendo*.<sup>1</sup> Podríamos aceptar que al hacerlo sólo pretendía el autor cumplir con una forma de *imitatio* o jugar con el efecto de una escritura sobre

<sup>1</sup>Lucifer en romance de romance en tinieblas paje de hacha de una noche culta y se hace Prólogo luciente o Proemio rutilante, o babadero corusco, o delantal luminoso, este primer razonamiento al lector en “Invectiva apologética”, pag. 417. OBRAS de Hernando Domínguez Camargo, Biblioteca Ayacucho, 121, Caracas, 1986.

otra o identificarse con el modelo volviendo a trazar, en sus versos, los del Paravicino.

Pero la invectiva se nos vuelve, por su método, quizá el modelo de crítica más completo y temprano que conozcamos por ahora, en esta América. También porque en ella el autor se dirige de manera explícita a su unitario y multiforme cómplice: al lector “sin nombre”, al lector amigo, al lector cándido, benigno, halagueño, al lector con ojos o con manos, al discreto, al cristiano, al lector urbano, al otro con lengua, al lector a secas, al maldito, al ambiguo, al entendido o al lector hermano.

Menos curioso pudiera parecer que aquel, nuestro vigoroso crítico inicial, llevara un nombre de tres palabras como ocurre con Christopher Domínguez Michael y que el primer apellido sea idéntico en ambos. Aunque el de hoy viaje, se enamore, viva la política como un interés inmediato no hay duda de que, al dedicar interminables horas al misterio de la lectura y la meditación, ocupa la figura de un monje. El de hace cuatro siglos, aunque esté obligado al claustro, ocultamente vive el lujo, los placeres, los negocios, la rebeldía, la escritura.

## 2

Domínguez Michael nació en Ciudad de México en 1962. Entrevistas, reportajes y algunos párrafos que saltan desde sus densas páginas nos orientan para trazar un breve perfil suyo. Hijo de un médico psiquiatra, se familiarizó con los manicomios mientras esperaba en sus jardines al padre. (“Entre un psiquiatra y un crítico no hay mucha diferencia: ambos hacemos clínica, recetamos y amenazamos, y al final cada loco sigue con su tema”).<sup>2</sup>

A pesar de que se le considera lector y autor precoz, confiesa que aprendió a leer “un poco tarde, como a los ocho o nueve años”. Pero a los 21 inicia una tarea que, aunque se haría sucinta con los años, no ha abandonado jamás: la reseña de libros. (“Ya no leo todas las novedades editoriales ni hago una reseña cada semana. Quien lo hace se vuelve idiota por

necesidad. Prefiero hacer cada año tres o cuatro notas sobre libros dignos de encomio o de abominación”). Cursó un año de sociología y abandonó el mundo universitario. Ama la ópera, en vivo. Tan intenso contacto con los libros lo condujo, al parecer sin que él lo advirtiera cabalmente, al espacio de la crítica literaria. Y allí, con misterioso placer ha permanecido, aunque desde ella haya girado hacia la “historia de las ideas”.

Conocí a Christopher la primera semana de octubre de 1990 en Guanajuato. Asistíamos al Festival Cervantino creado por Eulalio Ferrer y compartimos una mesa sobre el Quijote. Me impresionó la agudeza de aquel joven. El día 11 durante el desayuno, alguien se refirió a su fiereza como crítico, que yo desconocía, y Luz del Amo nos anunció el Nóbel para Octavio Paz. En viaje de regreso a Ciudad de México comprobé cómo Christopher anulaba con creces mi capacidad de beber whisky o tequila. Dos años después abandonará este hábito sulfuroso y nunca más volvería al licor. Su abstinencia: una diferencia absoluta con el remoto predecesor de la *Invectiva apologética*.

Ya en la pubertad anota (aunque no las escriba) imágenes que hacia los dieciocho años se le convierten en la narración de *William Pescador*; pero sólo en 1997 publicará ésa, su primera y única novela hasta hoy. Su protagonista, un niño de incesante captación inmediata, y su hermano, después de la partida de la madre, son atendidos por una criada de ojos azules, viven en una vieja casa del reino de Omorca y transfiguran incesantemente los pequeños hechos en notables aventuras. Sin que lo notemos al comienzo su conducta es un despliegue de gestos irónicos, que dan insólita frescura –y madurez– a sus ocurrencias. Bien pudiera ser concebida hoy como lectura para jóvenes, pero en verdad se trata de un descenso –¿doloroso?– (“... la muerte me parecía un juego perverso en que las personas cambiaban de lugar en el tiempo, y la puerta de éste, pensaba, no podía estar fuera del espacio”) al filo de lo sardónico (“Orinarse en la cama es navegar otra vez por los ríos de la placenta, es advertir el calor mientras se duerme y conocer el frío al despertar”).

<sup>2</sup>Entrevista con Francisco León, Revista Tierra adentro, 19...?

Aunque Christopher no ha vuelto a interesarse por escribir ficción directamente toda su obra ensayística es un inquieto escenario. Y nada sorprendería que, después del trabajo proustiano con Fray Servando de Mier, sea arrebatado por los poderes de lo imaginario puro.

(Quizá escrita al mismo tiempo y en Ciudad de México, otra novela breve de temple juvenil posee secretas correspondencias con el Pescador de Christopher: *Antes* de Carmen Boullosa. Donde se dice: “El universo desverbal era mucho más profuso, tenía muchos más habitantes, situaciones, mucho más mundo... A cada palabra correspondía un mundo sin verbo. *Tijeras*, por ejemplo, ¿qué son las tijeras? Dos navajas que viven juntas...”).

En 1993, el crítico recoge tres decenas de sus reseñas y ensayos en un primer libro característico: *La utopía de la hospitalidad*. Esto tendrá continuidad en su singular manera de hacer crítica y es el sólido escalón para un ascenso de su pensamiento.

### 3

Nos dice el Corominas que, derivando del latín *super*, la palabra **sobre** ingresa al castellano hacia el año 1030. La extensión actual de su significado y su uso es muy amplia. Nos conduce de inmediato a un sentido de dominio y superioridad, de estar encima, de intensificación, de acción repentina; pero asimismo indica acercamiento, algo que se otorga en prenda por otra cosa, el ir hacia, la idea de reiteración o acumulación o de ser “además de”.

En palabras compuestas su proliferación es mucha (sobrecoger, sobrellevar, sobreimprimir, sobresalir, etc). Y por paradoja, cuando Hernando Domínguez Camargo quiso parecer objetivo, o por lo menos modesto, al confesar que su poema no era más que una sobreescritura de otro texto, cumpliéndolo, se contradecía. Y no recordaba que estaba dirigiéndose al lector cándido, pero también al ambiguo, al entendido, al maldito, al lector con lengua.

En este pendular de la expresión cabe con naturalidad el ejercicio de la crítica.

Un lector lee, se distrae al hacerlo y olvida; o recuerda por un tiempo lo leído con gratitud o molestia. La indiferencia no lee. ¿Pero cuál podría ser el primer impulso de un lector analítico, crítico? ¿Apoderarse del texto consumido?, ¿repetirlo dentro de sí mismo?, ¿adaptar su sonoridad o su contenido a sentimientos propios?, ¿saber que lo volverá a recordar? En todos estos casos el impulso conlleva acercamiento, repeticiones. Y el texto original no ha sido **cambiado** en su dispersión.

El lector natural incorpora las escenas de una novela, las imágenes de un poema o ciertas ideas de un ensayo a su vida, como el pan o el café de todos los días. Ese alimento puede resultar a veces saludable o perturbador: pero el lector lo considera parte de su filosofía. No todo lector es crítico, porque para serlo necesita saberse como tal.

El crítico comienza por ser un lector natural (es más: necesita serlo durante un largo período o intermitentemente a través de su vida). De esa forma la escritura de los otros se vuelve parte de su metabolismo. No hay crítico sin un vasto pasado literario.

Pero una segunda potencia del deseo puede buscar más allá: qué parece decirnos la página y no está escrito, qué trunca su fluidez secreta en algún momento, a quién —que no soy yo, su lector— se parece o imita, qué comparación me obliga a establecer in/conscientemente, cómo pudo surgir desde ese autor, desde ese tiempo y esa geografía. Y entonces el lector ambiguo, entendido, entra en una acción repentina, va hacia, parece colocarse encima del texto: está cambiándolo. Porque cuando ese hombre comienza a saber que lee (que compara, penetra, elige) y, sobre todo, cuando requiere de apoyos intelectuales para explicar ese saber, le ha nacido otra alma: una que se desprende de los alimentos literarios para convertirlos en tentaciones de análisis. En este instante su pasado físico disminuye (al contrario de lo que ocurre en el lector natural) y toda su historia personal se convierte en la historia de lo leído (o comparado, penetrado, elegido).

El crítico lee un texto como si ésa fuese su última acción en el mundo. Se borra el antes y el después. Lo invade el absoluto.

Pero en seguida, su vida (biológica, social, literaria) reduce aquella inmensidad encontrada en el texto a un pequeño punto de la escala privada. Encuentra que la anécdota refleja otra ya conocida, que las imágenes suscitan asociaciones antes anotadas, que los temas..., etc.

La obra, de espíritu irreductible, reside ahora en sí misma y en la experiencia del crítico.

Es dentro de éste donde se iniciará la **transformación** del texto leído. Porque se está realizando su sobreescritura: está siendo tratada desde una percepción superior, colocada encima de ella. Sólo que, tal como escapaba de Domínguez Camargo, el agente que nos transmite esa palabra, tal acción superior, es asimismo una manera de colocarse (reflejar, seguir) por debajo de la obra reseñada.

#### 4

Para mí la perfección de un escritor ocurre cuando se convierte en sus libros, sobre todo hoy y en nuestros países, donde la presencia del autor es considerada un valor. Aquello no es fácil: circunstancias conocidas por todos impiden la difusión de revistas, suplementos y libros. Sólo he leído aquellos de Christopher Domínguez que él y el azar me han permitido recibir. A los 27 años el autor publica una monumental *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. El prólogo, la selección, las introducciones y las notas son responsabilidad suya. Audaz, reveladora, se establece sobre dos estratos: el vínculo entre prosa y civilización (“el conjunto de pasiones y humores, ciudades habitadas y tierras yermas que componen los territorios de la prosa. Civilización asociada a la barbarie, su progenitora, su doble y su previsible culminación”) y la concepción personal de Narrativa: “lo narrativo es el estilo de nuestra época. La narrativa no parece ser un género sino una zona, conducto por donde pasan y se tensan todos los hilos prosísticos y prosaicos”.

En su edición de 1993 *La utopía de la hospitalidad* consta de cuatro partes: “Reseñas románticas”, “El mar blanco y la tierra infértil”, “Islas de los

bienaventurados” y “La agonía de Europa”. Algunos de sus artículos (Victoria Ocampo, Artaud) pasarán a *La sabiduría sin promesa* (2009).

En el índice encontramos ensayos, escritos entre 1984 y 1991, sobre escritores de lengua francesa (Chateaubriand, Stendhal, Maupassant, Nodier, Gautier, Nerval, Jacques Rivière, Rimbaud, Artaud, Drieu La Rochelle, Albert Beguin, Sartre), inglesa (Poe, Melville, Henry Miller, Carver, Richard Ellmann, Durrell), rusa (Chejov, Vladimir Makanin, Andre Bitov, Goncharov), alemana (Curtius, Frank Wedekind, Thomas Bernhard, Joseph Roth), castellana (Borges, Neruda, Victoria Ocampo, Pedro Salinas, Luis Cardoza y Aragón, David Huerta, Braulio Arenas, Jordi García Bergua, Vila-Matas), italiana (Mario Praz, Mario Brelich, Guido Morselli, Giorgio Manganelli).

En 1997 aparece *Tiros en el concierto* (“es la historia de una educación intelectual” nos anuncia el autor). Fue escrito durante una década y su título, tomado de una frase de Stendhal en *La cartuja de Parma*, se convertirá en un *basso* que surge dentro de diversos momentos y textos del ensayista. Dice Stendhal: “La política en una obra literaria es un pistoletazo en medio de un concierto, una cosa grosera y a la que, sin embargo, no se puede negar cierta atención”)

El subtítulo caracteriza la imaginación del crítico: *Literatura mexicana del siglo V* (“pues éste es el quinto siglo de la lengua española en México”). Y su hechura corresponde a una obsesiva “conversación” con los muertos, según las más antiguas tradiciones y que Gracián establece a su manera: el viaje de la vida, para el discreto, se reparte en tres etapas: “La primera empleó en hablar con los muertos. La segunda con los vivos. La tercera consigo mismo. (...) La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor y la mejor, empleó en meditar lo mucho que había leído y lo más que había visto”.

En 1998 aparece *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*. Son sesenta ensayos publicados entre 1986 y 1997 con la literatura mexicana del siglo XX como centro.

El breve perfil que aquí estoy trazando no es

biográfico ni anecdótico, aunque a veces acuda a tales señales, como haré en seguida. Tampoco, desde luego, voy a describir el objeto crítico atendido por nuestro autor (escritores, tradiciones, encuadres históricos y políticos), aunque también ocasionalmente me refiera a esos tópicos. Me interesa su “apropiación” de la crítica.

La prosa y los conocimientos de Christopher son insustituibles; no me alcanza la vida para recorrer estos últimos. Admiro a algunos grandes poetas, ensayistas y novelistas; amo el riesgo vital que han asumido los críticos desde Platón; releo sus incursiones en cualquier tiempo. Pero jamás tuve la oportunidad de presenciar, reconocer, discutir en mi interior, oponerme a ella o estremecerme con la obra de un crítico absoluto. Este privilegio materializado en mi lengua y en América me ha acompañado durante años. Deriva de los libros de Domínguez Michael, que se convierten en el renacimiento del pensamiento literario. Creadores que surgen en otras regiones del continente, aunque no hayan tenido la dedicación obsesiva que él practica ni el reconocimiento que merecen, así lo confirman.

Para remontarme al origen escrito de ese acontecimiento cito o resumo algunos párrafos de Christopher. He aquí el primero.

“Mi padre fue médico de Juan José Arreola. De tarde en tarde jugaban juntos al ajedrez. Llegó la ocasión, inoportuna, de mostrar al Maestro los primeros versos del pequeño Christopher, criatura asaz irritante desde la infancia. Arreola leyó en el acto mis tonterías y nada dijo”; transcurre el juego y le pregunta al niño: “¿Quieres saber lo que es la literatura?” y le dictó de memoria el poema de Bécquer sobre las golondrinas. Pidió unas tijeras. “Recorta cada palabra de Bécquer y haz tú, con ellas, un poema distinto”. Los adultos continúan el juego y el niño “hace” su poema.

“Ansioso, pretendí interrumpir la partida.

-¿Juan José, esto es la literatura?

-No –respondió– La literatura son las tijeras”. (SGVL, pg. 107)

La pequeña escena electriza. El padre, el infinito ajedrez, un autor brillante, un niño “asaz irritante” que

no sólo ha arriesgado su propia escritura sino que es –desde el habla– compelido (abajo, arriba) a reescribir un texto o a crear otro. La inventiva ajena, la propia y el instrumento que la hace y des/hace. Si la imagen ha perdurado es porque guarda un peso inmenso. Si el autor la ha inventado con hilachas de sus recuerdos, es porque parece definir un todo.

Este es el otro: “Cuando niño una mujer joven me leía, antes de dormir, *El conde de Montecristo* de Dumas. Recuerdo aquellas jornadas con la conciencia de que gracias a ellas aprendí el amor al antiguo principio del relato. Tuve entonces la certeza del mundo de la literatura y la de mi elección como escritor”. (UH, pg. 118)

Alguna vez, refiriéndose a un libro de Richard Ellmann, Christopher dirá: “Las infancias son excepcionales sólo para quien las vive”. ¿Tendrá razón?

## 5

Como algunos de los grandes críticos norteamericanos y europeos a los cuales descubriré e interpretaré Domínguez Michael en el futuro, su especialización analítica no ocurre dentro del claustro universitario. Lecturas, la prensa, curiosidad e incesante interés por los creadores, su geografía e historia y la poderosa presencia de creadores y amigos escritores imantan su desarrollo intelectual. Los dos libros de ensayos antes mencionados contienen textos escritos entre los 22 y los 35 años del autor. El amplio espectro de autores allí comentados, junto a un panorama vibrante de la literatura mexicana que lo rodea pudieran constituir la sustancia que nutre sus años de formación. La tentación, aquí, es proceder a citarlo (lenguaje conciso, luminoso, percepciones muy personales) para observar ese proceso, pero nos vemos obligados a sintetizar sus párrafos. En Curtius hallará el importante problema de cómo la crítica aborda “la jerarquía de los rasgos y las alteraciones que sufre”, lo cual obliga no sólo a atender la emotividad producida por las obras sino también a lo que el tiempo dice acerca de ellas. Y así vislumbra cuanto la literatura despierta

dentro de su tiempo *correspondiente* y lo que trabaja “fuera de la cronología literaria”.

Para entonces, el autor puede reflexionar con decisión: “Hay quienes prefieren deliberadamente los placeres del texto crítico a los de la ficción y la poesía. Estos lectores lo son porque viajan entre los libros como ancianos felices recordando o inventando sus raíces. El viajero del ensayo ama las referencias bibliográficas y las rutas históricas, cruza los puentes analógicos y cuando se fatiga duerme a pierna suelta bajo la sombra de una cita a pie de página”. De tal manera que su “método personal” queda dibujado. (Es oportuno recordar que en estas páginas, al comentar un libro de Braulio Arenas, Domínguez Michael se refiere a la pasión de éste, como también lo hiciera el italiano Mario Brelich, por *reescribir* historias de la Biblia) Volviendo a su método y para complementarlo, en un tributo a Albert Beguin, describe las dos maneras en que un crítico se manifiesta como escritor. La primera se establecería con Longino, acepta que la crítica es una de las bellas artes y activa las normas clásicas de análisis, como también lo demostraría Edmund Wilson. En la otra, que deriva de Aristófanes, los críticos viven “como alimañas gozosas en la selva literaria”, lúcidos, audaces, libres. Christopher parece alineado con la segunda, pero su capacidad de relacionar y ordenar lo fragmentario de su propia expresión lo conduce a la primera.

Y para entonces, el autor ya advierte y sigue esos “fenómenos microscópicos” guardados por la relación entre autor y lector, que se agigantan con la intervención del estudioso. Que se moverá entre sus rigores y su ternura.

Creo que en su “Tributo a Pedro Salinas” (al pensarlo, escribirlo o recordarlo) Domínguez Michael tropieza con una de las fuentes más profundas para su libro de 1997: *Tiros en el concierto*. No tanto porque nuestro autor confirme que “las armas de la crítica” viajan en el equipaje de perspicaces escritores o porque Salinas quiera rescatar al lector de los *leedores* o defienda al viejo analfabeta ante el orgulloso neo-analfabeta, sino al reconocer en el siglo XX que “en más de un sentido nuestra centuria ha sido la de la crítica para

los hispanoparlantes”. Y de tal modo, la diversa ejercitación crítica de Rodó, Vasconcelos, Ingenieros, Ortega y Gasset, Reyes, Borges, Victoria Ocampo, Arciniegas, Savater, Tomás Segovia, Paz y Salinas son la prueba de una “ardua búsqueda”, dentro de la cual Domínguez Michael se reconocerá a sí mismo como parte de una singular tradición mexicana. (No dispongo de la secuencia con la cual aparecieron los trabajos del crítico, por lo cual, al intervenir en ellos y extraer sus fragmentos, pudiera yo forzar la fluidez y la lógica de su espiral interna; pero aun así pienso que para un criterio tan coherente como el suyo —a pesar de ser el efecto de “las alimañas gozosas en la selva literaria”— la distorsión pudiera ser mínima)

El libro se cierra con un texto metafórico que le da título: *La utopía de la hospitalidad*. Se vertebra alrededor de la relación entre algunos escritores (Rilke, Thomas Mann, Joseph Roth) y sus ámbitos o residencias; y también alrededor del vínculo entre un personaje ficticio y el hotel donde vive o trabaja (en *América* de Kafka). El turismo, el proceso habitacional constituyen “la nueva e inhóspita hospitalidad”. Pero el texto de Domínguez Michael es asimismo el lugar donde los escritores son recibidos con la alta/baja hospitalidad del crítico.

Leídos desde la perspectiva actual, tanto esos volúmenes de la década de los ’90 como su obra posterior me hacen sentir que la visión crítica de Christopher desencadena una puesta en escena extrañamente visual y conceptual. Como él dirá a un periodista hay un factor novelesco o teatral en su procedimiento expositivo. Pero *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, donde se recoge gran parte del ejercicio crítico cumplido por el autor de manera inmediata, no sólo posee ese carácter sino que sintetiza un modelo escritural que, aunque marca su estilo perceptivo, no parece repetirse con tal intensidad después.

Porque aquí la tarea se cumple en un anfiteatro. Lo recogido en el libro es la cosecha de una década. Fuera deben haber quedado reportajes y entrevistas —prensa, radio y TV. No en vano durante aquel encuentro en Guanajuato las palabras de Christopher para el Quijote

encendieron reacciones que no comprendí en el momento. Estábamos en presencia de un crítico agudo y valiente.

Y este libro es un combate con gladiadores o fieras en el anfiteatro. También, como irá ocurriendo después, una aventura hacia la docencia irónica, desprejuiciada y libre. Bastaría repasar los equilibrados elogios que el autor dedica a libros de Paz, Rulfo, Cabrera Infante, Roger Bartra, Fray Servando, Torri, Juan Vicente Melo, Pitol, Ana García Bergua, Espinasa, Bradu, Paloma Villegas, Adolfo Castañón, Rosa Beltrán, etc; su simpatía y reticencia hacia Monsiváis, Morábito, José Emilio Pacheco y su escarnio contra Frida Kahlo, Fuentes, Poniatowska, Laura Esquivel, Montemayor, Mastretta, etc. para que el anfiteatro se llene de fuegos que iluminan o que incendian.

*Servidumbre y grandeza de la vida literaria* se abre con dos señales conscientemente elegidas por el autor y que se convertirán en elementos constantes del futuro. La primera aparece en el epígrafe de Cervantes (“hablo de las letras humanas que es su fin poner en su punto la justicia moral”) y la concepción del intelectual como clérigo, según la acepción medieval para el hombre ilustrado (“La venerable tarea del escritor como *clérigo* que sostiene los valores universales de la Ilustración –volteriana, goethiana o católica- contra la barbarie política”).

El ensayo sobre Octavio Paz, a quien se le considera creador de una *política del Espíritu*, cabe con naturalidad dentro del esquema anterior; y sin duda esta concepción del crítico orientará su propio trabajo.<sup>3</sup>

Ahora sabemos que para Domínguez Michael la literatura es “esa variada e impertinente curiosidad del civilizado por todas las cosas designadas en los textos y en las texturas”. Y que “a diferencia de lo que se cree, los críticos no descubrimos a nadie. Son los autores quienes nos llaman, convirtiéndonos en sus creaturas tan odiosas como requeridas”. Porque “son pocos los críticos profesionales que han descubierto grandes autores”.

<sup>3</sup>(Paul Valéry mezcla el golpe teatral y la intervención del azar tanto en la vida afectiva como en el mundo del pensamiento “en el que se entreve el pensamiento del pensamiento”, *Política del Espíritu*, Losada, Buenos Aires, 1961)

Pero ya no necesitamos, como hemos estado haciéndolo, entresacar de sus textos su concepción o su defensa de la Crítica. El epílogo (*Elogio y vituperio del arte de la crítica*) nos coloca ante unos cuarenta fragmentos lúcidos, incisivos, agresivos y plenos acerca de su propio arte. Lo justo es remitir al interesado a ellos. Lo injusto será glosar sólo algunas de sus afirmaciones, como haremos a continuación.

El compás dentro del cual se mueve Christopher para concebir sus apreciaciones es moderno. No acude a la ira platónica - (“...el poeta imitativo no está relacionado por naturaleza con la mejor parte del alma” (...), “produce cosas inferiores en relación con la verdad” (...), “implanta en el alma particular de cada uno un mal gobierno” (...), “no lo admitiremos en un Estado que vaya a ser bien legislado”)- ni a las síntesis aristotélicas o a las sistematizaciones de Cicerone y Quintiliano, tramados teóricos desde donde, con los siglos, se formalizará la crítica del futuro. Tampoco a las vislumbres y leyes poéticas de Horacio o Boileau. Sus límites hacia atrás son el Dr. Johnson y Sainte-Beuve; y con ello impone una grata agilidad a sus ideas. Porque el autor no está interesado en mostrar tradiciones sino en hacer saltar ante el espectador sus propias asociaciones, invenciones u ocurrencias. Es decir, una formulación de la acción crítica como gesto de vida y en presente.

“El lince y el topo eran los ministros de mi sabiduría secreta” escribe hacia 1929 el poeta José Antonio Ramos Sucre en sus aforismos. Para Christopher el crítico pudiera ser un gato montés, un zorro o el lince, algo que perturba la calma y puede causar hechos sangrientos. Si la vida literaria es la literatura misma (o la vida, escrita) invita a que poetas y novelistas salgan a la caza del crítico: éste da cumplimiento a sus pasiones, que son propiedades del alma y no pueden ser corregidas.

Sin embargo, se puede triunfar en todos los aspectos de la vida intelectual (profesor, periodista) pero casi nunca como crítico. Y aun así, según el autor, éste exige la soberanía del crítico, su igualdad con los otros creadores. Aunque no pide que se preserve al crítico como a una especie en extinción insiste en que

“la pasión crítica es consustancial al estado de civilización”, lo que refuerza su admiración ante Rusia, que bajo el imperio del zar o del partido comunista confió “hasta la superstición en los poderes taumatúrgicos del crítico”.

Frente la sólida tradición crítica de ingleses, franceses y alemanes, reconoce la insuficiencia de la Ilustración en “España, donde no sólo se procedió contra el crítico” sino que se rechazaron sus funciones al perseguir la inteligencia. Producto de lo cual es el efecto causado en Hispanoamérica. “Sólo encuentro un gran crítico impune en la lengua española: Leopoldo Alas Clarín”. Y entre nosotros, habrá que esperar al Modernismo y a las vanguardias para que cambie el panorama. “El honor de nuestra crítica lo han salvado los poetas: Luis Cernuda, Jorge Cuesta, Octavio Paz, Guillermo Sucre, algunos filósofos y pocos novelistas. Nada más nocivo para la crítica que su falsificación en la república de los profesores”.

Concluyen estos fragmentos reconociendo cómo el crítico vive entre la servidumbre y la grandeza de la vida literaria, ya que “está marcado por una Gracia o diferencia, su soberbia ante el destino del arte, su manía por recordar, predecir y maldecir”. Lo que no le impide decir para sí mismo o lo autoriza a reconocer que “he atacado ideas y novelas y, a veces, a personas. Lamento mis groserías y estoy dispuesto a repararlas, pero ¿por qué a un poeta se le permite un mal verso, un crimen más sonoro que la más nefasta salida de un crítico?”.

Recordar, predecir y maldecir: zarpazos y precisiones que el lince cumple inexorablemente: efectos ampliados y visibles de la escritura encarnada en una de sus apariciones: la crítica. Acciones recíprocas en el anfiteatro. Tras ellas, en el crítico y el espectador, el subterráneo movimiento del topo, también hacedor de civilización.

## 6

Vuelvo ahora a su libro de 1977, *Tiros en el concierto*. O para ser exacto, a uno de sus capítulos. Aquel dedicado a *Jorge Cuesta y la crítica del demonio*.

Algunos de los rasgos que me atraen de él pertenecen también a los restantes ensayos del conjunto. Si ya conocemos la percepción ilimitada que guarda el autor sobre lo narrativo, estamos ante un ensayo novelesco, apoyado en extraordinarias proyecciones teóricas y críticas. Es profético a la vez que retrospectivo.

Aquí el **amphithéatrom** va dejando de estar centrado en el combate para permitir el movimiento, el paso alrededor; y éste, la posibilidad de contemplar, examinar: *theáomai*. O la especulación, la investigación. Si el estudio de los otros protagonistas de este libro (Alfonso Reyes, Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, los Contemporáneos, Rubén Salazar Mallén, Revueltas) es renovador en cada retrato y el cruce de los “puentes analógicos” muy hondo, ahora estamos ante una écfrasis perfecta: pintura, video, narración-ensayo: despliega como fondo a la revolución mexicana y su etapa posterior para incardinar allí los intereses políticos, sus rechazos y críticas de un Jorge Cuesta afinado éticamente. Químico de profesión, “alquimista” para los amigos, poeta del “dios mineral”, se suicida a los 39 años. Y discreto pero inflamado por una afinidad fáustica con el demonio, los demonios, posee en las palabras de Christopher el relieve de un gran personaje trágico.

La primera juventud de Domínguez –su flexibilidad perceptiva, su hondura para interpretar, su serenidad para establecer un periodo cultural y convertirlo en escalón de la historia- queda resumida en este ensayo ejemplar.

Pero, junto a tal vigor narrativo, surge el círculo que abarcará no sólo una arteria intelectual definitiva de México, sino también de toda América Latina. Para cercarlo, volvamos a Hernando Domínguez Camargo. Ha hecho votos de sacerdote a los 17 años y fungirá como cura en diversas localidades. Pero ese juramento de castidad y pobreza es, ocultamente, traicionado. El lujo en la ropa, caballos, amores, dinero lo tientan sin cesar. Hipnotizado por los demonios cede ante el placer. Es el Fausto de una comedia y su diferencia con Cuesta sería completa sino hubiera decidido sobreescribir cierta literatura y, sobre todo, hacer crítica con ella, invocando las infinitas gradaciones

del lector posible (sin el cual no pueden existir la literatura ni el crítico), en especial, al Ambiguo, al Maldito lector. Su reescritura -junto a ciertos ejercicios de Sor Juana y otros de Juan de Espinosa Medrano en el XVII, de fray Juan Antonio Navarrete en el XVIII y de Andrés Bello en el XIX- se convierte en el humus de la futura crítica en nuestra América. Pero escuchemos a Christopher referirse a Cuesta: “Es el príncipe de nuestros críticos, un soberano sombrío que legisla sin levantar la voz”. En un México –o como ocurriría con otros en cualquiera de los países hispanoparlantes- de condiciones culturales que no dan cabida a la crítica, Cuesta levanta el moderno ejercicio de la misma. Crítico de la literatura que, al hurgar en el pasado de su país, debe crear una tradición que lo explique, le dé corporeidad a sus ideas y se expanda como parte de la realidad inmediata. “Hubo de inventar fragmentos enteros de historia literaria para encontrar su sitio como crítico”. En él ya está, por su actitud moral ante el poder la “política del Espíritu” que Domínguez reconocerá en Octavio Paz. Cuesta rechaza un “pensamiento mexicano” al que fueran adictos otros pensadores de su tiempo. “Y, afirma Domínguez, la única virtud que concede al pensamiento de Marx es la virtud de enardecer”. También en sus palabras: “Jorge Cuesta es el fundador del canon en la literatura mexicana”. Tal como lo harían Jesús Semprum, Baldomero Sanín Cano, Manuel González Prada, Pedro Henríquez Ureña, Dámaso Alonso en sus respectivos territorios imaginarios.

7

El más reciente libro de Domínguez Michael posee título similar a un juego gráfico: *El XIX en el XXI* (2010). Y reúne ensayos escritos durante más de veinte años, algunos de los cuales provienen de *La utopía de la hospitalidad*. Otros de ellos introducen esa forma de la ironía que al Longino, si hubiese manejado tal estado espiritual, le hubiera parecido burla: como aquel dedicado a quien se fingió Luis XVII o el texto sobre Marguerite Eymery, “la reina de

la decadencia”, crítica y novelista, quien se ufana de “leer cuarenta novelas al mes”, era enemiga del feminismo y publicó en 1884 la novela “Monsieur Venus”.

También, mediante el seguimiento a obras y autores, el autor nos conduce hacia el germen de los totalitarismos políticos que adquirirían poder absoluto en el siglo XX. No porque realice análisis al respecto sino porque con su fuerza para mostrar caracteres, Domínguez Michael retrata a sus fundadores: Marx, el victoriano, cuyas dos hijas mueren mediante pactos suicidas con sus respectivos esposos; judío, fue antisemita. “Marx amó a la humanidad sufriente como abstracción sin interesarle el sufrimiento concreto del prójimo” dice Domínguez Michael, y añade. “La falta de curiosidad urbana de Marx se reflejó en una teoría de la sociedad donde las pulsiones individuales carecían de importancia. Nunca entendió que el mercado podía, también, hacer feliz”.

Hay aquí visiones sobre algunos de los autores más amados por el crítico: Chateaubriand (“los hombres de esa naturaleza deben dejar que cuente sus memorias esa voz desconocida que no pertenece a nadie”); Sainte-Beuve en quien es necesario advertir “más que los riesgos tomados en la lectura contemporánea, el alcance de sus aciertos proféticos”.

Estamos ante un libro de ricas proporciones: nos conduce hacia Balzac y Nerval; descubre un Juan Valera sorprendente; toca intersticios inquietantes sobre Henry James, a través de los novelistas que lo retratan; devuelve vitalidad a las audacias imaginadas por Machado de Assis; celebra el Frankenstein de Mary Shelley por encima del Fausto de Goethe, etc.

Hay en él atención a la literatura rusa y a uno de sus autores recónditos, Nikolai Leskov. También uno de los textos imprescindibles del crítico: su largo ensayo acerca de Goncharov y la novela *Oblomov*; con el cual revela a los lectores de lengua española una experiencia paradójicamente surgida del mundo ruso: no el delirio religioso de Dostoievski y su incesante crueldad, ni la grandeza épica de Tolstoi o su obsesión con el fin del matrimonio, sino la blandura de la pereza, el culto a la indiferencia, la negación

del movimiento personal (físico y mental): “la contribución crucial de la Rusia literaria a la cultura universal (...): la aparición novelesca del hombre superfluo, del tipo débil, del pobre diablo”: el héroe diminuto.

Es un libro en el que la crítica se ejercita como potencia de potencia al exhibir y absorber las cualidades críticas de Thomas de Quincey, Sainte-Beuve, Paul de Saint Victor, Juan Valera, Sergio Pitol, Fidelino de Figueredo, Machado de Assis y Henry James.

## 8

“Los lectores contemporáneos estamos de alguna manera paralizados ante ese espectáculo que, cuando ocurre, es asombroso pero también un poco escalofriante: nadie espera la aparición de un gran escritor, en el fondo nadie le pide que llegue y cuando llega a veces preferiríamos que no hubiese llegado porque deja esa sensación agrídulce propia de la buena grandeza: el sentimiento de que muchas de las cosas que como poetas, narradores e incluso como críticos podíamos hacer ya no es necesario hacerlas porque ya apareció quien las hizo y éste no es un escritor de la antigüedad sino nuestro contemporáneo, alguien que respiró lo mismo que nosotros y se paseó por nuestras calles...”: así describe Christopher el efecto que puede causarnos la aparición de un autor verdadero, refiriéndose a Roberto Bolaño. El ensayo está en la nueva edición (2009) de *La sabiduría sin promesa*, que recoge el contenido inicial, más algunos textos de *La utopía de la hospitalidad* y otros nuevos.

En esa cordillera verbal levantada por su autor, resultaría difícil destacar la altura de este libro. El título tomado de André Gide y que para el crítico busca beber el tiempo sin someterse a la profecía, desencadena un curioso fenómeno por el contenido del volumen: aunque se ocupa en efecto de creadores recientes (Donoso, Murena, Capote, Bloom, etc) está centrado en muchos nacidos a finales del siglo XIX. Lo que permite una profecía paradójica: a la vez que el crítico propone apreciaciones que

inexorablemente van hacia el presente, toca ideas e imágenes que abarcan nuestro pasado inmediato: el vaticinio esconde una nueva valoración de lo que ya fue juzgado, elogiado, olvidado u omitido, para darle vitalidad hoy.

Nada mejor que estas páginas para penetrar en la acción de los críticos. Junto a Cyrill Connolly, Lukács, Sartre, Ortega, Bloom, Mencken, Mario Praz, Benjamín, Victor Sawdon Pritchler, Julien Gracq, encontraremos a Jacques Riviere, Victoria Ocampo, Thomas Mann, Vargas Llosa.

En ellas el autor se detiene ante los escritores, pero no explora únicamente sus obras y sus ideas: busca el trasfondo histórico y, sobre todo, enlaza las convergencias temáticas y estéticas que los atraen o los separan. Dejándonos así ante inesperadas “familias espirituales”. Quizá porque aplica el criterio de que “la facultad crítica se debe a la forma y en ésta sólo sobresalen escritores de primer rango”; y porque ha comprendido que en un moderno prevalece su enemistad contra la modernidad.

Secreto hacedor de aforismos, Domínguez Michael destila en sus ensayos juicios arriesgados y casi siempre acertados, como: “la novela histórica se degrada hasta convertirse en un ejercicio comercial, aderezado con recetas narrativas propias del más elemental de los talleres literarias”, “el verdadero lector de novelas es más parecido al director de escena”, “Marcel Proust acaso sea el único novelista clásico del siglo XX. Un clásico es una figura única e irreplicable que, por serlo, genera un sentimiento de pasmo e imitación, que llamamos clasicismo”. “la amistad literaria, ese pacto donde la gratitud se convierte frecuentemente en odio”, “Dostoievski decepciona entonces, si es que somos capaces de terminar esas segundas lecturas”.

Imposible comentar aquí la totalidad del libro. Pero advierto en Domínguez Michael, cumplidas para mí, las promesas de la crítica: mantener viva, cuando lo merece, la obra literaria al tocarla o hacerla revivir desde el misterio del tiempo.

En la escritura de un cuento (o de un poema, creo) participa todo lo nuestro –las herramientas

psicológicas y biológicas- en un mismo momento. La vida entera converge en ese (breve o largo) instante. Para la concepción de una novela, en cambio, vamos solicitándolas una tras otras o sólo algunas de ellas a la vez. En la ejecución de un ensayo crítico, me parece, hierven alternadamente estos mecanismos, pero filtrados por ese cuerpo invisible que es el tiempo atrapado por la escritura de los otros. Otro rasgo cumplido, sin promesa.

Aunque suelen parecer abstracciones, las posiciones filosóficas están íntimamente hundidas en la realidad. Eso explicaría su presencia o su influjo en las colectividades por años o por siglos. Hoy, cuando parecen haberse extinguido las “interpretaciones” masivas del mundo, la verdad es otra, Estamos de nuevo –y quizá como nunca- en medio de caldos filosóficos. Sólo que éstos no corresponden al patrón de un sistema lúcidamente construido por alguien ni tiene un magíster como defensor. Obedece a una mezcla de información excesiva, de comunicaciones vertiginosas, de lenguaje burdo y simple. Cubre para impedir pensar. El todo debe ser el cambio incesante, desechable, pero no como principio sino como apariencia. La comprensión ha pasado a ser explicación.

Hago estas digresiones por el efecto que me producen éste y todos los libros de Christopher. Sin duda han sido elaborados desde un impulso ciego hacia el descubrimiento, el goce y la captación profunda de la literatura y en especial de su forma superior: la crítica. Ceguera sensible que se convierte en la obra leída para extraerla de la borrosa totalidad en que yace o es exaltada por la publicidad. Ya ha sido elogiada su administración de las citas, que mezcladas con su propio estilo, asombran, conmueven. Él mismo habló de practicar “la historia de las ideas” y así es; pero no por completo: hacerlo hubiera exigido una sistematización enciclopédica, y aunque él ama los procedimientos de la Ilustración, ya no es necesario acudir a ellos. Su pensamiento valora la milagrosa aparición de las formas (estilo, construcción, correspondencias) a la vez que el resultado emotivo (estético: *movere*); pero procede respetando la

jerarquía del lector: fragmentos vivos, ensayos de mediana extensión, textos largos para administrar el *pathos*. Me refiero a aquello anotado por Rafael Lemus respecto de la imagen que se desprende de su *Diccionario crítico de la literatura mexicana*: “No cualquier imagen: la más madura, la más vibrante, la que –para bien o para mal- habitamos sus lectores”.<sup>4</sup> Los fragmentos que son la obra de Domínguez Michael consagrados a un diverso y cambiante trabajo: la interpretación, la crítica como forma de vida escrita.

Al recorrer este libro –y los otros- vemos el aura trágica que, con asombrosa frecuencia, rodea, por razones de salud, religión, vicios o política, al crítico. Voy a dedicar unas líneas a alguien cuya lectura fue determinante para el autor: Julien Benda; algunas a quien me fascinó hondamente: Lu Xun; y otras a un crítico, sino feliz, pleno y sereno: Georg Brandes. Judío parisino, crítico literario, Julien Benda (1867-1956) ha dejado una concepción del intelectual que Christopher hereda para su orientación política y ética. Está en el libro *La traición de los clérigos* (1927). Y nuestro autor lo resume así: “El argumento central de *La traición de los clérigos* es más o menos conocido: el clérigo, es decir, el intelectual moderno, se debe a los valores universales y eternos, supratemporales y desinteresados de la verdad y de la justicia tal cual los establecieron Erasmo y Spinoza, Voltaire y Kant. Al organizarse políticamente, al transformarse en ideólogo y simbolizar el odio político, denunciaba Benda, el clérigo traiciona a su regla, a esa corporación del saber ante la cual contrajo sus votos. Ello no quiere decir que Benda fuese contrario al compromiso político de los intelectuales, pues pocos se comprometieron tanto como él. Se oponía a subordinar las verdades universales al imperio de la clase, de la raza, de la nación o del partido”. Lo dramático reside en que Benda sometió esos principios a los graves y repetidos giros políticos que le impuso la vida. Sus advertencias siguen siendo valiosas, sobre todo si las contrastamos con la vida del autor. Que Domínguez Michael las acoja son

<sup>4</sup>Nuestra literatura reescrita, Letras libres, enero 2008, México.

una muestra dialéctica de su fe en el pensamiento, de encontrar en éste un valor que su emisor mismo traicionaba.

“Algunas *hsiao-shuo* (novelas) aún existentes se han atribuido a escritores de la dinastía Han, pero ninguna de ellas es genuina. Desde la dinastía Tsin, pasando por la Sung hasta la Ming, los letrados y los alquimistas inventaron obras ‘antiguas’. Los letrados hicieron esto para su propio deleite, para mostrar su talento o afirmar que habían adquirido algún manuscrito raro; los alquimistas lo hicieron para divulgar la superstición, utilizando estos ‘antiguos’ textos para impresionar a los crédulos”. Este párrafo pertenece al cuarto capítulo de la *Breve historia de la novela china*, cuyo prefacio escribe Lu Xun (o Lu Hsun) la noche del 7 de octubre de 1923. Tiene entonces 42 años y está en la plenitud de su talento. No puedo dejar de evocarlo mientras camino al atardecer por los *hutones* en busca de la Torre de la Campana; dentro de estas callejuelas humildes en la Beijing de hoy, donde las abigarradas familias no conocen el *watercloset* y abundan los inmensos cagaderos públicos, presiento que el murmullo de las voces, unidas a la palabras de un loro, retienen el eco de las tradiciones que Lu Xun captó.

Pero tampoco él está ausente, para mí, en la Montaña del Carbón, que me permite admirar los edulcorados palacios de la Ciudad Prohibida.

Nacido en provincia, Lu Xun (1881-1936) ha estudiado medicina en Japón y traduce del ruso y de las lenguas occidentales. Posee la finura y la pasión del investigador y así rescata tradiciones literarias perdidas y será a la vez poeta y un narrador de señales muy particulares dentro de las infinitas escuelas chinas.

“La vida de Lu Hsun –nos dice Domínguez Michael– tiene como telón de fondo la disolución republicana del imperio chino y como drama central otra disolución, la de la familia del escritor”.

Aunque su relación con los comunistas fue conflictiva, se convirtió al marxismo y el ascenso de Mao lo reducirá a paradigma de la revolución cultural. “Los escritores chinos que hoy tienen cincuenta años y a

quienes tocó la exaltación de Lu Hsun como profeta de la revolución cultural tienen buenas razones para detestarlo, aun sabiéndolo inocente de los crímenes que se cometieron en su nombre”.

“¿Qué son las opiniones públicas? Es la pereza individual”: una frase como esta debió sonar fascinante y atrabiliaria a aquel hombre firme y discreto, “el danés errante”. La acababa de leer en un autor desconocido –Nietszche– y sobre él escribirá el primer estudio acerca del filósofo. Se trata, como dice Domínguez Michael, de Georg Brandes, el danés errante. Este ensayo no ha sido recogido en libro, pero así será. Y puede leerse en la Revista de la Universidad de México.

Como cada vez que un crítico despierta la voracidad de Christopher, este no sólo realiza una amplísima búsqueda sobre su bibliografía, su vida y su tiempo, sino que coloca las búsquedas expresivas y los hallazgos del crítico y su repercusión en los días de ese autor e, indirectamente, su eco en los nuestros. Brandes (1842-1927), “el crítico literario más famoso del mundo” ha sido olvidado: pero sólo en cierto modo, porque haber revelado a Nietszche como él lo hizo, es una manera sutil de prolongarse y de cumplir “la promesa” de la sabiduría; también por haber llevado a la multitud la obra de Kierkegaard y por establecer el rango intelectual de Madame de Stäel. “Casi sin excepción todos los críticos, sobre todo los que hacemos historia literaria y nos vemos forzados a pensar la literatura en el afluente de la vida social, provenimos, dígame lo que se diga y desde hace siglo y medio, de él”. Con esta consideración, Domínguez Michael también admite, que para Brandes, el artista no está subordinado al medio o a la raza, porque sobre todo esto predomina la capacidad creadora. Y aun en palabras de nuestro autor: “Lo anticuado es lo que suponemos listo para el olvido, mientras que de lo antiguo esperamos la emanación de la sabiduría”.

## 9

Paso finalmente a confesar algunas de las refracciones que han ido causándome las lecturas de los libros de

Christopher. Una de ellas es el peligro, en mi caso, de que vuelva siempre a revisar sus párrafos, su exactitud para elegir citas enérgicas y su capacidad de convicción. Lo cual deriva de una prosa fluida y sorprendente, de la atracción que ejercen tanto su atención a lo cotidiano en el destino de un autor, como a las señales de abismo que extrae el crítico de tales insignificancias, y que desnudan la hondura del pensamiento estudiado. Dicho de otro modo: su trabajo despierta la tentación de que olvidemos el texto comentado y nos quedemos, en esta época de tiempo frágil, con la elocuente visión del crítico. Otro aspecto sería el deseo de comparar cómo un autor tan irreverente, tan refrescante y personal, me lleva de manera inexorable a vislumbrar ecos, que probablemente él no presentía, en páginas escondidas por los siglos. Así, por ejemplo, en el Longino se considera que sólo merece ser atendido intelectualmente “aquello que proporciona material para nuevas reflexiones y hace difícil, más aún, imposible, toda oposición y su recuerdo es duradero e indeleble”. Ya que al comunicarse con la obra “nuestra alma” se adueña de ella “como si fuera ella la autora de lo que ha escuchado”. Situación que no es ajena a faltas que crecen en la literatura, como, según Longino “la búsqueda de nuevos pensamientos, que es por eso por lo que nuestra generación está más loca”. Faz y envés de la pasión crítica. A su vez, en su estudio del estilo Demetrio reconoce: “En las burlas hay una cierta comparación, pues la antítesis es ingeniosa”. No es infrecuente en el tratamiento duro que Domínguez Michael aplica a lo que rechaza un procedimiento similar. No dudo, en cambio, acerca de cómo un amplio y denso territorio mental fue concentrado en el ejercicio crítico, dentro nuestro idioma, para originar no sólo la obra de Domínguez Michael sino la de otros autores importantes hoy. Y entre ellos, aparte de los que ya han sido nombrados, debemos aludir tanto en América como en España, a Borges, Alonso Zamora Vicente, Picón Salas, Dámaso Alonso, Blanco Fombona, Juan Ramón Jiménez, Salinas, Lezama Lima, Cernuda, Uslar Pietri, Juan Liscano, Rodríguez Monegal,

Juan Nuño, Donoso, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Severo Sarduy, Claudio Guillén, Antonio Rodríguez Almodóvar, Darío Ruiz Gómez, Carmen Ruiz Barrionuevo, Julio Ortega, Andrés Soria Olmedo, José Carlos Mainer, Oscar Rodríguez Ortiz. El sueño de Domínguez Camargo ha sido cumplido pero también superado. Poetas, y narradores cumplen con la *sobreescritura* que él se proponía. Así podemos entrar a las obras y observarlas, padecerlas o gozarlas. Los textos pueden atraernos hoy por su desafío estético (o por su negación), por su llamado a la distracción, a la diversión; porque resultan una imposición de la popularidad o de la moda, la publicidad y el comercio, porque celebran o condenan una situación política; en fin porque abordan un panorama ético. También la crítica surge y se desvanece para otorgarnos su aliento. Cuando exagera su intención interpretativa o clasificatoria bien puede ser considerada como metaliteratura. Pero con Christopher Domínguez Michael estamos ante un fenómeno diferente. No sólo cumple, como hemos visto, con activar los mecanismos tradicionales de la crítica al seguir obras y autores. En este sentido, su labor guarda vínculos con los más jóvenes expositores de lo analítico en nuestro idioma: con Miguel Gomes, Carlos Sandoval, Rafael Lemus, Juan Villoro, Carmen Boullosa, Víctor Bravo, Moreno Durán, Adolfo Castañón, Francisco Javier Pérez, Gustavo Guerrero. Entre ellos, también Wilfrido H. Corral, quien desde sus cátedras y libros, combate dentro de la cultura norteamericana, la consideración de la literatura (de nuestras literaturas) como laxos y torpes “estudios culturales”. Se pregunta en *El error del acierto*: “¿se puede estudiar cualquier cultura sin estudiar su literatura?”. Como ocurre allá. Y aun entre ellos, Josu Landa, cuyo exhaustivo y detonante *Canon city*, al revisar la propuesta de Harold Bloom, recorre la tradición crítica occidental y propone un giro admirable a la concepción del lector o del anti-canon. El reto de Christopher implica esto, va más allá y

es único: se ha centrado de manera singular –y creo que lo hará con mayor amplitud y penetración- en aplicar la crítica a la Crítica. Ha elaborado una nueva potencia (que asomaba, sin embargo, cuando Boileau traducía y elogiaba a Longino en 1674) para el pensar crítico. Y con ella unifica lo primigenio de las obras, su tácita o explícita reflexión interna, el estudio acerca de éstas en un contexto social e histórico, para envolver, con la rara malla de su propia escritura, esa corriente que parece una diáspora y que él intenta cabalgar o corporizar como un mundo o un espejo. Se trata de una nueva *forma* no prevista en la milenaria retórica ni en las concepciones actuales. Algo que muerde la filosofía, pero descreo de ella, que practica la reescritura salvaje o la científica. Y para la cual no tengo un nombre.

Sólo me atrevo a elevar mi voto porque esta aventura de Christopher nos depare nuevas páginas para vivir y porque acuda él a hojear los párrafos dispersos de los críticos (de ayer u hoy) nacidos en nuestra lengua.

#### Referencias:

Georg Brandes: *Nietzsche. Un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*. Sexto Piso, Madrid, 2008.

Wilfrido H. Corral: *El error del acierto*. Paradiso Editores, Quito, 2006.

Demetrio: *Sobre el estilo*, Gredos, España, 1979.

Christopher Domínguez Michael: *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. FCE, México, 1989.

Borges, Para entender, Nostra, México-España, 2010.

Brandes, *el danés errante*, en Revista de la Universidad de México, N° 72, México, 2010.

*El XIX en el XXI*, Sexto Piso-Universidad del claustro de Sor Juana, México, 2010.

*La sabiduría sin promesa*, Joaquín Mortíz, México, 2001.

*La sabiduría sin promesa*, Ediciones Universidad Diego Portales, Chile, 2009.

*La utopía de la hospitalidad*. Vuelta, México, 1993.  
*Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, Joaquín Mortíz, México, 1998.

*Tiros en el concierto*, Era, México, 1997.

*Vida de Fray Servando*, Era, México, 2004.

Baltasar Gracián: *El discreto*. Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.

Hermógenes: *Sobre las formas de estilo*, Gredos, España, 1993.

Josu Landa: *Canon city*, bid&co editor, Caracas, 2010.

*Canon city*, Afinita editorial, México, 2010.

‘Longino’: *Sobre lo sublime*, Gredos, España, 1979.

Lu Xun: *Breve historia de la novela china*. Monte Ávila Editores, Caracas, 2003

Platón: *Diálogos, IV: República*. Gredos, Madrid, 2006.

*Las revoluciones las hacen los hombres de carne y hueso y no los santos y todas acaban por crear una nueva casta privilegiada.*

Carlos Fuentes

*La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.*

Gabriel García Márquez

# La experiencia poética

y el “tópico” de la cortedad del decir\*

María Cecilia Salas Guerra

\*La versión preliminar de este texto fue presentada en el IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Centro de Letras Hispanoamericanas. Noviembre 7 al 9 de 2011.



*La experiencia de lo indecible sólo puede ser dicha como tal en el lenguaje.*  
José Ángel Valente

*No puedo ser la palabra ni dejar de serlo.  
Encarnamos una miseria compartida.*

Luis Alberto Ambroggio

**E**l poeta y ensayista español José Ángel Valente (1929-2000) se ocupa largamente del “tópico” de la cortedad del decir, bastante caro al pensamiento occidental de raigambre cristiana, “carente en rigor de una lengua sagrada”. De ahí que, para el autor, remontando dicho “tópico” en compañía de grandes escritores como Edmond Jabès, la poesía, esa “pulsión hacia y desde el origen”, sea ante todo *experiencia* que se produce en el punto de máxima tensión entre el lenguaje y lo indecible, entre la palabra y el silencio. Por tanto, a juicio de Valente, el poeta escribe porque su mundo, lo inefable y lo amorfo, le conminan a la palabra. Este breve texto es el comienzo de una indagación acerca de la experiencia poética y la subversión del “tópico” de la cortedad del decir en autores como Valente y Jabès, quienes muestran que en la cortedad del decir queda “alojado lo indecible”.

## 1 Poética de la experiencia

En *Las palabras de la tribu* (1955-1970), José Ángel Valente aclara cuestiones básicas acerca de la ciencia y de la poesía en cuanto constituyen modos de operar sobre la realidad. Intentos, por tanto, de hacer cognoscible lo dado, la experiencia: el modo analítico de la ciencia busca lo que se puede fijar de aquélla, lo repetible, lo susceptible de ser vertido en fórmulas que permitan reproducir pruebas buscando efectos previsibles. La poesía en cambio –diremos el arte y la literatura- se orienta hacia la singularidad de la experiencia, hacia lo particular e irrepetible. “Al poeta no le interesa lo que la experiencia pueda revelar de constante sujeta a unas leyes, sino su carácter único, no legible, es decir, lo que hay en ella de irrepetible y fugaz.” (2008: 41) O, en palabras de Marcel Schwob, el arte se contrapone a las ideas generales, no le interesa más que lo único e individual: “El arte no clasifica, desclasifica”

Por su carácter oscuro y enigmático, la experiencia dada atrae entonces a la ciencia y a la poesía, pero mientras la ciencia asume que eso dado está ahí esperando ser descifrado o matematizado por el hombre, la poesía por su parte descubre que no hay más experiencia que en el proceso mismo de creación, o sea que no existe por fuera del lenguaje ni es un a priori del verso o de la imagen, sino que acontece en el decir. El poema es pues, según Valente, un “*gran caer en la cuenta*”, un espacio donde se produce –en el momento mismo de la creación- el conocimiento “de un determinado material de experiencia”; de ahí que el poeta indaga y tantea, aventurándose en un mar oscuro, informe y caótico, disponiendo apenas de una palabra, una frase, un verso. “Ese es el precario comienzo. Nunca es otro.” (2008: 42) De modo que no existe el objeto del poema antes del poema mismo o independiente de éste: “Todo poema es conocimiento haciéndose.” (2008: 43)

Por tanto, para José Ángel Valente, el acto creador es “el conocimiento a través del poema de un material

de experiencia que en su compleja síntesis o en su particular unicidad no puede ser conocido de otra manera.” (2008: 44) Se trata entonces de la puesta en acto de una especie de “ley de necesidad”, dado que en la experiencia existe un rostro que no puede ser conocido sino, necesariamente, de modo poético. Conocimiento que se produce y reside en el poema, exclusivamente, siendo intraducible a otros modos de ser del lenguaje. Por ello, no hay propiamente hablando una experiencia que “motive” el poema, pues éste no existe por fuera de él mismo, y es esta condición la que quizá pierde de vista el crítico que apunta a “descubrir” lo que motivó el poema. Por ello, en principio, el poeta escribe para nadie, pero escribe, de hecho, para una mayoría, para una *tribu*, de la cual, él es el primero en enterarse, el primero al que se le comunica ese conocimiento o experiencia poética en el acto mismo de creación, acto pleno, por demás, de correcciones: por contención, búsqueda, espera o eliminación, como señala Blas Otero.

El poeta es, pues, el que tiene por tarea “dar un sentido más puro a las palabras de la tribu”, y para dar lo que no se tiene, sentido, es preciso purificar-se en el acto mismo de escribir, es decir, alterar la palabra, vaciarla de significaciones, depurarla de los múltiples usos y abusos que la galvanizan. Liberar la palabra de la función utilitaria e ideológica, de la condición de instrumento con el que las cosas se representan, en suma, para decirlo con Blanchot, “ceder la iniciativa a las palabras” y borrarse a sí mismo, o comparecer ante la palabra. Es misión del poeta que la palabra irrumpa, no para significar, sino para aparecer. Se trata del vaciamiento en el cual el silencio y el vacío se hacen ver y oír, en el que la palabra poética hace visible y decible lo invisible y lo indecible. De ahí que el decir poético no arraiga en la insuficiencia del lenguaje sino en la potencialidad de una palabra que, justamente en su cortedad, hace aparecer lo indecible y lo invisible, no para explicarlo sino para mostrarlo como tal. La poesía-conocimiento consiste pues en depurar la palabra, arrancarla y liberarla de la *vivencia* para remontar, tanteando, hasta devenir *experiencia* ella

misma. En esta clave es posible leer, en “Paisaje con pájaros amarillos”<sup>1</sup>, fragmentos tan luminosos como los tres que siguen, donde Valente poetiza el duelo:

*“Ahora ya sé que ambos tuvimos una infancia común o compartida, porque hemos muerto juntos. Y me mueve el deseo de ir hasta el lugar donde estás para depositar junto a las tuyas, como flores tardías, mis cenizas.”* (2006: 498) Poetizar el duelo supone asumir que morimos con el otro, es decir, que tuvimos una infancia común, por tanto, vamos del balbuceo compartido, de la condición del que todavía no habla (*infans*), al retorno a la nada silenciosa e indiferenciada: desde siempre, hermanos en la muerte, en la nada.

*“Quisiera haber estado en los lugares donde tú estuviste, en todos los lugares en donde hay acaso aún o sobrevive un fragmento de ti o de tu mirada. ¿Sería este vacío tuyo lacerante lo que hace de pronto un espacio lugar? ¿Lugar, tu ausencia?”* (2006: 501) El vacío, el espacio de la ausencia, deviene lugar de creación poética, de modo que la palabra poética auratiza la ausencia: somos mirados por ésta allí donde el silencio y el vacío “acechan a todas las lenguas en cuanto lenguas habladas por mortales que sabemos que no somos nadie (...)” (Pardo, 2004: 13)

*“Lentas siguen las lunas a las lunas, como cede a la luz la luz, los días a los días, el párpado tenaz al mismo sueño. Vivir es fácil. Arduo sobrevivir a lo vivido.”* (2006: 501) La vivencia de la muerte del otro, de lo irreparable, de la devastación anímica, en efecto es fácil; sobre todo, cuando la sensación de desgracia nos retiene con obstinación hasta convertirse en una reiterada objeción contra la vida, en lo cual la vida misma deviene un infernal campo arrasado

<sup>1</sup>Segunda parte de los poemas escritos en 1992, titulados *No amanece el cantor*.

por el dolor y la muerte... todo ello es fácil. Pero lo arduo, lo realmente arduo, es *sobrevivir a eso vivido y remontar hacia la experiencia*, es decir, crear o hacer algo con lo vivido, afirmar poéticamente la vida con sus horrores y miserias, hacerla soportable. O, en palabras de José Luis Pardo, a propósito justamente de estos versos de Valente, es posible decir:

Que nada puede librarnos del sufrimiento, pero que lo único que puede ayudarnos a tolerarlo, enseñarnos a vivirlo, a sobrevivir a sus vivencias, es encontrar una manera de convertirlo en palabra, en belleza. Eso es lo que hace la poesía. (...) Convertir el sufrimiento en belleza y apartar de un golpe las miserias de quienes se quejan de vivir. A eso es a lo que me gustaría llamar *depuración emocional de la palabra* o, mejor y también, la depuración poética de las emociones. La producción de nuevas formas de vida más allá de la miseria. (2004: 54)

Dar o devolver un sentido más puro a las palabras de la tribu de los mortales, hacer germinar la semilla de la experiencia aún en medio de la parvedad del existir, hacer evidente una vez más que, como una ley de necesidad, la poesía y el arte son en buena medida expresión de cómo la vida es ante todo un “sistema de pérdidas”, un entramado de duelos. (Moreno, 2011: 5)

## 2 El tópico de la cortedad del decir

En “La hermenéutica y la cortedad del decir”, Valente analiza lo que en la tradición cristiana constituye un tópico –cuidadosamente revisado por Curtius-, a saber, la cortedad del decir ante lo inefable, la imposibilidad de alojar en el lenguaje la sobreabundancia de significados. El “tópico en cuestión es revelador de una entera actitud ante el mundo y el lenguaje” (2008: 84), tal como ya se expresa no sólo en la mística sino también en Dante, en el Canto XXXIII del “Paraíso”,

*Y lo que luego vi no cabe en el lenguaje  
nuestro que a tal visión sucumbe, igual que la  
memoria sucumbe a tal exceso.*

(...)

*En adelante será más corta la palabra, para  
lo poco incluso que recuerdo, que la de un  
niño cuya lengua aún busca la leche materna.*

(...)

*Oh, qué corto decir e insuficiente para  
expresar mi pensamiento.*

Pero a esta cortedad e insuficiencia largamente cantada y teorizada -de Dante a Foucault...-, Valente responde con la poesía misma, la propia y la de otros como Eliot, quien señala en el II Cuarteto de *The Dry Salvages*: “En los momentos de felicidad (...) tuvimos la experiencia pero no captamos el sentido / Y el acercamiento al sentido restaura la experiencia” (31-32). Más que reducir la palabra poética a la impotencia, Valente la considera depositaria privilegiada de “la trama de lo memorable desde su origen” (...) Consolidación de la memoria por acumulación de estratos de sentido en los que la experiencia queda restaurada.” (2008: 82) El poema es pues un arduo empeño en socavar “el túnel infinito de las rememoraciones para arrastrarlas desde o hacia el origen, para situarlas de algún modo en el lugar de la palabra.” (Id) Trabajo genealógico, entonces, de restauración poética del sentido, de la experiencia; operación que aún la poesía moderna lleva a cabo en tiempos de penuria, y quizá por ello mismo. No se trata, pues, de la insuficiencia de la palabra, desbordada por el exceso de significaciones, y ante lo cual se impone la necesidad del ejercicio hermenéutico y del comentario, es decir, admitir dicho exceso que hace zozobrar la palabra. Por el contrario, Valente muestra -recurriendo para ello a la proximidad entre el poeta y el místico- el difícil equilibrio entre el decir y el callar; y en este sentido, se aproxima a Edmond Jabès, el poeta de los márgenes y del desierto, el hacedor de preguntas. No en vano coinciden al afirmar que “comentar es aprender a callar, generar el silencio en el que el texto habla.

*Commentaire: comment taire.* Todas las lenguas, en lo poético, son a fin de cuentas, la misma lengua. ¿La de los pájaros?” (2008: 640)<sup>2</sup> O en palabras Jabès, citado por Valente: “Todo comentario es, en primer término, comentario de un silencio”.

Por tanto, Valente responde al tópico mostrando que la experiencia de lo indecible no se puede expresar más que en el lenguaje, entendido como memoria que trabaja en contra del olvido, es decir, como *voz que se alza y anuncia* en dirección al silencio. Paradójico pues que, no de otro modo sino a través de la cortedad e insuficiencia de la palabra, sepamos que lo indecible busca el decir y que “lo amorfo busca la forma”, justo allí anima el arte y la literatura. En suma, existen cosas amorfas, indecibles, oscuras y terribles que sólo la literatura con sus precarios medios puede decir, sin que por ello abandonen su condición *a-diáfana*.

En el secreto vínculo entre mística y poesía -que Valente explora con sutileza y rigor en buena parte de su obra poética y ensayística- se constata que la mística carece igualmente de forma, más aún, que en sí misma constituye una

experiencia de lo amorfo, indeterminada, inarticulada. (...) En el punto de máxima tensión, con el lenguaje en vecindad del estallido, se produce la gran poesía, donde lo indecible como tal indecible queda infinitamente dicho. Y es la infinitud de ese decir de lo indecible la que solicita perpetuamente para la palabra poética un lenguaje segundo. (2008: 87)

El místico necesita conocer y transmitir su experiencia, pero no dispone de más recursos que la palabra poética, de donde ésta será conocimiento de un no conocer, de un no saber, un margen de todo

<sup>2</sup>El mito del lenguaje de los pájaros -como el de la sabiduría y de la comunicación con Dios- lo comparten los tres grandes monoteísmos. Sobre el particular, véase la versión sufista, según el poeta persa del siglo XII Farid Uddin Attar (1986), y la versión orientalista en el metafísico francés René Guénon (1962).

conocimiento positivo y objetivo; se trata, para el místico, de la necesidad de restaurar la plasticidad de la experiencia que él mismo no intuye mientras se haya en trance, bordear el sentido: “*retour de soi sur soi*”, dice Valente. Gracias entonces a la cortedad del decir queda alojado en él lo indecible: es el resto acumulado de estrados de sentido que anima oscuramente toda creación artística, de ahí su carácter de universalidad, la palabra y la imagen que de allí emanan trascienden las épocas y las barreras culturales, devienen lengua e imagen de una tribu por venir, experiencia restaurada, memoria involuntaria de seres hablantes, mortales.

Pero, enfatiza el autor, la acción hermenéutica -que se justifica en tanto existe una fracción sumergida del significante- discurre de modo diverso en tradiciones no cristianas dado que, por ejemplo, en la cábala se asume que el lenguaje es el más valioso instrumento de intermediación con lo divino –nunca un recurso insuficiente, sino algo que se recrea al infinito, de ahí la importancia del rabino, consagrado a la interpretación de la palabra-. Por tanto, la principal diferencia está en que la tradición cristiana habita una lengua desacralizada. Para Gershom Scholem, un rasgo del cabalista es su actitud metafísicamente positiva frente al lenguaje, pues el mundo secreto de la divinidad está hecho de lenguaje.<sup>3</sup>

Pero, obviamente, esta concepción del lenguaje no es exclusiva de las sinagogas ni de los rabinos, pues también la descubrimos en escritores como Kafka, cuando afirma que el sentimiento infinito lo es en la palabra tanto como en el corazón, de modo que “no deben inquietarnos las palabras, ante ellas solo por nosotros debemos inquietarnos”. Por tanto, el tópico de la cortedad del decir conduce a Valente a una formulación contraria: “el poeta, en puridad, sólo puede escribir, puesto que su mundo, lo inefable, le condena a la palabra.” (2008: 90)

<sup>3</sup>Es por ello que el ejercicio de meditación tiene tres momentos fundamentales: pronunciación, escritura y pensamiento; así, la meditación es operación de tanteo sobre el lenguaje escrito, fecunda exploración de signos.

En *Variaciones sobre el pájaro y la red* (1984-1991), Valente ahonda en la comprensión del decir poético en tanto que presencia fugaz de lo informe, experiencia extrema del lenguaje donde éste tiende a su disolución, palabra del abismo, del borde, o sea que “no es propiamente el lugar de un decir, sino de un aparecer. El poema, al igual que el señor del oráculo, no dice, no afirma, no niega, sino que hace signos.” (2008: 423) El poema hace aparecer lo indecible en cuanto tal, lo muestra, no para traducirlo o esclarecerlo, pues este decir no pertenece ni al continuum del discurso y ni al tiempo de la historia, sino a una singular abolición o suspensión del discurso y del tiempo histórico. Extraño lenguaje que resuena, como el de los pájaros, en un no-lugar, en el jardín o en el desierto, no-lugar de expulsión y de promesa. En el poema no sólo se suspende el lenguaje discursivo -“deslumbrado por lo que en él se manifiesta”-, sino que además se enrarece el espacio -la ciudad-, el tiempo cronológico y toda noción de *sí mismo*, se esfuma el yo. En consecuencia, el lenguaje extraño que en sí mismo constituye el poema, es clandestino y extranjero: “canto de frontera” que en rigor nadie habla, y que más bien se impone como apertura al no-lugar de lo indecible/desconocido.

Se entiende entonces que el acto de escribir literaria o poéticamente es ante todo un *estado* de espera, de escucha, es el peculiar estado de *comparecencia* ante la palabra, para lo cual el espacio privilegiado es el desierto, el exilio, particularmente en la acepción que éste tiene para la tradición judía, en la cual se inscribe Edmond para Jabès, para quien “el desierto es bastante más que una práctica del silencio y de la escucha. Es apertura eterna.” (Valente 2008: 431). Para esta tradición, el exilio es reedición de la experiencia del éxodo, la cual exige poquísimo equipaje y rechazo de toda morada, es la máxima despersonalización y el máximo silencio en el cual, según Jabès, comentado por Valente, “la proximidad de la muerte se hace sentir de modo tal que parece difícil poder soportar nada más terrible (...) sólo los nómadas saben transformar ese silencio aplastante en fuerza de vida.” (2006: 669)

De modo que el poeta es el nómada que comparece en silencio ante la palabra, se abisma en el vacío, hasta el punto en que ella se pronuncia a sí misma: deviene poema.

José Ángel Valente reconoce y se identifica con el aporte hebreo a la poesía europea contemporánea, en tanto permite justamente una comprensión de la poesía como exilio en las cercanías de la mística, en la región donde se aúnan el silencio y la palabra. De esa zona fronteriza, se ocupa en distintos momentos de su obra, pero es sobre todo en *La experiencia abisal* (1978-1999) donde explora aún más los rasgos propios de la poética del exilio en autores como Edmond Jabès y Paul Celan, entre otros, redescubriendo con ellos que la tradición de pensamiento occidental se funda sobre las escisión, sobre la esquicia en la cual tienen privilegio la contrariedad y las jerarquías casi siempre excluyentes como masculino-femenino, alma-cuerpo, espíritu-materia, y, por supuesto, filosofía-poesía. Fractura ésta última que parece indicar que –según Agamben comentado por el mismo Valente- la poesía posee el objeto sin conocerlo mientras que la filosofía lo conoce sin poseerlo. Sin embargo, a partir de los virajes que representan las obras tanto de Hölderlin y de Mallarmé, como de Friedrich Nietzsche –quienes reconducen el lenguaje al corazón del pensamiento poético filosófico, trastornado de ese modo la filosofía como discurso sobre el ser-, Occidente advierte que es preciso “reecontrar la unidad de la palabra escindida”. A juicio de Valente, el poeta Edmond Jabès, participa igualmente de esa corriente del pensamiento moderno, no en vano reintroduce -con su singular escritura, “fundamentalmente desclasificadora del arte”- la contradicción, cuenta con ella como algo inherente al pensamiento mismo. Como pocos, Jabès representa el difícil equilibrio entre entre lo poético y lo indecible, entre la palabra y el aprender a callar. Se entiende entonces que, para Jabès, escribir sea “moverse de lo visible a la no visibilidad... de lo audible, que tiene la duración de la escucha, hacia el silencio, en cuyo horizonte se sumergen dulcemente las palabras” (Jabès, citado por Valente, p. 640) De ahí que este

escritor sea impensable por fuera de la relación entre poesía y mística judía, pues se reconoce imbuido de Talmud y de Cábala, no obstante, no es la letra de los libros sagrados lo que marca al poeta, sino “el molde de pensamiento, su espíritu profundo, la lógica, la invención...” Esas lecturas movilizan sus propias preguntas, reconduciéndolas hasta un pasado inmemorial.

Por su parte, Valente reconoce -en “Judaísmo e incertidumbre”-, la influencia “hacia atrás”, hacia la fuente o el origen, que ejerce Jabès sobre él, en tanto le permite una recompreensión sobre sí mismo, sobre su procedencia, la misma que también le hace ser un compareciente ante la palabra en el desierto, hasta llegar a decir: “Cruzo un desierto y su secreta desolación sin nombre.” Y en ese remontar en el fascinante vínculo entre la herencia hebrea y la poesía, necesariamente irrumpe el interés por el fenómeno de la marranía, por cuanto éste funda un peculiar modo de ser y de vivir, propio de la judeidad y al cual no es ajeno jabès –como tampoco lo fueran Baruch Spinoza, Luis de Góngora y Baltazar Gracián-, en quien la doble condición de judío y escritor se funden y confunden, hasta que lo “uno y [lo] otro no son más que el tormento de una antigua palabra.” (Jabès, citado por Valente)

Pero ¿por qué interesa la marranía para pensar la obra de Jabès?<sup>4</sup> En 1492 -fecha luctuosa según Valente, dispuesto a una contralectura de la historia transmitida- tiene lugar no sólo el inicio de la acometida contra las culturas americanas, sino también la expulsión de los judíos de España; pero éste último acontecimiento no es más que el epílogo de lo que se había iniciado con el exterminio de los judíos en 1391, llevado a cabo -por orden de Ferrand Martínez, con hombres obedientes como el dominico Vicente Ferrer- en Écija, Sevilla, Carmona, Córdoba... y así, siguiendo, de los Pirineos a Gibraltar. Como

<sup>4</sup> Refiere Valente, además, la anécdota de la primera traducción al castellano de Jabès, de su *Libro de las semejanzas*, robado y desaparecido en una zona fronteriza entre Portugal y Galicia, entre la comunidad judía de Belmonte, quienes se creen los únicos judíos del mundo...

era apenas obvio, por cuestiones de sobrevivencia se produjeron conversiones de judíos por millares, y esta débil y forzada unidad engendró el llamado mundo de los conversos, de los marranos: en algunos casos, se trataba de auténticas conversiones a la fe cristiana, en otros muchos casos, la mayoría, se trataba solamente de judíos que practicaban “solo formalmente una religión en la que no creían y transmitían a sus hijos su descreencia.” (Valente, 2006: 668) De esta ambigüedad, por decir lo menos, surge el rasgo del marrano: la incertidumbre en materia religiosa, su exilio, pues “algunos flotaban indecisos entre ambas creencias, y no pocos caían en el escepticismo total.” (Antonio Domínguez Ortiz, citado por Valente, 668)

A causa de procedimientos como la expulsión y la vigilancia extrema al nuevo cristiano, la inquisición al hereje y el “estatuto de limpieza de sangre”, entre otras medidas, se configuran modos de ser claramente defensivos: “Recelosos entre ellos, sospechosos para todos, el converso (marrano) vive en el mundo de la desconfianza... de allí que sobrevivir sea cuestión de prudencia. Ética de la ocultación... criptojudaismo.” De este modo de ser da cuenta Gracián en su *Oráculo manual*, donde refleja bien la guía de conducta y las conductas de autodefensa propias del converso: surge así, en el Barroco, tanto un pensamiento marcado por la cautela y el desengaño, como una ética y un saber práctico de la ocultación y el disimulo..., en suma, profundos y oscuros pliegues y repliegues de la vida personal. En ese contexto, la descreencia y el escepticismo que se transmiten es lo que logra cuajar en espíritus como el de Spinoza, el llamado “*marrano de la razón*”, tal como lo recrea Yirmiyahu Yovel (1995)<sup>5</sup>, para quien Spinoza y el médico sefardí Juan de Prado dan lugar a una doble ruptura confesional: ni judíos ni cristianos, optan por “la excomunión, el herem, y el aislamiento” Ambos librepensadores anticipan un judaísmo no ortodoxo, entregados a la “irremediable voluntad de lo que todavía no

<sup>5</sup>Véase también Gabriel Albiac: *La sinagoga vacía, Un estudio de las fuentes marranas del espinosismo* (1987) y Ricardo Forster: “La ficción marrana, claves para una historia a contrapelo de la subjetividad moderna”, en: *Crítica y sospecha, Los claroscuros de la cultura moderna* (2003)

ha llegado aún a la manifestación, a la superficie histórica”, al “conflictivo mundo judeo-nuevo de Amsterdam en el siglo XVII”. “La disolución del dogma, la no pertenencia a ninguna de las religiones históricas, la indestructible fuerza de la debilidad y de la incertidumbre, fundan en Spinoza una nueva forma de ser judío y fundan a un tiempo la modernidad,” (Valente, 2006: 671) Para la tradición judía, Spinoza representa, por tanto, transgresión y subversión, para sí mismo y para el espíritu librepensante supone emancipación y ruptura, génesis subterránea de la subjetividad moderna (Forster: 2003)

En ese destiempo de escépticos judíos, en su extemporaneidad o extrahistoricidad, Valente contextualiza la obra de Edmond Jabès, cuyo decir poético arraiga “en la misma negativa al dogma, en la misma libertad, en la misma noción o sentimiento de judaísmo como incertidumbre. Nunca como irresponsabilidad...” (Valente, 2006: 672) O más directamente dicho por Edmond Jabès, en *Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato*, se deja escuchar la voz de la incertidumbre como única certeza del poeta:

*No tengo más certidumbre  
que un corazón que late y que  
pronto dejará de latir.*

(...)

*Sólo tengo por certidumbre,  
oh piedra porosa, la brumosa  
incertidumbre del ser.*

La clave de su poesía es pues la incertidumbre, lo único que a fin de cuentas nos hace avanzar: a tientas, claro está, “por tanteo y duda, en la bruma del ser”. La piedra porosa o la viscosidad propia de lo no visible, de lo desconocido, de la nada en la que se abisma el poema, la densidad del cuerpo; tan ajeno todo ello a la “certidumbre y el dogma”. El judaísmo, la marranía, como incertidumbre y escepticismo esencial, es ahí

donde se temple el espíritu de Jabès: en la resistencia ante toda clausura del pensamiento, en la resistencia al tópico de la “cortedad del decir.”

## Bibliografía

- Alighieri, Dante (2004). *Comedia – Paraíso*. Barcelona: Seix Barral. Trad. Ángel Crespo.
- Ambroggio, Lius Alberto (1997). *Los habitantes del poeta*. McLean, Horizonte 21 Editores.
- Ancet, J., et ál (1996). *En torno a la obra de José Ángel Valente*. Madrid: Alianza Universidad.
- Attar, Farid Uddin (1986). *El lenguaje de los pájaros*. Barcelona: Edicomunicaciones.
- Curtuis, Ernst Robert (1989). *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Eliot, T.S. (1989). *Cuatro cuartetos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Forster, Ricardo (2003). *Crítica y sospecha, Los claroscuros de la cultura moderna*. Buenos Aires: Paidós
- Guénon, René (s.f). *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*. R.L.S. Cibeles Nº 131 – Gran Logia de España.
- Jabès, Edmond (2003). *El libro de los márgenes III Construir el día*. Madrid: Arena Libros.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato*. Barcelona: Galaxia Butemberg.
- Moreno Cardoso, Belén del Rocío (2011). “Los duelos, la escritura”. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 8, Nº 14, 1-12.
- Pardo, José Luis (2004). *Fragmentos de un libro anterior*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela
- Valente, José Ángel (2006). *Obras completas I Poesía y Prosa*. Barcelona: Círculo de Lectores, Galaxia Gutemberg.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Obras completas II Ensayos*. Barcelona: Círculo de Lectores, Galaxia Gutemberg

*Debemos buscar el comienzo de todo, de seguro, en la nube que reventó en lluvia aquella tarde, con tan inesperada violencia que sus truenos parecían truenos de otra latitud.*

*Alejo Carpentier*

*Si la personalidad humana no adquiere toda su fuerza, toda su potencia, entre las cuales lo lúdico y lo erótico son pulsiones fundamentales, ninguna revolución va a cumplir su camino.*

*Julio Cortázar*

# Dossier:

*Textos e imágenes rescatadas de  
Luis López de Mesa*

Notas de Jaime Eduardo Molina  
y Darío Ruiz G.



## La educación en Luis López De Mesa

**L**a noción de educación en Luis López de Mesa está enmarcada dentro de los conceptos fundamentales de la Ilustración como ese proceso necesario de emancipación mediante el conocimiento, objetivo ya planteado por Kant. Aquí es necesario recordar el alcance del proyecto liberal de gobierno – la llamada “Revolución en marcha” de López Pumarejo en 1939 – para la construcción de una República moderna. Es el reconocimiento pleno de la educación pública como el canal necesario para reconocerse en la tolerancia en lo que respecta a credos políticos o religiosos y en lo respecta a la necesidad de incorporar al mundo contemporáneo a un pueblo asolado por las enfermedades endémicas, sumido en los atavismos y tratado de mantener en la ignorancia para “preservarlo del mal”, tal como lo consideraba la extrema derecha, el ultramontanismo. Había sido la tarea de Rodó, de Lázaro Cárdenas, de Sanín Cano, de Mariátegui.

Mantener al pueblo en la ignorancia era negarle el derecho fundamental a ver la luz de la razón. No olvidemos que a la vez que se reivindica el derecho a la educación pública se concede a los trabajadores el derecho a la libre asociación que es cuando surge como fuerza histórica la presencia de los sindicatos y la incorporación de la diversidad regional. Un liberalismo que reconoce el magisterio de pensadores como Stuart Mill y la democracia inglesa, así como

de manera precisa del pensamiento de Schopenhauer y Nietzsche.

Educar es formar bajo estos principios donde la razón conduce a la libertad. De ahí la presencia de un texto canónico para varias generaciones: “El Emilio” de J. J. Rousseau, lo que supone la medida ética de la secularización de la cultura cívica, la laicización, como generadores de lo que suponen los objetivos a realizar en una sociedad plural, emancipada intelectualmente. Era necesario bajo construir arquitectónicamente el espacio de la nueva escuela, del nuevo colegio, de la nueva universidad, así como la figura del maestro y la maestra cobran un especial relieve en esta tarea de construir los pilares de una sociedad libre y liberada de las distintas formas de esclavitud a que conduce la ignorancia, para afrontar los retos del verdadero progreso moral.

El concepto de aristocracia, recordemos a Grecia, no es el caricaturesco gesto del nuevo rico sino la aristocracia que da un pensamiento libre y soberano que incita a buscar la verdad y a profundizar en las complejidades del pensamiento, a ser universal escapando del provincianismo reaccionario, aquí juega un papel decisivo, el papel de las bibliotecas. Bajo este ideario la figura de López de Mesa cobra hoy la importancia que tiene el contenido inacabado del único proyecto de país moderno que hemos tenido y que sucumbirá ante diferentes formas de barbarie. Ya anciano, regresó a pasar sus últimos años en Medellín, con la austeridad de un republicano esencial, aquí en el espacio de los negociantes ignoros donde solo cabe al creador –como en la Viena decimonónica- ser reconocido como hombre póstumo y ni siquiera como esto.

**Darío Ruiz Gómez**



### **Nota de presentación**

*(Al Maestro Carlos Humberto Uribe Celis)*

Está bien recordar en esta edición de la revista de la Universidad Nacional la figura de Luis López de Mesa coincidiendo con el centenario de su grado como médico de la misma universidad de la cual fue rector.

Considerado por muchos como una figura importante de la cultura colombiana, su obra, agotada hace mucho tiempo y ausente de muchísimas bibliotecas sigue pendiente de una reedición contextualizada y anotada, obra que correspondería principalmente a la Universidad de Antioquia a quien donó el producto de toda su vida de trabajo, pero que en términos generales debería corresponder al Gobierno y a la

Academia. Ni el Ministerio de Educación, ni el de Cultura ni el Instituto Caro y Cuervo, ni las academias de las cuales fue miembro y director han considerado del caso darle la importancia a esta tarea, a pesar de ordenanzas, decretos de honor etc. que se quedan siempre en el papel.

Los artículos que se presentan en esta edición tienen como punto común que fueron escritos en la época inmediatamente posterior a su paso por la rectoría de su alma mater, tiempos de mucha inestabilidad y tragedia nacional. El asesinato de Gaitán, la polarización suicida de los dos partidos tradicionales y el origen en parte de la situación inestable que aún se vive en Colombia. Son además inspiracionales y consiliatorios y podrían leerse en estos días a la luz de la Colombia actual.

El “Reajuste Histórico” es un ensayo que fue publicado en nueve entregas en las páginas editoriales de “El Tiempo” de Bogotá, en octubre de 1951, aunciando algunas ideas se encuentran en su libro “La Crónica de los tres Comentadores” escrito en 1950 pero publicado treinta años después. (Por ejemplo, su idea de los personajes que periódicamente dañan la patria y dan al tiesto con lo logrado hasta entonces). Luego apareció en una de las revistas de la época y finalmente fue incluido en el libro “Opiniones Constitucionales” en 1958. Busque el lector algunos rasgos visionarios contenidos en este estudio.

En Mayo de 1954 se empezó a organizar un homenaje a Julio César Turbay (entonces de 38 años, por eso se habla de tributo a las juventudes liberales) que luego derivó en homenaje a la Dirección Liberal, casi transitoria, pues los llamados jefes naturales del partido se encontraban en exilio por la caótica situación política. El partido y el país en general esperaban mucho del gobierno del general Rojas Pinilla que estaba a punto de cumplir un año el día 13. Esta reunión del 4 de junio en el Salón Rojo del Hotel Tequendama pareció marcar el inicio de una nueva época. El sábado 5 hubo un multitudinario

acto de bienvenida a Carlos Lleras y el 8 ocurrió la matanza de estudiantes que marcó el inicio del fin de la llamada “Dictadura de Opinión”. Falta mucho por estudiar en esta etapa de la vida de la República.

En este contexto pronunció López de Mesa “El Elogio de la Bondad” llamado también “Mensaje a la Juventud”. Se adicionan unas notas y glosario como ejemplo de lo laborioso que resulta el estudio de la obra, por la erudición y el manejo de ideas del maestro López de Mesa.

*Jaime Eduardo Molina*



## Nota

La siguiente carta fue escrita hace exactamente un siglo cuando López de Mesa obtuvo su grado de médico en la Universidad Nacional en Bogotá. Es la historia común de un estudiante de provincia que lucha por abrirse campo en la vida en medio de muchas dificultades, pues su familia no era adinerada. Muchos debieron ser los sacrificios. Para esta fecha habían desaparecido las tres figuras más influyentes en su vida hasta entonces: Su tío, el Padre Laureano (1904), su papá Bartolomé, (1907) y su otro tío, el obispo de Antioquia Manuel Antonio (1909)

J.E.M

Mamá:

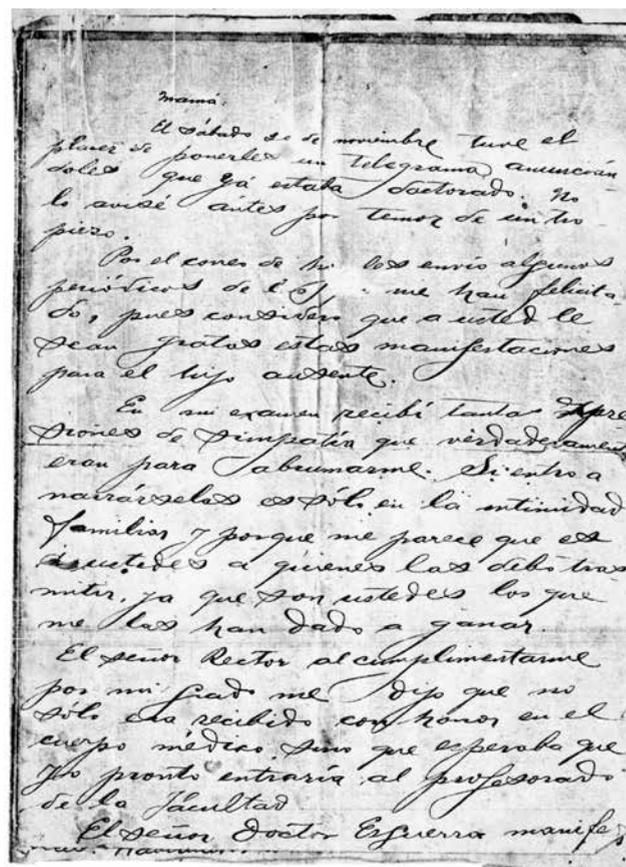
El sábado 30 de noviembre tuve el placer de ponerles un telegrama anunciándoles que ya estaba doctorado. No lo avisé antes por temor de un tropiezo.

Por el correo de hoy les envió algunos periódicos de los que me han felicitado, pues considero que a usted le sean gratas estas manifestaciones para el hijo ausente.

En mi examen recibí tantas expresiones de simpatía que verdaderamente eran para abrumarme. Si entro anarrárselas es sólo en la intimidad familiar y porque me parece que es a ustedes a quienes las debo transmitir, ya que son ustedes los que me las han dado a ganar.

El señor rector al cumplimentarme por mi grado me dijo que no sólo era recibido con honor en el cuerpo médico, sino que esperaba que yo pronto entraría al profesorado de la facultad.

El señor doctor Esguerra manifestó públicamente su sentimiento de que no tuviera la Facultad una medalla o algo más significativo que el 5 de calificación para concederme.



El señor doctor Zea Uribe dijo, también en público, que cada palabra de mi tesis daba para escribir un libro.

Los otros estuvieron tan amables como éstos, de tal manera que hicieron de mi grado un verdadero triunfo para mí. En él estuve muy afortunado, pues pude exponer mis ideas con entera precisión y desembarazo. El general Uribe Uribe que asistió a él salió tan contento como si fuera de mi familia. Algunos otros publicistas me manifestaron también su contento de modo muy obligante para mí.

Pensé seguir a la casa en esta misma semana, pero no me dejan, pues quieren que me establezca en Bogotá. Yo les he dicho que necesito ir a saludarlos a ustedes

y hemos convenido en (ilegible) mi viaje en los primeros días de Enero, cuando el congreso médico de Medellín, pues entonces no me costará nada. Como no tengo dinero, pues los gastos han sido muy crecidos, así lo he resuelto.

El doctor Esguerra, profesor de la facultad y mi protector en Marly me ha propuesto una asociación para ejercer la profesión en esta ciudad. No tengo cómo encomiarles la conveniencia de este negocio para mí, de tal manera que no puedo vacilar en aceptarlo, pues que si por ahora no me dará mucho dinero, sí tendré mucho honor y conveniencias futuras. Personalmente las informaré de estas cosas.

Aprovecho esta oportunidad para presentar a usted, y en usted a la memoria de mi padre, a (ilegible), a

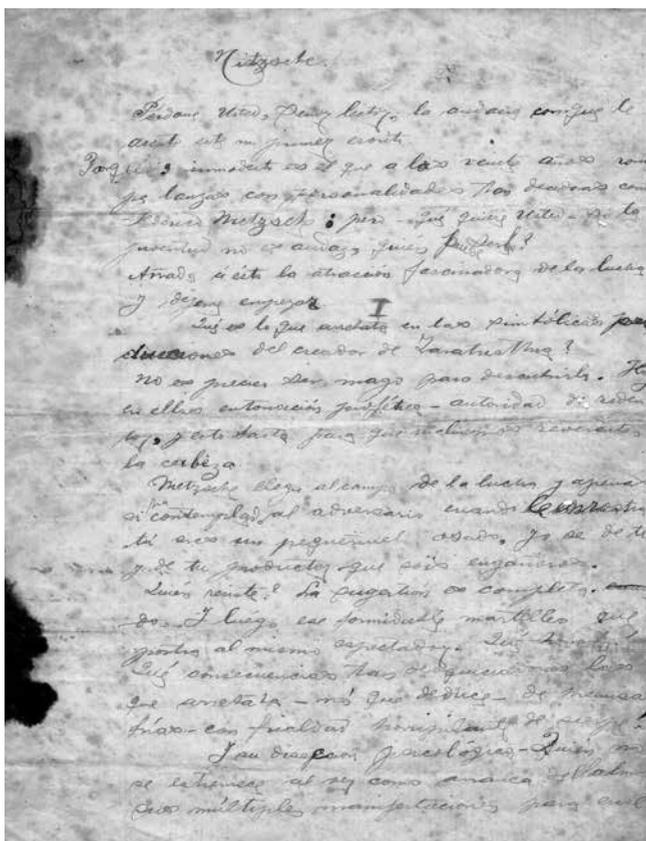
Roberto, a (ilegible) y a Elena, la expresión de mi más íntimo y sincero agradecimiento por cuantos fueron sus esfuerzos a favor de mi carrera, y le suplico a usted me les comunique que a cada uno de ellos le escribiré separadamente en este sentido, que si no lo he hecho ya es por la incertidumbre en que estuvo mi viaje.

Por el próximo correo les escribiré nuevamente, y hasta tanto, acepten mi más cordial saludo y los votos porque pronto tenga el placer de abrazarlas.

Affmo:

Luis Eduardo

Bogotá, diciembre de 1912



### **Elogio de la bondad (1954)\***

(Discurso de Junio 4 de 1954 ante las juventudes liberales)

Puesto que estamos de fiesta de juventud, hablaré de cosas juveniles.

Un día del año 600 antes de Cristo no volvía en sí de sorpresa el poderoso rey Nabuchadnézzar II de Babilonia<sup>1</sup> porque habiendo ordenado quemar a tres mancebos de la nobleza israelita, veía cuatro indemnes en el horno abrasadoramente encendido, “y el parecer del cuarto era semejante a hijo de los dioses”<sup>2</sup>.

Los tres, sabios en sabiduría caldea<sup>3</sup> y veedores de enigmas; los tres, invitados a lucir en la corte imperial de su augusto dominador; los tres, solos ya ante la muerte y desvalidos. Mas tenían compromiso de fe con la verdad de sus mayores, y ni el señuelo de la concupiscencia ofrecida, ni el convite de la juventud en flor, ni el rojo crepitar de la hornaza abierta derrotó su espíritu. Y su espíritu fue el cuarto compañero que a los tres salvó y toda su gente.



las felonías de la depravación y las añagazas todas del embuste: sólo la bondad es perdurable en el corazón de los siglos, sólo ella retribuye sin descuento, sólo ella es a un mismo tiempo arma y escudo.

Por eso rogativamente la busqué entre nosotros y para nosotros durante el lustro de agonía que va de 1948 a 1953<sup>4</sup> y hoy aún la solicito para que nunca se repita tamaño duelo en nuestra querida casa de Colombia. Vocero incidental de un grupo de eupátridas, fui a menudo de puerta en puerta implorando su asiento en la república, y los más valederos respondían: “No es de aquí, pase adelante”. No los recrimina mi corazón, que también ellos ahora sufren: Antes, quisiera rescatarlo de aflicciones y serles más amigo, porque mi alma conleva su pesar y conoce que a todos se nos oscurece a veces el espíritu.

¿Ñoñerías de centenarismo<sup>5</sup>, acaso? No tal piensen los amautas de la indiferencia moral de nuestro mundo, ni se crean arcontes de lo eterno. Transcurren los siglos, se suceden en generaciones, pasan los imperios, las modas se disipan, filosofías y creencias palidecen o se extinguen, y aun los dioses -¡Oh Asur, oh Belial, oh Zeus!- se anonadan en la sombra, Pero no la bondad. Ella sigue, y solo lo que de ella participa es inderogable eternamente.

Goethe, el más alerta de todos los humanistas modernos, y el más escudriñador de la Esfinge, vivió ansioso de descifrar el arcano mito de Prometeo y mucho fue lo que de él intuyó su mente lúcida. Más no pudo desentrañarle la plenitud de su esencia. Porque ni la descubre su símbolo “Pramantha” del fuego, ni su Logos vaticinante del Destino, ni su padecimiento redentor de la cultura, si no adelantamos un poco más en su devenir óntico y lo unimos a San Pablo, el iluminado hebreo en quien se cumple la sibilina voz del Titánida<sup>12</sup>, que predijo el destronamiento de Júpiter<sup>13</sup> y su tránsito, por la soberbia e injusticia de sus obras: “Porque de nada le servirá su poderío para no caer ignominiosamente de caída ineluctable”.... “Ptoómata ouk anasjetá”. Dice Esquilo<sup>14</sup>. Los Cielos

Eso demanda hoy Colombia de ustedes; que donde quiera que luchen o sufran o sean invitados a vivir los acompañe el espíritu.

Porque también ella, como el pueblo de Jehová, tiene antepasados que honestar, verdades que defender, normas que proseguir, alma, pues, y destino, que sin ustedes, misioneros del futuro, perderían su puesto en la historia y la cultura.

¿Con qué armas para ello pudieran contar, y qué baluarte?

Esto mismo me pregunté a mí muchas ocasiones, y sólo hallé una respuesta que resiste a pie junto todas

y la Tierra pasarán, pasarán los dioses, Zeus mismo se eclipsará en la muerte. Más no el espíritu. El de Tarso<sup>15</sup> vio morir a manos suyas a esas deidades y al Cronida<sup>16</sup> y ahondado en la luz del Pramantha, no ya vio el sino en Dike, la justicia, pero en el amor o caridad. Porque la justicia de bondad es más justa que la justicia airada y sideralmente remota de los griegos. María de Nazareth<sup>17</sup> hecha de azulino cielo y nube albar, reemplazó a las Euménides<sup>18</sup>. “Mas ahora -dice el Apóstol<sup>19</sup>- dejad también vosotros aquestas turbaciones: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca”<sup>19</sup>... “Y sobre todas estas cosas, vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección”<sup>20</sup>. Porque: “El misterio que había estado oculto desde siglos y edades”<sup>21</sup>... “El misterio de los gentiles”<sup>22</sup>... “Ahora ha sido manifestado a vosotros”<sup>23</sup>.

No se inmuten ante las victorias efímeras de la impiedad. Sin duda los poderosos de la fuerza invirtiendo verdades, desvirtuando justicia, deformando historia, apayasando la virtud son momentáneamente invencibles, hasta el término de derrotar a los dioses. Mas como son negativos y están hechos de nada interiormente, ellos en sí mismos se deslíen y destruyen. Un día hallarán que les duele el alma de no ser, otro sorprenderán en sus hijos, en su esposa quizás, en el transeúnte ignoto, una mirada con mudo relampagueo de puñal, que les reprocha: “Me diste un nombre impuro, me tachaste de indignidad mi vida, me abrumaste de abominación mi pueblo”<sup>24</sup>. Y a la postre verán también la historia fidedigna alzarse de entre los escombros del embuste y “cobrarles” con eterno tizne el triunfo fugaz de su concupiscencia de dominio y falso enseñamiento.

Y por misteriosa virtud del número, de las negaciones logrará el ser efectos positivos, como si naturaleza confirmase el singular axioma aritmético de que menos por menos da más, y lo aprovechara en el espíritu de las nuevas generaciones.

Si remiramos el genuino testimonio de la historia comprobaremos fácilmente que sólo los hombres

buenos cautivan el corazón en todos los lugares del mundo y toda época, que ni la sabiduría ni el heroísmo ni el sumo ingenio agradan si bondad no leudó sus intenciones o aquilató el ánimo. Más respeta la humanidad y más fervorosamente ama a un Francisco de Asís<sup>25</sup> o un Gandhi<sup>26</sup>, que a los estadistas, guerreros y filósofos que agitaron el mundo con el fulgor de sus jornadas discutibles. Asocka<sup>27</sup> y Omar<sup>28</sup>, Nerva<sup>29</sup> y Tito<sup>30</sup>, o Lincoln<sup>31</sup>, más cerca de nosotros, sobreviven al tumulto de los siglos por la humanidad de su corazón indeformable. En nuestra propia casa, la equidad de Caicedo<sup>32</sup>, de Mallarino<sup>33</sup>, de Salgar<sup>34</sup> y Carlos E. Restrepo<sup>35</sup> halló siempre más sufragios de afecto incólume que el genio político de Núñez<sup>36</sup> o de Caro<sup>37</sup>, y aun que el de Bolívar<sup>38</sup> gobernante. ¿Quién vio la multitud llevando flores a la tumba de un severísimo Fernández<sup>39</sup>, o quién no la vio gloriarse con ellas la mansedumbre del bienaventurado Almansa<sup>40</sup>?

Y de que la bondad añade sobreprecio de amor a todas las empresas del hombre nadie lo discute. La fría virtud de concepto no bastó nunca a redimir de esquividad cordial el juicio histórico acerca de Robespierre<sup>41</sup>, de Lotario Conti<sup>42</sup>, de Lenin<sup>43</sup> o Felipe II<sup>44</sup>, y fue caudaloso de simpatía para otros de parecer humilde. La Iglesia Católica nos lo confirma, clarividente, cuando atribuye aureola de santidad a José Sarto<sup>45</sup> y no a los Pontífices beligerantes del Renacimiento; cuando reconoce como a su último doctor en sagrado saber, no al inflexible padre del Syllabus<sup>46</sup>, sino al conspicuo pensador de la Rerum Novarum<sup>47</sup>.

Es que la buena doctrina se prueba en sus obras: Lo demás son chismes de la maromería intelectual. Más, ¿qué tiene que ver todo este guirlgay de alambicamientos eruditos con la actitud del liberalismo colombiano aquí y ahora -hic et nunc-, o con nuestro homenaje a la juventud en cabeza de uno de sus buenos luchadores?

No poco, ciertamente: Pues nadie ignora hoy día que nuestro máximo infortunio histórico, el de este lustro

epiléptico que nos aflige, se debió, en su génesis, no a carencia de pericia en historia o cultura o quehaceres del Estado, sino a la sequedad del corazón de todos los que en la República perdimos el rumbo de la magnanimidad, a ella congojando y a nosotros mismos dañándonos irreparablemente.

Y que pues ello así, el remedio que necesitamos para en adelante, surge evidente. Disipemos el barullo de las frases inútiles, y declaremos la verdad escueta, porque brille sola y nos oriente. Los liberales dicen: Es monstruoso que se nos prive del ejercicio perfecto de la ciudadanía en nuestra patria común. Sus adversarios responden: Es monstruoso que reclamen la paridad de derechos, ellos vencidos. Cambiemos el vocablo, y digamos a derechas: Es justo que todos disfrutemos en la tierra de nuestros mayores de los beneficios de la ley, como es justo que los ingleses sean ciudadanos en Inglaterra, los suizos ciudadanos en Suiza, y aun los cafres, ciudadanos de su Cafrería. Otra cosa, contrabando jurídico. Otra cosa, embuste. El señor Ministro de Gobierno nos enseñó, en mejores palabras que las mías, que el vencimiento político de un partido no debe acarrear en Colombia la muerte civil de sus afiliados, y el Excelentísimo Señor Presidente<sup>48</sup> de la República fervorosamente lo proclama en sus ejemplares oraciones.

Es algo patológico que ocurre o ha ocurrido también en ilustres naciones, muy más privilegiadas que la nuestra en varios recursos, hasta el límite de establecer contagio y ser causa de honrado ofuscamiento a veces. Hay sin embargo una clave que nos descifra la sutil falsificación de las normas, y es que todos a una las invocan en el acto mismo de quebrantarlas, y así, mienten en nombre de la democracia, deshonoran en nombre de la ley, depredan en nombre del procomún, y en todas cosas se proclaman misioneros del espíritu. ¿Quién no lo oyó antes, o no lo oye todavía en la magna Europa sapiente? Sólo que ese aducir exculpativo de las mismas virtudes abrogadas por ellos, moralidad, legalidad, equidad, democracia,

patriotismo, idealismo y aún religión, por ejemplo, prueba que no tienen reemplazos ni se las puede imitar con subterfugios.

Cualquiera que hayan sido las causas incidentales y coadyuvatorias de nuestra perturbación nacional reciente<sup>49</sup>, conceptúo que fue y sigue siendo un desorden moral, en la entraña más honda de su origen. No es porque hayamos sido conservadores o liberales, bolivarianos o santanderistas, comunistas, falangistas o burgueses, “piedracielistas” o “grecolatinos”, ricos o pobres, por lo que humillamos nuestra historia, nuestra ley y nuestra estirpe, sino por un derrumbamiento de la moral en nuestro espíritu.

Nos hemos conducido como si no existiese un pacto de sociedad inquebrantable, un pacto de nación indisoluble, un pacto indefectible de dignidad propia y mutua defensa, y fuimos anarquistas de la cultura o arrojamos al basurero las normas de nuestros padres, porque la moral de precepto extrínseco que se nos inculcó a medias ya no engozna nuestra voluntad con el buen comportamiento. Minorada en unos la fuerza de convicción de los principios, en otros, mal instruida, débil en todos, yo no culpo a nuestra gente común por sus errores, mas a quienes no previmos en hora oportuna que así ocurriendo llegaría muy pronto el colapso de nuestro señorío tradicional y sabrosa gentileza de costumbres.

No traigo un discurso más a ustedes. Ni pretendo halagarme yo mismo con orfebrerías de dicción. Sólo vengo a decirles que ha llegado Colombia a un trance dilemático, insoslayablemente dilemático: O nos moralizamos de veras o renunciamos a ocupar puesto en la comunidad de los pueblos cultos.

Ello, difícil, porque la moral tecnológica de premio y castigo infortunadamente flaquea en grado peligroso; la moral política de sanción por la ley civil es fácilmente eludible; la moral tradicional o de costumbre se desvanece a ojos vistas; la moral de fuero interno, por estímulo de dignidad propia o

por estética de la personalidad, de tan encumbrada alcurnia, no se aviene con el pobre concepto de persona en que es educado nuestro pueblo. ¿Ni qué obtendríamos con decirle que la ética surge del ordenamiento natural de convivencia que se idealiza axiológicamente y engendra responsabilidades en la especie más de suyo razonante?

Empero, en el punto en que estamos sería deletérea cualquier vacilación. Recurramos, pues, a esos cinco hontanares de la buena conducta, y por lo pronto encomendemos imperativamente a la educación, en todos sus grados y todas sus órdenes, el robustecimiento del espíritu, la reciedumbre moral de la persona, la generosa vocación a ser útil, superiores a todo alfabeto y toda técnica.

El pasado desorden político colombiano<sup>49</sup> fue únicamente una porción, grave sin duda, pero apenas un fragmento, del desorden moral conjunto. Nuestros políticos le volvieron la espalda a la bondad, y así arruinaron entrambas, moral y política, punto menos que irremisiblemente: Reformar la Constitución, dictar decretos legislativos, escribir editoriales, pronunciar sermones y discursos sin esta consolidación moral de nuestro pueblo equivale a pretender edificar una catedral sobre un corcho.

Esto fue lo que yo vi un día de asolación común, y por ello intervine en la política, sin saber ni poder ni pretender servirla adecuadamente. Y por eso fui a la Comisión de Estudios Constitucionales, sin ser constitucionalista. Y por eso estoy hablando aquí, a pesar de mi débil salud e inclinaciones intelectuales más recoletas y humildes. ¡Por eso!, y porque en la tarde de la vida los deberes alumbran el espíritu con un dolor de adioses que los magnifica arcanamente.

A Dios gracias, al retirarme, como me es ineludible hacerlo, de estas labores, no me aflige ningún presagio de más orfandades en nuestra querida Colombia, porque han llegado a la gobernación de la república intenciones de bondad confiable, y al timón aparece

ya juventud eminente, y usted con ella, señor doctor Turbay Ayala. Mi esperanza los saluda.

Y saluda a estos mis nobles compañeros de Dirección<sup>50</sup> que, jóvenes también o ya maduros en las lides del entendimiento, nos honran con su egregio patriotismo. Y a los otros que en todas las regiones del país hacen la patria señera con su ejemplo. Y a los veteranos ilustres que se apartan del comando mas no se alejan de Colombia, insubstituibles mientras vivan. ¡Con qué bellas voces nos lo acaban de iluminar así usted mismo y el señor doctor Palacio Rudas, ambos peritos!

Mas esto no basta: El Partido Liberal no puede solo con la titánica empresa del nuevo ordenamiento común, y porque lo sabe, colocándose en el alto mirador de la historia patria, apoyó en la regeneración política de la república al gobierno ecuánime de



las Fuerzas Armadas, y hoy, subiendo peldaños de prudencia, trata con el Directorio Nacional del Conservatismo el aun más ponderoso empeño de la reestructuración moral en conjunto. Porque también ellos son gente colombiana con visión de altura.

Señores, mis señores y maestros: Tempestuosamente habló y escribió don Miguel de Unamuno<sup>51</sup> acerca de justicia, cultura y democracia, y nada obtuvo mientras fue agresivo. Mas he ahí que un día se encaramó a la cumbre de su espíritu y exclamó ascéticamente: “¡Me duele España!”. Solo tres vocablos -¡tres palabras apenas!- y no fueron más elocuentes catilinarias ni filípicas, no lo fueron Mirabeau<sup>52</sup> ni Castelar<sup>53</sup> ni Gladstone<sup>54</sup>: España lloró con él y el mundo palideció de angustia.

No, no: ¡No quiero remedar a otros, pero a mí también me duele Colombia! ¡Sí, me duele, pero nadie se equivoque, que si duele, duele porque vive!<sup>1</sup>

*En su espléndido discurso, seguramente una de las más hermosas páginas de las muchas que a su inteligencia debe la cultura colombiana, el profesor Luis López de Mesa, luego de señalar el significado profundo que en la conducta humana y social tiene la bondad, mostró cómo la gran perturbación que conmovió hasta sus propios cimientos la vida de Colombia, tiene su raíz y origen en el gran desbarajuste moral que ha afligido al país en los últimos años, y contra el cual es preciso reaccionar enérgica y valerosamente si es que de veras queremos reconstruir la república sobre bases sólidas y edificar una patria amable para todos sus hijos, donde sea fácil y real esa paridad ciudadana de que también ha hablado el insigne sociólogo y a la cual anoche volvió a referirse para exaltar la plenitud del derecho liberal de reclamarla. Como ha quedado escrito en esa página antológica de la oratoria colombiana -gallardísima en la forma y profunda en el concepto- “cualquiera que hayan*

*sido las causas incidentales y coadyutorias de nuestra perturbación nacional reciente, conceptúo que fue y sigue siendo un desorden moral en la entraña más honda de su origen”. A remediar ese desorden, que tan vitalmente comprometió nuestro propio destino, deben consagrarse todas las fuerzas espirituales de la patria, porque, en verdad, sin la vigencia ética la nación será un mito.*

(Aparte del editorial de El Tiempo del 5 de junio de 1954)

<sup>1</sup> Elogio de la bondad

## Notas

1	Nabucodonosor, Rey de Babilonia, (604-592 a.C). Cfr. 2º Libro de los Reyes, IV, 24, 1 Escrito Nebukadnezar por los alemanes, basados en la puntuación masorética. Sitió a Jerusalén e inició los setenta años de la cautividad babilónica.
2	Cfr. Daniel I, 1-7
3	Caldea: parte occidental de la región de Sumer (Sumeria), más tarde Babilonia
4	Se refiere a los cinco años transcurridos entre el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril) y el ascenso al poder del General Gustavo Rojas Pinilla, (13 de junio) 1948-1953.
5	Centenarismo: Se refiere a la generación del centenario, denominada así por Luis Eduardo Nieto Caballero, y que comprende a personalidades que advinieron a la vida nacional hacia 1910
6	Dios supremo de los asirios
7	En hebreo: maldad extrema, encarnación de las tinieblas y la iniquidad. Satán. Cfr. 2 Corintios, Cap. 6
8	En la mitología griega, rey de los dioses, hijo de Cronos y Gea
9	J.W. Goethe (1749 – 1832). Escritor y pensador alemán.
10	Prometeo. En mitología griega, hijo del Titán. Robó el fuego de Zeus para dar vida al hombre de barro que había creado. Fue encadenado a unas rocas del Cáucaso. Luego sería liberado por Hércules.
11	Pramantha. Del sánscrito. Accesorio para producir el fuego sagrado mediante frotación. Fuego.
12	Titánida (Titánide). En la mitología griega, Tetis (en griego antiguo Τηθύς <i>Têthys</i> , ‘niñera’, ‘abuela’ o ‘tía’), hija de Urano y Gea, es una titánide y diosa del mar, al mismo tiempo hermana y esposa de Océano.
13	Júpiter. Divinidad romana equivalente a al Zeus griego. Dios supremo y protector de Roma. Señor del cielo, de la luz, del rayo, de la lluvia y del trueno.
14	πεσεῖν ἀτίμος πτόματ’ οὐκ ἀνασχετά C.E. Laurence, <i>The Prometheus Vincitus</i> , 919. London: George Bell & Sons, 1901, Esquilo: 525-456 aC, poeta ateniense. Cultivó el género de la tragedia
15	Ciudad de Turquía, donde nació San Pablo
16	Cronida. Los Crónidas en la mitología griega se refieren a los hijos de Crono (el tiempo) entre los que se encuentran los dioses Olímpicos, Tres varones: Poseidón, Hades y Zeus; y tres hembras: Hestia, Deméter y Hera. La palabra viene de Cronos (Tiempo) más el sufijo ida, que significaba “Hijo de”. Su significado es Hijo de Cronos.
17	María de Nazaret. La Virgen María, madre de Jesús.
18	Euménides: divinidades vengadoras, llamadas erinias por los griegos y eurias o diras por los romanos. Consideradas hijas de la tierra o de la noche y eran representadas como doncellas aladas de aspecto horrible con cabellos ensortijados de serpientes.
19	San Pablo, Epístola a los Colosenses
20	Ibidem
21	Ibidem

22	Ibidem
23	Ibidem
24	
25	Francisco de Asís. Predicador italiano (1182 – 1226) fundador de la Orden de los frailes menores o franciscanos
26	Gandhi, Mohandas (1869 – 1948). Llamado el mohatma, es decir, alma grande. Filósofo. Político y asceta hindú, principal artífice de la libertad de India del Imperio Británico.
27	Asocka. Sánscrito. Se aplica a un buda y a varios reyes y personajes búdicos. Darma Asoka; Asoka el piadoso, etc.
28	Omar (581-644). Sucesor de Mahoma y uno de los iniciadores del Imperio Islámico.
29	Nerva. Marco Coceyo Nerva (30 – 98). Emperador romano de 96 a 98.
30	Tito Flavio. Emperador Romano (79 – 81) hijo y sucesor de Vespasiano.
31	Abraham Lincoln (1809 – 1865). Abogado y estadista norteamericano. Elegido dos veces presidente de la Unión.
32	Joaquín Caicedo y Cuervo (1773- 1813). Patriota Colombiano.
33	Mallarino. Manuel María Mallarino (1808 – 1872). Abogado y político conservador. Presidente de Colombia de 1855 a 1857. Uno de los fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua.
34	Salgar
35	Carlos E. Restrepo (1867 – 1937). Político colombiano y presidente de la república entre 1910 y 1914.
36	Rafael Núñez (1825 – 1894). Político colombiano y presidente de la república
37	Miguel Antonio Caro (1843 – 1909) Político y escritor colombiano. Presidente de la república.
38	Bolívar, Simón (1783 – 1830). Libertador y Padre de la Patria.
39	Fernández. José Fernández Madrid (1789 – 1830). Prócer de la independencia. Médico, estadista, escritor, científico y diplomático. Presidente de la primera república granadina.
40	Almansa. Virtuoso sacerdote bogotano que ejerció su ministerio en la parroquia de San Diego a principios del siglo XX.
41	Robespierre, Maximiliano (1758 – 1794). Político de la Revolución Francesa que instaló el Régimen del Terror.
42	Lotario Conti (Lotario dei Conti dei Segni) Inocencio III (1160 – 1216). Papa de enero de 1198 a 1216. Uno de los papas más poderosos e influyentes en la historia de la Iglesia. Tuvo que ver con el IV Concilio Laterano y algunas cruzadas.
43	Lenin, Vladimir Ilich (1870 – 1924). Político ruso, teórico comunista, primer dirigente de la Revolución de Octubre y primer dirigente de la Unión Soviética (1917 a 1924).
44	Felipe II (1.527 – 1598). Rey de España de 1556 hasta su muerte.
45	José Sarto (1835 – 1914). Papa Pio X de 1903 a 1914.
46	Syllabus Errorum (listado de errores). Documento de ochenta puntos publicado por la Santa Sede en 1864 por el papa Pio IX condenando los “errores modernos”.
47	Rerum Novarum (De las cosas nuevas). Es la primera encíclica social de la Iglesia Católica, promulgada por el papa León XIII en mayo de 1891. Pieza clave de la doctrina social de la Iglesia

48	Teniente General Gustavo Rojas Pinilla (1900- 1975). Presidente de Colombia mediante golpe de estado del 13 de junio de 1953, hasta el 10 de mayo de 1957 cuando entregó el mando a una Junta Militar.
49	Véase la nota 4. Comprende eventos ocurridos durante los gobiernos de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez Castro y del Designado Roberto Urdaneta Arbeláez.
50	Dirección Liberal Nacional. Compuesta por Jorge Gartner, Hernán Salamanca, Jorge Uribe Márquez, Fernando Mazuera, Alvaro García Herrera, Julio César Turbay y Luis López de Mesa.
51	Miguel de Unamuno (1.864 – 1936). Escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98.
52	Mirabeau, Honoré Gabriel Riqueti, conde de Mirabeau (1749 – 1791). Político y ensayista francés. Figura importante de la Asamblea Nacional, durante la Revolución Francesa.
53	Castelar, Emilio (1832 – 1889). Político español, republicano, opositor de la monarquía, famoso por sus dotes de orador.
54	Gladstone, William E. (1809 – 1898) Político británico.

## Glosario

<b>Abrogar</b>	Abolir, revocar
<b>Aducir</b>	Presentar o alegar pruebas.
<b>Alambicamiento</b>	Alambicar: examinar atentamente una cosa como palabra, escrito o acción hasta encontrar su verdadero sentido, mérito o utilidad. Sutilizar o complicar excesivamente el lenguaje, estilo, conceptos, etc.
<b>albar</b>	Blanco
<b>Albor</b>	Amanecer, luz del alba. Comienzo o principio de algo.
<b>Alcurnia</b>	Ascendencia, linaje noble. Abolengo, estirpe.
<b>Amauta</b>	Sabio o filósofo en el antiguo imperio de los Incas. Persona anciana y experimentada que en las comunidades indígenas dispone de autoridad moral y de ciertas facultades de gobierno.
<b>Anarquista</b>	Persona que profesa el anarquismo o anarquía. Ausencia de poder público. Desconcierto, barullo, incoherencia.
<b>Anonadar</b>	Reducir a la nada, causar sorpresa o dejar muy desconcertada a una persona
<b>Añagaza</b>	Artificio para atraer con engaño
<b>Aquesta</b>	Esta
<b>Aquilatar</b>	Purificar. Examinar y apreciar debidamente el mérito de una persona o el mérito o verdad de una cosa.
<b>Arcano</b>	Misterio. Cosa oculta y difícil de conocer
<b>Arcanamente</b>	Secretamente, misteriosamente.
<b>Arconte</b>	Magistrado a quien se confió el gobierno de Atenas después de la muerte del rey Codro(¿)
<b>Ascético</b>	Se refiere a la práctica y ejercicio de la perfección espiritual.

<b>Ascéticamente</b>	De manera santa.
<b>Asolación ( Asolar)</b>	Destruir, arruinar, arrasarse.
<b>Axiológico</b>	Perteneciente o relativo a la axiología.
<b>Axiología</b>	Teoría de los valores
<b>Axioma</b>	Proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración.
<b>Azulino</b>	Que tiende a azul.
<b>Baluartes</b>	Amparo y defensa.
<b>Barullo</b>	Confusión, desorden, mezcla de gentes o cosas.
<b>Cafre</b>	Habitante o natural de Cafrería. Bárbaro y cruel. Zafio, rústico. Se atribuye al maestro Darío Echandía la frase: <i>país de cafres</i> , refiriéndose a Colombia, después del asesinato en Bogotá de un hermano suyo.
<b>Cafrería</b>	Antigua colonia inglesa en Sudáfrica
<b>Catilinaria</b>	Oraciones pronunciadas por Cicerón
<b>Coadyuvar</b>	Contribuir, asistir o ayudar a la consecución de algo.
<b>Concepto</b>	Idea. Pensamiento expresado con palabras
<b>Conceptuar</b>	Formar concepto de algo, opinar.
<b>Concupiscencia</b>	Deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos
<b>Congojar</b>	Acongojar. Entristecer, afligir, causar inquietud o preocupación.
<b>Conspicuo</b>	Ilustre, visible, sobresaliente.
<b>Crepitar</b>	Dar chasquidos, especialmente la leña al arder
<b>Deletéreo</b>	Nocivo, mortal
<b>Depredar</b>	Robar, saquear con violencia y destrozo
<b>Devenir</b>	Sobrevenir, suceder, acaecer, llegar a ser.
<b>Dilemático</b>	Perteneciente o relativo al dilema
<b>Dilema</b>	Argumento formado de dos proposiciones contrarias disyuntivamente, con tal artificio que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se intenta probar. Duda, disyuntiva.
<b>Efímero</b>	Que tiene la duración de un solo día. Pasajero, de corta duración.
<b>Egregio</b>	Insigne, célebre, famoso
<b>Eludir</b>	Evitar con astucia una dificultad o una obligación. Esquivar el encuentro con alguien o con algo.
<b>Eludible</b>	Que se puede evitar
<b>Embuste</b>	Mentira disfrazada con artificio.
<b>Encumbrado (Encumbrar)</b>	Levantar en alto, ensalzar, enaltecer.
<b>Engoznar (Gozne)</b>	Clavar o fijar goznes. Encajar en un gozne. Figurativamente, articular, incluir. Herraaje articulado con que se fijan las hojas de las puertas.
<b>Esfinge</b>	Monstruo fabuloso, generalmente con cabeza, cuello y pecho humano y cuerpo y pies de león. Actitud reservada o enigmática

<b>Esquivez</b>	Cualidad de esquivo. Desdeñoso, áspero, huraño. Tímido.
<b>Estirpe</b>	Linaje, origen de una familia
<b>Eupátrida</b>	Patriota. Ciudadano de bien
<b>Exculpativo</b>	Que exculpa. Exculpación: hecho o circunstancia que sirve para exonerar de culpa.
<b>Extrínseco</b>	Externo, no esencial.
<b>Falangismo</b>	Movimiento político y social fundado por José Antonio Primo de Rivera en España (1933)
<b>Falange</b>	Cuerpo de infantería pesada, que formaba la principal fuerza de los ejércitos griegos. Cuerpo de tropas numeroso. Organización política, generalmente de signo autoritario y estructura paramilitar. Conjunto numeroso de personas unidas en cierto orden y para un mismo fin.
<b>Falangista</b>	Que pertenece a la Falange
<b>Felonía</b>	Deslealtad, traición, acción fea
<b>fidedigno</b>	Digno de fe y crédito, que se puede creer.
<b>Filípica</b>	Discurso violento, represión severa, proposición fuerte.
<b>Fragmento</b>	Parte pequeña de algunas cosas, de un discurso, obra musical o literaria.
<b>Fuero</b>	Ley o código que comprende privilegios. Régimen.
<b>Génesis</b>	Origen o principio de algo.
<b>Grecolatino</b>	Que se refiere a Grecia o Roma. (Grecoquimbaya, se refiere por analogía o sarcasmo a algunos escritores y oradores del Viejo Caldas conocidos por su elocuente oratoria.
<b>Guirigay</b>	Lenguaje oscuro y difícil de entender. Gritería y confusión que resulta cuando varios hablan a la vez.
<b>Honestar</b>	Honrar. Justificar una acción
<b>Hontanar</b>	Lugar donde nacen manantiales. Fuente.
<b>Hornaza</b>	Horno pequeño que se usa para fundir metales
<b>Ignominiosamente</b>	Con ignominia. Afrenta pública
<b>Ignoto</b>	Desconocido
<b>Incidental</b>	Lo que sobreviene en algún asunto y tiene relación con él. Hecho o cosa accesoria o de menor importancia.
<b>Incólume</b>	Sano, sin lesión ni menoscabo
<b>Indefectible</b>	Que no puede faltar o dejar de ser.
<b>inderogable</b>	Que no se puede derogar o suprimir
<b>Indisoluble</b>	Que no se puede disolver o desatar
<b>Ineluctable</b>	Se dice de aquello contra lo cual es imposible luchar. Inevitable
<b>Ineludible</b>	Que no se puede eludir o evitar
<b>Infortunio</b>	Suerte desdichada o fortuna adversa.
<b>Inmaculado</b>	Sin mancha o mácula
<b>Inmutar</b>	Alterar o variar una cosa. Sentir una conmoción de ánimo repentina.
<b>Irremisible</b>	Que no se puede perdonar o redimir
<b>Insoslayable</b>	Que no puede soslayarse. Pasar por alto o de largo, dejando de lado alguna dificultad.
<b>Insustituible</b>	Que no se puede reemplazar o sustituir
<b>Intuir</b>	Percibir íntimamente e instantáneamente una idea o verdad.
<b>Leudar</b>	Fermentar con levadura

<b>Lid</b>	Combate, pelea. Disputa, contienda de razones y argumentos
<b>Logos</b>	Del Griego. Significa palabra, estudio, tratado.
<b>Lustro</b>	Espacio de cinco años.
<b>Magnanimidad</b>	Grandeza y elevación de ánimo.
<b>Magnífica (o)</b>	Espléndido, muy hermoso, excelente
<b>Magnificar</b>	Engrandecer, celebrar
<b>Maromería</b>	Maroma: voltareta o pirueta. Voltareta política. Cambio oportunista de opinión o de partido.
<b>Minorar</b>	Aminorar, empequeñecer, restar importancia.
<b>Ñoñería</b>	Acción o dicho de persona ñoña
<b>Ñoño, a</b>	Persona muy apocada o de corto ingenio
<b>Ontico</b>	Relacionado con la ontología, rama de la filosofía que se refiere a los entes o seres, a lo que existe.
<b>Orfebre</b>	Que trabaja el oro, que hace cosas preciosas o con preciosura.
<b>Pericia</b>	Sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte.
<b>Perturbación</b>	Acción y efecto de perturbar.
<b>Piedracielista (Piedracielismo)</b>	Movimiento literario y poético iniciado por Jorge Rojas. Tomó su nombre de un folleto titulado “Piedra y cielo”
<b>Precepto</b>	Orden o mandato. Instrucción o regla establecida.
<b>Presagio</b>	Presentimiento, conjetura
<b>Procomún</b>	Utilidad pública
<b>Prohombre</b>	Hombre eminente, ilustre
<b>Reciedumbre</b>	Fuerza, vigor
<b>Rogativamente</b>	Que incluye ruego
<b>Sapiente</b>	Sabio, que tiene conocimientos profundos.
<b>Señero</b>	Único, distinguido
<b>Señorío</b>	Dominio o mando sobre algo. Dignidad de señor.
<b>Señuelo</b>	Cualquier cosa que sirve para atraer, inducir o persuadir con mentira o falacia
<b>Sibilino</b>	Perteneciente o relativo a la sibila. Misterioso, oculto. Con apariencia de importante.
<b>Sideral</b>	Perteneciente o relativo a las estrellas o astros. Muy alejado.
<b>Subterfugio</b>	Pretexto, evasiva, escapatoria
<b>Tempestuoso</b>	Que causa tempestades o está expuesto a ellas
<b>Titánico</b>	Relativo a los Titanes. Desmesurado, muy grande, enorme
<b>Vaticinar</b>	Acto de profetizar, pronosticar o predecir

Notas y glosario preparadas por Jaime Eduardo Molina

*Llego a preguntarme a veces si las formas superiores de la emoción estética no consistirán, simplemente, en un supremo entendimiento de lo creado. Un día, los hombres descubrirán un alfabeto en los ojos de las calcedonias, en los pardos terciopelos de la falena, y entonces se sabrá con asombro que cada caracol manchado era, desde siempre, un poema.*

Alejo Carpentier

*¿La creación está inconclusa? Si. Y éste es el requisito por donde, inevitablemente, Dios se me cuela al mundo. Si Dios nos hizo a su imagen y semejanza, ¿Dios contiene el mal humano? Yo contesto, si. Somos reflejo también de la parte mala o inconclusa de Dios. Obramos para completar a Dios.*

Carlos Fuentes

# Recurrencias de lo trágico

*Escenarios y personajes de la ciudad*

Manuel Bernardo Rojas López



*¡Ay, ay! ¡Siento un estremecimiento en mis entrañas, un estremecimiento como de un escalofrío! ¡Recorre mis carnes un sentimiento de piedad hacia esta desgraciada madre!*

Eurípides, *Las Fenicias*

*The hurt doesn't show, but the pain still grows  
It's no stranger to you or me  
[Porque la herida no se mostró, pero la pena sigue creciendo.  
No es algo extraño ni para ti ni para mí]*

Phil Collins, *In the air tonight*

## I. Escenarios

**P**odemos imaginar situaciones singulares cuando hablamos de la tragedia, así, a secas, un poco como si pudiésemos hacer una mirada hacia atrás, entreabriendo la ventana del tiempo, para ver aquello que siempre hemos querido ver y que condenados por las distancias innúmeras, no podremos ver. Entrever acaso, sea la palabra más adecuada. Entrever la posición hierática de los actores, sus máscaras, la disposición del coro en la orquesta, el decorado y la pintura de la *eskenographía*, las gentes que sentadas en el *koilon* presenciaban

el espectáculo. Quisiera uno entrever, y acaso si así se pudiese decir también, oír, *entre-oír*, oír aunque sea el susurro de la música y los cantos, de la forma en que el yambo o el ditirambo hacían lugar acompañados de la música respectiva, e incluso, lo que sería un sumo privilegio, oír el murmullo de los asistentes, sus gestos de agrado o desagrado, la ovación o el grito de rechazo, el comentario sutil frente a la obra que acababan de ver. Quisiera uno ver una tragedia de verdad, pero no podemos más que conformarnos con versiones de segunda mano o más aún, con interpretaciones que intentan atrapar –vaya uno a saber, con qué fortuna-, aquella experiencia estética de la cual, para ser honestos, estamos completamente imposibilitados. De nada valen las formas de recrear la música, en esa maravillosa disciplina que es la etnomusicología, ni mucho menos ver una obra de Esquilo o Sófocles representada por un grupo de teatro de nuestra época: no habrá más que versiones, aproximaciones y sobre todo, interpretaciones, en el más amplio sentido de la palabra: como ejecución, actuación y juego (como en el *to play*, inglés o el *jouer* de los franceses), o bien como instauración de una cierta forma de sentido que en todo caso siempre será provisional. Doble condición de la interpretación que marcha parejas la una de la otra y que por ende, nos termina por señalar la imposibilidad de ese sueño.

Mas ese tono quimérico, de ver lo imposible de ver, que a cualquiera le parecería verdad de Perogrullo, adquiere dimensión en quien se empecina en comprender la forma en que en determinado momento de la historia –digamos de la historia occidental, aunque ello pueda ponerse en duda-, lo trágico engendra la tragedia. Dicho así, queremos señalar que son dos cosas distintas y esa diferencia, además, comporta una distancia que no se salva pensando en términos causales. Lo trágico, precisemos, apunta más a ese sentimiento del que no nos podemos desprender tan fácilmente, a una forma de saber sobre nuestra condición que se encarna de múltiples formas, siendo una de ellas, la tragedia griega en el siglo V a.C. Lo trágico es decimos, un sentimiento vital que

ni siquiera puede compararse con lo horrible o con lo desastroso; lo trágico es algo que columbramos ante los horrores, pero no para decirnos que ello es lo mismo que el horror mismo, sino que es algo que subyace a nuestra condición vital. Nos damos cuenta de que lo trágico existe cuando enfrentamos el desastre –una muerte inesperada, un accidente fortuito-, pero para descubrir, y eso sí con cierto espanto, que hasta lo más placentero –el amor en todas sus formas, los momentos de tranquilidad o incluso de plena dicha-, hacen parte de lo trágico, de nuestra condición trágica. Y eso es justamente el quid: lo trágico es una condición, quizás la única verdadera condición humana, porque ella devela el límite de nuestro ser o más aún, de nuestro devenir.

De ahí, que cuando se ha señalado, que ya en Homero existía una cierta forma de la tragedia prefigurada, lo hacen porque allí, en particular en la *Iliada*, la figura de Aquiles encarna lo trágico en toda su dimensión. Enfrentando un destino, peleando en donde sabe que ha de rendir su vida en un sacrificio largamente anunciado, Aquiles es un héroe no por sus hazañas, sino porque éstas se hacen a pesar de: del destino anunciado, de la muerte ya presentida, de la fatalidad inexorable. Pero Homero podía describirnos y cantarnos situaciones trágicas, pero no hizo ni podía hacer tragedias. Para su emergencia, la tragedia requiere de un escenario que la haga propicia. Es algo más que el conjunto de guerreros que reunidos alrededor de un espacio vacío, intervienen hablando *es to meson*, en el centro del mismo, porque la tragedia aparece cuando ese espacio ya no es tan solo configuración efímera –que dura mientras la Asamblea de combatientes deciden como iguales, cuál será el próximo paso, la próxima estrategia-, sino cuando ese espacio se ha construido, ha devenido una corporalidad: ágora, plaza central, espacio filosófico si hacemos caso a Jean-Pierre Vernant cuando habla del mismo como equivalente del *apeiron*, de lo indeterminado de Anaximandro. La tragedia requiere para su emergencia, entre otras cosas, no únicamente de Solón y de la fundación de un orden legal humano,

sino de Clístenes y la organización de un espacio democrático, es decir, humanizado, hecho, como señalara Protágoras para que fuese la seña de que πάντων χρημάτων μέτρον ἔστιν ἄνθρωπος, τῶν δὲ μὲν οντῶν ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ. “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”. Espacio humanizado, que no alude cabe aclarar, a ese humanismo fofo que algunos imaginan cuando hablan del hombre, sino a esa conciencia de no poder hacer nada más allá de lo que es posible, a que el mundo es un mundo que no puede desbrozarse más que hasta cierto punto, verdadera medida e indicio de su condición óptica, que es pensamos, una condición trágica: es un espacio convertido en lugar, lugar común, público, político, pero pergeñado hasta donde el hombre puede desbrozar, abrir, hendir y construir mundo, producirlo. Alrededor, lo inquietante, el límite, la frontera que como provocación incita a la aventura, pero también infunde temor; lo no humanizado que muestra que la polis anida e intenta anudar las potencias de su disolución. Intento que adquiere forma, que dispone formalmente de espacios abiertos que a modo de escenario, definen la vida de quienes allí habitan, como verdadero teatro, como verdadero condicionante de lo que ha de hacerse y decirse. El ágora y el teatro no son solo dos lugares distintos en la polis, sino que ambos se enlazan, hacen continuidad metonímica, porque entrambas hacen las veces de símbolo el uno del otro; hacen continuidad y además, el segundo podría ser la antonomasia del primero, mostrando de este modo el vínculo ineludible entre toda ciudad y sus formas de representación.

En efecto, la idea misma de *skéné*, como refugio que protege, nos muestra que la escena no solo ampara al actor en el momento de ejecutar la obra, sino que la ciudad como gran escenario es un gran refugio para el despliegue de la actuación pública. De ahí, que la emergencia de la tragedia en ese horizonte cultural, sea indicio también de una transformación urbana y además, de una transformación de los habitantes de la polis. Ciudad y representación por ende, no

deben tomarse como hechos aislados, sino como dos elementos inextricablemente unidos que permiten comprender la una por la otra e inversamente. Así, si a la ciudad sagrada le correspondía el ritual (cuyo escenario era el templo-palacio), a la polis le corresponde el teatro. ¿Y más allá? ¿Es posible seguir ese camino, y vincular las mutantes formas de la ciudad en función de las igualmente mudables formas de la representación? Dejemos este elemento como indicio, acaso como sospecha.

Lo que sí se puede afirmar es que la tragedia expresa algo de eso que arriba llamamos indomeñable, algo de lo que por fuera está del orden y la conformación de la polis. Afuera, o mejor sería decir, en aparente exterioridad. En otras palabras, tan humano es el mundo construido, conformado en la polis, como humano es aquello que parece no estar ajustado a esa conformación. En este sentido, la ciudad aparece como una producción, como una elaboración técnica o más incluso, como el producto de complejas operaciones técnicas, que no pueden darse más que tratando de disponer no sólo lo que le es propio –los productos, lo producido–, sino lo que le es contrario: lo que aparece como lo aún no tocado por mano humana, a lo sumo producido por la naturaleza (*physis*), que a veces, es como la reserva de lo que el hombre mismo produce.

Muchas cosas asombrosas existen y, con todo, nada más asombroso que el hombre. Él se dirige al otro lado del blanco mar con la ayuda del tempestuoso viento Sur, bajo las rugientes olas avanzando, y a la más poderosa de las diosas, a la imperecedera e infatigable Tierra, trabaja sin descanso, haciendo girar los arados año tras año, al ararla con mulos. (Sófocles, *Antígona*, vv. 332-341)

Pero asombroso es también terrible. De hecho, la expresión es: Πολλα τὰ δεινὰ χουδὲν ἀνθρώπου δεινότερον πέλει [*pollà tà deinàkouðèn anthropou deinóteron pélei*]: “Muchas cosas terribles existen,

pero nada más terrible que el hombre”. Y su carácter de terrible, que al mismo tiempo le hace asombroso, es justamente su condición técnica, el hecho de producirse técnicamente, de producir mundo.

*Deinóteron* habla de esa doble dimensión entre la maravilla y lo terrible, ya que el hombre:

Poseyendo una habilidad superior a lo que se puede uno imaginar, la destreza para ingeniar recursos, la encamina a veces al mal, otras veces al bien. Será un alto cargo en la ciudad, respetando las leyes de la tierra y la justicia de los dioses que obliga al juramento.

Desterrado sea aquel que, debido a su osadía, se da a lo que no está bien. ¡Qué no llegue a sentarse junto a mi hogar ni participe de mis pensamientos el que haga esto! (Sófocles, *Antígona*, vv. 364-376)

Pero esa duplicidad es parte del mismo impulso. La misma habilidad técnica produce el mundo formado y conformado, y su contraparte; lo informe es también su producción. La ciudad por tanto, no es lo contrario de esa terribilidad, sino que se soporta en ella; debajo de la *polis*, *á-polis*, aquello indomeñable que es tan propio como el hacer del artesano; bajo el orden político, el deseo de estar por fuera del mismo; frente a la ley de los dioses y/o la de los hombres, la potencia de extremar el malestar que produce cualquier orden legal, para enfrentarnos a lo horrible de nosotros mismos. Si Dionisos y Apolo aparecen como referentes míticos del hacer trágico, no lo son por lo que creía Nietzsche al considerarlos contrarios, sino porque entrambos son complemento. Apolo conforma, permite la música incluso, pero también es el que lanza flechas y hace heridas; es dios belicoso, guerrero, destructivo, vengador. Dionisos también destruye, disuelve, es disoluto, pero a la sazón termina refrendando el orden establecido. No son contrarios, son parte del mismo impulso (casi quisiera uno decir como los alemanes, *trieb*, por tanto, pulsión) que configura y desfigura; que ordena y desordena; que crea cosmos y tiene el caos en su horizonte. Apolo,

dios roturador, invocado en las ciudades, es dios de sabiduría además, de dios que hiere de lejos, que incita a la *stasis*, al conflicto; y Dionisos, puede ser tan castigador cuando el orden religioso no se respeta, que al pasar por la locura y la bacanal, al final queda la muerte de quien se negaba a rendirle tributo: Penteo, desoyendo la voz de Tiresias, se niega a rendir culto al dios del cual además es pariente, y por ello muere a manos de su madre, Ágave.

¡A duras penas se ponen en acción, mas, aún así y todo, el poder divino sigue siendo seguro a fin de cuentas! Corrige de entre los mortales a quienes rinden honores a la arrogancia y no magnifican lo divino, víctimas de un loco parecer. Ocultan con mil artimañas el paso lento del tiempo y dan caza al impío. ¡Qué nada superior a las tradiciones se debe jamás reconocer o practicar! ¡Bien pequeño es el coste de creer que esto tiene fuerza, lo que quiera que sea en buena hora lo divino, lo conforme a la ley desde largo tiempo y lo que siempre ha sido así por naturaleza! (Eurípides, *Las Bacantes*, vv. 882-886)

No es por tanto, la tragedia escenificación del mundo construido e idealizado, sino representación y por ende, producción, de las tensiones irresolutas, y sobre todo, que jamás se resolverán. No es sólo la tensión entre dos órdenes jurídicos –la ley de los dioses y los hombres-, entre dos horizontes de tiempo –el del mito y el de la historia-, o entre dos visiones del mundo –la de los dioses y la de los hombres-, sino que en lo más ínsito de la tragedia late la tensión del impulso vital que construye y destruye al mismo tiempo.

De hecho, si nos quedásemos con la visión del historiador tan solo, ningún sentido tendría el fervor que para los griegos suscitó la tragedia: al fin de cuentas, de tiempos pasados, míticos y lejanos, de héroes del mundo homérico, uno podía tener la suficiente distancia. Empero, como el temor de Platón señalaba, y como lo deja entrever la reflexión de Aristóteles, la tragedia producía entusiasmo

entre quienes la contemplaban, porque el héroe no era alguien lejano, sino una forma bajo la cual se representaba el impulso del mundo y de cada uno; no se sufría por Penteo y su madre asesina, sino porque sometidos al destino, a la *Ananké*, estaban tanto los hombres de la Grecia Arcaica, del mundo homérico, como los de la Grecia Clásica, los del mundo de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Al fin de cuentas, “La Necesidad puede más que todas las mañas”, como lo recuerda Esquilo en *Prometeo Ecandenario* (v. 514). Al fin de cuentas, esa Necesidad no es más que señal de lo que no podemos evitar, ni ellos ni nosotros. La ciudad como obra técnica, como culmen y obra siempre inconclusa, hace consonancia con la *poietiké* de sus representaciones, en la medida en que Ananké se manifiesta en ambas situaciones. Solo un pensamiento antitrágico hiende lo uno y lo otro, y se apunala en la serena dicotomía de la *naturaleza* y la *cultura* o incluso, aunque esa distancia no sea tal, en la de que la *tekhné* y la *poiesis* son elementos totalmente contrarios.

Razón tenía pues Heidegger, al menos en este punto. Reconocimiento de un hecho común, de que entrambas dimensiones, lo importante era el producir, la producción de mundo. Paradoja empero, si consideramos que en medio de lo que era el mundo intelectual alemán de la primera mitad del siglo XX, la técnica se pensaba desde un pensamiento antitécnico; se pensaba además, desde el temor a la modernidad. No sólo hombres como Carl Schmitt, Ernst Jünger o Heidegger expresaban su malestar sobre la técnica como culminación de la metafísica o como herramienta al servicio del Estado, sino autores de otro cariz como Theodor Adorno señalaban la crisis del mundo al tenor del despliegue técnico: “La casa está acabada –decía Adorno en *Minima moralia*-. La destrucción de las ciudades europeas, como los campos de trabajo y concentración, sólo siguen y completan lo que el desarrollo inmanente de la técnica decidió hace tiempo acerca del destino de la casa” (en: Cacciari, 2007, n.39, p.38) Y sin embargo, o quizás por esas mismas circunstancias, allí se descubre que

entre la técnica y la poética hay un vínculo que en modo alguno se puede soslayar. Si podemos decir que “poéticamente habita el hombre”, también podríamos decir que “técnicamente habita el hombre” y sobre todo, podríamos inferir, que “trágicamente habita el hombre su mundo, y por ende, produce su mundo”. Sólo, que al contrario del pensador alemán, no es necesario volver a refundar la técnica y poetizarla; más bien, es necesario descubrir que la verdad de lo poético habla de algo tan destructivo como la técnica misma, porque ambas son realizaciones humanas. Lo poético no salva porque lo técnico tampoco destruye todo; ambas son construcción y destrucción; ambas tienen que ver con la verdad (como *aletheia*) porque sirven de testimonio de que habitar el mundo es habitar en la contradicción trágica.

Pero el construir-destruir (quizás la *destruktion* heideggeriana sería la expresión más adecuada) es en el fondo un descolocar y recolocar, un movimiento incesante que se torna misterioso para nuestros ojos, pero que en realidad obedece al carácter aleatorio de los acontecimientos. Quizás entre los griegos, el destino estaba anunciado por un dios o era previsible por el titán (como Prometeo), o simplemente las Moiras al hilar torcidamente la vida, construían ese destino del cual ni los dioses sabían; pero en nosotros, esa condición trágica ya no tiene dioses ni mensajeros, ni el *ángelos* que nos advierta y menos un oráculo que nos enuncie en palabras oscuras los juegos de la Necesidad. Abandonados de los dioses, esa Ananké se rige por el azar absoluto que desborda los juegos de la fortuna (la antigua *tijé*), la contingencia o la coincidencia; esa vida azarosa no tiene reglas sino las que cada vez se inventan y por tanto, la necesidad –así, con letras pequeñas- ya no da cuenta de una ley sino que ésta misma se produce en el acontecer mismo. No es Edipo tratando de huir de lo inevitable sino que lo inevitable es lo que descubrimos luego del acontecer; no hay seña previa, sino que el orden de los acontecimientos hace surgir, a posteriori, un supuesto orden, una supuesta ley, que no expresa más que nuestros deseos y temores.

Por tanto, la tecné y la poiesis como formas de la *destruktion*, aúnan en sí la clave para comprender la una por la otra. Lo verdaderamente trágico, según se puede inferir de Esquilo, es que todo hacer parte de un sacrificio, de una violencia que destruye, para poder construir. Una ciudad debe horadar un suelo, cuando se ha de fundar –así lo determina Apolo-, ya que es la única condición para construir un mundo humano, de producirlo; la técnica es una forma sacrificial que termina por producir mundo. Sin embargo, bien podríamos decir lo contrario: la poética se puede explicar desde la técnica, no sólo por el hecho de que es a la sazón un modo de hacer –un hacer perfecto-, tal como lo vemos en el texto aristotélico, sino porque la técnica produce artificios, es el artefacto que muchos no quisieran reconocer como tal, pero que indefectiblemente, como la obra poética, produce el mundo del simulacro, potencia nuestra condición simuladora.

## II. Los Personajes

Pero subyace una pregunta, al menos de lo que hasta acá se ha dicho: ¿Cómo establecer el vínculo entre la urbe y sus representaciones? ¿Qué lazo anuda ese juego sígnico? ¿Acaso, como en apariencia se podría pensar, es lo trágico mismo? ¿Pero es que acaso hemos dicho qué es lo trágico? El vínculo está anunciado pero la forma en que se hace no es clara ni es explícita. El teatro, que en este caso sería el medio más evidente, no es ni siquiera un continuo, una forma similar a lo largo del tiempo. Ya decíamos al principio que esevidente que poco podemos entrever de esas antiguas representaciones trágicas. Mas la ciudad tampoco es un continuo inamovible y por tanto, bien se podría relacionar los cambios de la una (la ciudad) y del otro (el teatro), para descubrir allí la forma en que se teje dicho vínculo.

Si hacemos caso a la tradición que habla del retorno de lo trágico en distintos momentos de la historia occidental –en la Inglaterra del siglo XVI-XVII, con el teatro Isabelino y con Marlowe y Shakespeare;

en la España barroca, con su teatro barroco; en el siglo XVII francés con Racine y Corneille; o en el Romanticismo, en particular en Alemania, ya al alborear el siglo XIX, en particular con Hölderlin-, podemos al menos señalar dos cosas. La primera, que esos retornos de lo trágico, coinciden con transformaciones técnicas radicales (de lo artesanal a lo mecánico, de éste a lo cibernético, etc.); lo segundo, que esas transformaciones alteran la forma de la ciudad y por ende, la de sus representaciones. Un ejemplo de ese vínculo, harto conocido, cabe aclarar, es la queja de Rousseau a D’Alambert en su célebre *Carta sobre los espectáculos*, en donde es claro en señalar el efecto pernicioso que las representaciones teatrales podrían traer sobre las pequeñas ciudades (entonces Ginebra o Marsella) que aparecían como depositarias de tradiciones que garantizaban su superioridad moral; un teatro como el del siglo XVIII, cabe aclarar, para Rousseau tenía sentido en ciudades como París y Londres, en donde la molicie había hecho lugar, y en donde el teatro y la vida pública se confundían, en donde se era actor en las tablas –con todos las ligerezas morales que la profesión conlleva- y en la calle, en donde se actuaba al tenor del traslado de las normas de la vida cortesana a la vida de la ciudad. Rousseau, incómodo con su tiempo, apelando a la tradición, nos da sin embargo, una clave que es la misma que hemos dicho desde el principio: la ciudad se entiende en sus representaciones.

No obstante, hemos de matizar una serie de cosas. La primera, que las representaciones no se circunscriben tan solo a lo trágico. Representar es algo inherente a la condición humana, vinculado a su dimensión simbólica y por tanto, lo que interesa no es que haya representación, sino que ésta cambia con el tiempo; pensar el representar es lo que nos hace comprender que toda cultura (y no sólo la modernidad y sus apocalipsis, como pensaba Baudrillard) es simulacro. Representar es además, producir, construir el mundo, abrir espacios: de hecho, todo producto técnico es ya una representación; la ciudad es una organización de formas de representación. La representación por

lo demás, es lo que nos explica que todo cuerpo es una incorporación: Como el actor cuando se pone la máscara, lo que hace es construir un cuerpo, incorporar el personaje, devenir el mismo; como el habitante de la ciudad, que piensa en la vestimenta que ha de usar en las mañanas, el que cuida su despeinado muy bien peinado, construye su cuerpo como un actor. Representar es el fundamento de toda expresión y por ende, la pintura, el habla, la escultura, hacen cuerpo – el corpus, se dice de la obra de un artista, el cuerpo del texto decimos muchas veces-, y bien podríamos decir, que la tragedia griega, en sentido estricto, no es más que una representación entre otras y que como tal, ya su tiempo pasó.

En efecto, si su vigor como tal, no sobrepasó los ochenta o cien años en el siglo V a.C., lo cierto es que como tal expresó otra cosa, que es lo trágico. La tragedia no es lo trágico, sino una de las formas en que se expresa una condición, quizás una condición afectiva determinada, que en modo alguno deja de manifestarse en distintos momentos. Podríamos por tanto aceptar con Georges Steiner que la tragedia es algo que ha muerto definitivamente, ya que en su dimensión técnica-teatral, es única e irrepetible; incluso, el teatro del siglo XVII, la obra romántica del XIX, o cualquier otra forma que reputamos como tragedia, bien podría ser visto como un intento fallido de evocar lo que ya no podemos: un remedo de algo que no conocimos. Pero ello no impide reconocer que lo trágico sí encuentra medios expresivos, formas de representación y modos de hacer cuerpo, a lo largo de la historia. De hecho, lo encuentra por el carácter mismo de lo trágico.

¿Y cómo entender lo trágico? Clément Rosset a lo largo de su obra ha tratado de aproximarse a esa condición, un poco porque considerándose heredero de Nietzsche, se ve a sí mismo como uno de los pocos pensadores trágicos de Occidente. Presunciones aparte, podemos en todo caso tomar algunos elementos que él perfila en su obra, en particular en dos de ellas, *La filosofía trágica* y *La lógica de lo*

*peor*. Allí nos señala una serie de aspectos que al menos someramente quisiera esbozar:

1. Lo trágico es lo inevitable por cuanto es la vida misma, lo que rodea el existir mismo. Es lo que escapa a nuestras previsiones y que por ende, nos toca enfrentar.
2. Lo trágico es irresponsable, por cuanto no podemos hacernos responsables de lo que nos acaece sin haberlo previsto. No podemos hacernos responsables de la muerte de otro a quien amamos o incluso desconocemos; no podemos hacernos responsables de que algo funesta ocurra en este momento, porque ni siquiera lo teníamos previsto.
3. Lo trágico es irreconciliable, porque plantea dilemas que no se resuelven, lastres de sentimientos paradójicos y contradictorios que no tienen posibilidad de conciliarse. Tensiones éticas sobre todo, o como arriba enunciábamos, la tensión entre el construir y el destruir.
4. Lo trágico es indispensable a la vida, le es inherente aún en los momentos más felices y festivos. Por eso, decimos nosotros, lo trágico no construye sistema y prefiere callar antes que opinar sobre todo y además, reconoce que no hay reglas previas y que el azar es condición de nuestra vida. Lo indispensable está en lo aleatorio del existir.

Si seguimos esta pista, entonces entendemos porque lo trágico es tan molesto y al mismo tiempo, porque emerge en los momentos críticos de transformaciones técnicas y urbanas, al menos para señalar algo que atañe al horizonte de esta charla. Es molesto, porque implica reconocer la debilidad de las normas, del ordenamiento y de las reglas de nuestro existir; es molesto porque no soluciona nada y nos lanza a la incertidumbre. Y aparece en momentos críticos, porque un cambio técnico implica transformaciones en lo sensible, que como señalara Benjamin en su momento, desbarajustan las formas de la

representación. Por eso, decíamos que razón tenía Rousseau cuando señalaba que a cada ciudad le corresponde su forma de diversión y de espectáculo; en lo que no tenía razón es en la condena al teatro, porque –siguiendo a Aristóteles- la compasión que produce la obra en el espectador es efímera, no le hace mejor persona (por tanto, no educa a los habitantes de la ciudad) y de ahí, que –una vez más, según el pensador ginebrino-, muchos se conmuevan viendo una representación pero que sean indolentes a los dolores y sufrimientos en el mundo. Y decimos que no tenía razón, porque en cuanto tal, cualquier forma de expresión estética, no puede juzgarse moralmente; de hecho, la reflexión de Aristóteles sobre la compasión y el temor que suscitan en el espectador la obra trágica, le lleva a privilegiar el argumento frente al espectáculo y además, comporta la idea de que allí se refrenda el orden político de la polis. Mas, los temores de Platón (y los que se atribuyen a Solón) frente a los poetas, quizás sean más dicentes en este sentido: la tragedia nos revela los límites de nuestros ideales, de nuestros sueños y del espíritu de sistema; la tragedia pone en entredicho el orden político, pero no porque proponga otro, sino porque termina por señalar el límite de cualquier ordenamiento; la tragedia nos dice que en el lugar en el que estamos –como esos de la república ideal, atribuidos según naturaleza (decía Platón)-, son insostenibles pero que a la sazón tampoco hay lugar y por ende, no es por naturaleza que llegamos a algo, sino porque la Fortuna así nos llevó: lo trágico nos dice que la distinción Naturaleza/Cultura es insostenible.

Tomando todo esto, los invito a dar un salto en el tiempo. Pensemos en nuestras ciudades, en las metrópolis de nuestro tiempo y en sus formas de representación. Valgámonos de un ejemplo para comprender la presencia de lo trágico en nuestras urbes y cómo ello construye cuerpos.

En 2008 se estrenó una película que en América Latina fue llamada *Solo un sueño* y que en inglés se llamó *Revolutionary Road*. El filme, inspirado en

una novela homónima, escrita por Richard Yates en 1961, tuvo una acogida bastante floja en los Estados Unidos, pero fue un éxito en Europa, lo cual confirmó el destino mismo del novelista que subyacía en la creación de este argumento. De hecho, Yates, nacido en Yorkers (Nueva York) en 1926, fue un escritor olvidado y que sólo en algunas ocasiones tuvo algún protagonismo en la vida literaria norteamericana. Su biógrafo, Blake Bailey, quien por lo demás llamó su trabajo *A tragic honesty* (“Una honestidad trágica”), destaca que sólo en 1961, al publicar la novela a la cual nos referimos y en 1974 con *Las hermanas Grimes*, tuvo algún reconocimiento. Reconocimiento tibio, repetimos, porque compañeros de su generación como Philip Roth, John Updike e incluso (aunque algo mayor), Jerome Salinger, tuvieron más reconocimiento literario.

Richard Yates, admirador de Francis Scott Key Fitzgerald, como éste pasó buena parte de su vida rodeado por la tragedia. Una madre alcohólica, él mismo alcohólico y drogadicto, con varias entradas a hospitales psiquiátricos, pasó su vida dictando talleres de escritura creativa en algunas universidades (Iowa, sobre todo), haciendo los discursos de Richard Kennedy hasta 1963 (cuando John F. Kennedy fue asesinado), redactando folletos publicitarios para una empresa de productos electrónicos, y encerrado escribiendo su obra (cerca de siete novelas y tres libros de cuentos y relatos). Obra relativamente desconocida en castellano, pero que esperamos, se publicite más, ya que es muy probable que el cine ayude a recuperar a un gran escritor, como parece que está ocurriendo en Estados Unidos y en el mundo.

*Revolutionary Road*, que es la obra que acá nos interesa, tiene todos los elementos de una tragedia en medio la vida ideal norteamericana: una pareja relativamente joven, con dos hijos pequeños, y que sin embargo, se sienten inconformes con la vida que llevan. Es una historia urbana, de la ciudad moderna que en los Estados Unidos, que a mediados del siglo estaba empeñada en crear espacios como los

suburbios: lugares de residencia de una clase media, en donde los hombres son empleados en grandes empresas a las cuales deben viajar diariamente en un tren de cercanías en medio de la soledad que produce la multitud, y en donde las mujeres se quedan en solitario en casas cuya arquitectura invita a la felicidad y a evitar la desgracia.

Revolutionary Hille Estates no era una urbanización pensada para que ocurrieran tragedias. Incluso por la noche, como si fuera a propósito, no había nunca sombras acechantes ni siluetas misteriosas. Era un lugar irresistiblemente alegre, un país de juguete con sus casas blancas y de tonos pastel cuyas ventanas iluminadas y sin cortinas refulgían entre un decorado de hojas verdes y amarillas. Potentes reflectores iluminaban algunos de los jardines, algunas de las puertas principales y los tapacubos de algunos automóviles de color helado. (Yates, p. 392)

Y sin embargo, en ese mundo tan bien construido, la tragedia tiene lugar. Lo primero, porque es un espacio que difícilmente permite configurar territorio, espacio vital, un lugar. Allí se está, pero no se habita, no se mora. Lo que caracteriza a estos espacios, es que justamente no se poseen, no pueden poseerse; son espacios cuya dimensión se mide por el dinero allí invertido, que como verdadero poder, es lo único que posee dicho espacio. Un poco a la manera de Simmel, bien podría decirse que allí el dinero es un *Können*, pura posibilidad que significa todo bajo la ilusión de asegurar un futuro; allí aparece su poder con el fin de domesticar lo aleatorio, el azar mismo de la vida, y por ende, evitar cualquier incertidumbre.

Pero la incertidumbre llega porque quienes allí habitan buscan desesperadamente un lugar. Frank Wheeler –el protagonista- construye un camino de piedra con sus manos, aunque sabe que su labor es infructuosa: señalada por sus vecinos, la obra es calificada de fea

e inconveniente, y por tanto, queda inconclusa. Pero al mismo tiempo, la búsqueda del lugar, les hace soñar con otra ciudad, con París, un París idealizado que había conocido de joven al terminar la Segunda Guerra Mundial y que en sus palabras, se convirtió en un sueño para su esposa April. París es la meta, es donde él se podría encontrar a sí mismo, olvidándose de ese trabajo aburridor (redactor publicitario en una empresa de electrónica, como en la vida real lo fue Yates) y de la vida de los suburbios, que son la antítesis de lo que ellos mismos piensan de sí.

Buscar entonces un espacio propio, allende del mar, atravesando el océano, se convierte en un empeño. Quizás quieren entregarse a la aventura (se supone que ella trabajará mientras él se dedica a caminar por París y su vida bohemia, para encontrarse a sí mismo), porque el azar y la tragedia están prohibidas en su entorno. Pero la tragedia llega y el destino llega a cada uno de los habitantes. Uno de los personajes de la novela, la señora Givings, no podía dejar de ver que su vida era un desastre y que la supuesta altura con la cual trataba de mirar todo –trabajaba desesperadamente ya que “El trabajo duro es la mejor medicina que se ha inventado para todos los males del hombre..., y de la mujer también” (Yates, p. 195)- no era más que una ilusión sin fundamento. De hecho, su cuerpo es testimonio de lo inevitable de su condición:

Pero la sorpresa mayúscula se la llevó al sentarse en la cama para quitarse las medias, porque había esperado que sus pies fueran delgados y blancos con finas venas azules y unos huesos rectos y frágiles. En cambio, posados en la alfombra como dos sapos, estaban tiesos y llenos de juanetes, y se enroscaban para esconder unas uñas callosas. [...]

Lloraba porque tenía cincuenta y seis años y los pies feos, hinchados y horrorosos; lloraba porque en el colegio [cuando era joven] no caía bien a las niñas y en el instituto tampoco a los chicos; lloraba porque Howard Givings

era el único hombre que le había propuesto matrimonio, porque ella había accedido y porque su único hijo estaba mal de la cabeza. (Yates, pp.207-208)

Lo interesante de la novela, y en parte también lo revela la película, es que la ciudad por una parte inscribe en el cuerpo la dimensión trágica de sus habitantes; y al mismo tiempo, la ciudad se convierte en escenario de esas tragedias, porque el cuerpo se mueve, se crea y se produce de cierta forma. De hecho, en Connecticut en 1955, el mundo había ya producido ciudades ex-céntricas, descentradas y por tanto, el escenario urbano, ayer como hoy, señalaba justamente esa dimensión de imposible unidad. Por eso, la novela comienza relatando el fracaso de April Wheeler como actriz, en la representación, con un grupo de aficionados de la obra *El bosque petrificado*; fracaso de la obra que su esposo Frank atribuye al hecho de haberse rodeado de novatos y aficionados irresponsables; mas en realidad, fracaso de vieja data, porque aunque había estudiado Arte Dramático nunca había hecho nada en ese terreno, nunca había sido reconocida y porque en vez de seguir con su carrera, se había embarazado y se había convertido en madre y ama de casa en los suburbios. Madre con deseos de abortar, de negar el hecho de ser madre, pero ante todo, una mujer que desde temprano, tenía en su cuerpo inscrito el malestar de serlo. Como Filoctetes, April también llevaba una herida, una marca que si no visible, sí era un evento de su cuerpo que se repetía de distintas formas.

Cuando era estudiante, ella recordaba que:

...un día, cuando vivía en Rye, se había visto sorprendida por un flujo menstrual particularmente voluminoso en mitad de una clase.

- Al principio me quedé allí sentada –le había dicho-. Fue una estupidez. Y después ya fue demasiado tarde.

Entonces pensó en cómo debió salir corriendo del aula con una mancha roja del tamaño de una hoja de arce en el trasero de su falda blanca de hilo mientras treinta chicos y chicas la miraban boquiabiertos; cómo debió cruzar el pasillo a toda prisa en medio de un silencio de pesadilla frente a las puertas de las otras aulas, tirando los libros y recogéndolos para correr otra vez, dejando un pulcro y espaciado rastro de sangre en el suelo; como había corrido luego hasta el dispensario y había tenido miedo de entrar, así que había echado a correr por otro pasillo hasta una salida de incendios, donde se quitó el suéter y se lo anudó en la cintura; y como entonces, oyendo o imaginando pasos que la seguían, había salido al césped soleado y se había ido a su casa, andando ligera pero no demasiado, y con la cabeza alta, para que si alguien la miraba desde el centenar de ventanas del instituto pensara que salía de allí por algún motivo perfectamente normal, llevando su suéter de un modo perfectamente normal. (Yates, pp. 32-33)

Escena que se repite de alguna manera, al final de la novela, cuando un tercer embarazo se interpone en sus sueños de ir a París. Tercer embarazo que ella prefiere interrumpir, pero que convencida por su esposo Frank, decide llevar adelante. Al fin de cuentas, él está mejorando en su condición laboral, el desasosiego que ella siente –según Frank- bien podría ser tratado con un buen psicoanalista, y sobre todo, la inconveniencia de cambiar la vida de sus dos hijos mayores, son los argumentos que esgrime para que continúe. Sin embargo, no es el embarazo el problema. Lo que ella descubre es que es que su vida se ha hecho deshonestamente y que deshonesto resulta por tanto, ser madre –incluso de sus dos hijos mayores-, ser esposa y ama de casa.

El único error real, la única cosa injusta y deshonesto, había sido verle [a su esposo] como algo más que eso [un amigo]. Oh, durante un par de meses, sólo por diversión,

no habría estado mal jugar a eso con un chico; ¡pero tantos años seguidos! Y todo porque, en una época de soledad sentimental, le había resultado fácil y agradable creerse todo lo que aquel chico en concreto le parecía bien decir, y devolverle ella misma mentiras fáciles y agradables, hasta que cada cual decía lo que el otro más quería escuchar. [...] ¡Qué cosa más sutil y traicionera entusiasmarse de esa forma! (Yates, pp. 369-370)

Por eso decide abortar, más allá de los tres meses, avanzado ya el cuarto mes, corriendo todos los riesgos. Sabe que el error no se puede enmendar y que no es ni siquiera el odio hacia su marido –de hecho, le parece simpático- ni hacia sus hijos –a quienes no ama como idealmente le dice el mundo que debería hacerlo, pero tampoco le molestan-, sino el saberse habitando en un error en donde no hay culpables de ninguna índole (“*Querido Frank, pase lo que pase, no te culpes de nada*”, dice su nota final), en donde no hay responsables sino los juegos azarosos de la vida, los que le llevan a tomar una decisión que es un verdadero suicidio.

Y la marca, la herida, vuelve aparecer en ese momento. Frank, luego del aborto y de la muerte de su esposa, vuelve a su casa, para asirse a una última imagen de su esposa muerta:

Pero entonces vio la casa –la vio de verdad-, larga y blanca como la leche a la luz de la luna, con todas las ventanas negras, la única casa a oscuras de la calle.

April había sido muy esmerada con la sangre. Excepto un hilillo de gotas que iban y volvían del teléfono, todo había quedado restringido al cuarto de baño, donde su mayor parte había sido recogida. Dos toallas pesadas y teñidas de encarnado yacían cerca del desagüe de la bañera. “Pensé que ésa sería la mejor manera de hacerlo –se la imaginó diciendo-. Pensé

que podrías envolver las toallas en papel de periódico y tirarlas a la basura y luego enjuagar bien la bañera. ¿Te parece?”. En el suelo del armario de la ropa blanca encontró la jeringa metida en agua fría; seguramente la habría dejado allí, para que no la descubrieran los de la ambulancia. “Es que me parecía mejor no dejarla a la vista; no tenía ganas de responder a un montón de preguntas tontas.” (Yates, pp. 393-394)

La ciudad no puede evitar la tragedia. La ciudad es el escenario de la tragedia, sin importar cuál se ésta ni la forma de aquélla. La ciudad es lugar en donde descubrimos la insuficiencia de una representación de nosotros mismos y por ende, como al final no queda más que la certeza de que somos un poco locos, ya que la locura “es la incapacidad de relacionarse con otro ser humano. La incapacidad de amar.” (p. 353); al final, no nos queda más que deambular por la ciudad:

Y desde entonces se había quedado unas horas más casi cada noche. Le gustaba cenar solo en la ciudad y pasear por las calles al anochecer, antes de tomar el último tren. Le daba una agradable sensación de independencia, de libertad, lejos de la rutina. (Yates, p.299)

## Bibliografía

- ARISTÓTELES, 1974, *Poética*. Madrid, Gredos
- CACCIARI, Massimo y DONNÀ, Massimo, 2007, *Arte, tragedia, técnica*. Buenos Aires, Prometeo Libros
- EURÍPIDES, 2000, “Las Fenicias”, “Las Bacantes”, en: *Tragedias*. Madrid, Cátedra, vol. 3
- FRESÁN, Rodrigo, “El extranjero. La abrumadora biografía de Richard Yates”, en: *Página 12*. 19 de octubre de 2003. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/7-779-2003-10-19.html> (Consultado en

abril de 2012)

- HEIDEGGER, Martin, 1994, “La pregunta por la técnica”, en: *Conferencias y artículos*. Barcelona, Ediciones del Serbal
- LESKY, Albin, 2001, *La tragedia griega*. Barcelona, El Acantilado
- ROSSET, Clément, 2010, *La filosofía trágica*. Buenos Aires, El Cuenco de Plata
- \_\_\_\_\_, 1976, *Lógica de lo peor; elementos para una filosofía trágica*. Barcelona, Barral
- SÓFOCLES, 2002, “Antígona”, en: *Tragedias*. Madrid: Gredos
- SUAREZ, Patricia, “Bajarse los pantalones en público”, en: Camaleón sordo. 8 de diciembre de 2009. [http://camaleonsordo.blogspot.com/2009\\_12\\_01\\_archive.html](http://camaleonsordo.blogspot.com/2009_12_01_archive.html) (Consultado en abril de 2012)
- VERNANT, Jean-Pierre y VIDAL-NAQUET, Pierre, 1987, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*. Madrid: Taurus
- YATES, Richard, 2009, *Vía Revolucionaria (Revolutionary road)*, Madrid, Santillana-Punto de Lectura

*Terminado, el libro empieza.*

Carlos Fuentes

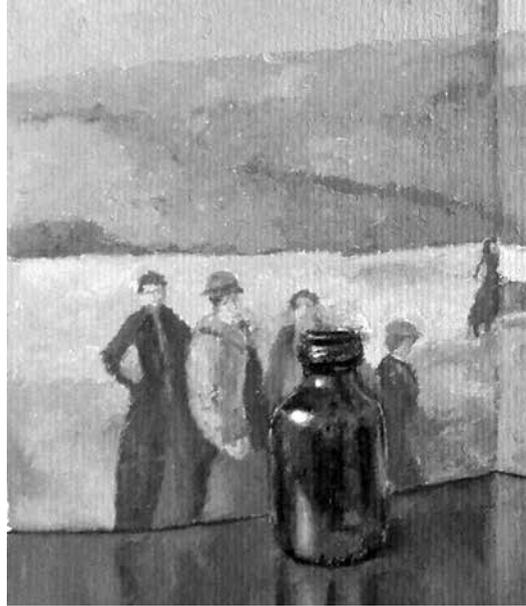
*El periodismo es como una arena movediza, lo odias, pero estás dispuesto a lo que sea por conseguir una noticia. Es un vicio.*

Mario Vargas Llosa

# La Escuela

*de Francfort*

François Gauvin  
(Tr. Augusto Acosta)



Perseguido por los nazis en 1933, un puñado de intelectuales judíos y marxistas provenientes de Francfort terminó refugiándose en los Estados Unidos. Veinte años más tarde, dominarían la vida intelectual americana y alemana.

**N**ueva York, 1938. Frente al Morningside Park, en una residencia prestada por la Universidad de Columbia, el pensamiento fluye, y en alemán: se habla de Marx, de Freud, del *Kapitalismus*, de la *Libido*, de la *Emanzipation*... En el primer piso, Herbert Marcuse, especialista en Hegel, discute sobre sexualidad con Erich Fromm, psicoanalista. En otro costado de la residencia, Theodor W. Adorno, músico e intelectual agudo, sube las escaleras hasta la oficina de Max Horkheimer, director de este Instituto de Investigación Social de Francfort, conocido también como la “Escuela de Francfort”.

Quiénes son estos hombres? Un puñado de filósofos que, en los años 1950 y 1960, dominaron la escena intelectual americana y alemana. Pero nos preguntamos: y por qué diablos esta escuela de Francfort se encuentra ahora en Manhattan? Descubramos la respuesta.

## La “teoría crítica”.

Todo empezó con Felix Weil, el hijo de un acaudalado hombre de negocios de Francfort. En 1923, logró que el instituto marxista que quería crear en su ciudad hiciera parte oficialmente de la universidad. En efecto, el edificio se construyó a algunos pasos del campus, Avenida Viktoria (hoy Senckenberganlage) en el Westend. Era una extraña mole cuadrangular de bloques de piedra de aspecto sombrío, que tenía en su fachada, claramente perfiladas, dos curiosas columnas. Un *ovni*, en aquel barrioultraburgués.

Fue allí donde en 1931, Max Horkheimertomó la dirección del Instituto. De inmediato lo orientó hacia la que se llamó entonces la “teoría crítica”, es decir, un análisis de los mecanismos de dominación y de represión puestos en marcha en la sociedad y en la cultura capitalista burguesa. La línea de pensamiento adoptada, no cabe la menor duda, era de clara orientación marxista.

Cuál fue entonces la particularidad de esta nueva escuela? La respuesta es clara : una filosofía inspirada a la vez, en los filósofos G. W. F. Hegel (1770-1831) y Karl Marx (1818-1883), y en el psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), pero con claras tendencias hacia la investigación social. Qué se pretendía con todo esto? Lograr la emancipación del hombre moderno. Para ello, estos filósofos, especialistas unos en Kierkegaard (1813-1855), otros en Hegel, adoptaron una bien extraña metodología: empezaron por hacer encuestas con médicos de familia sobre la sexualidad de las esposas de empleados... Pasó lo que tenía que pasar: llegaron los malentendidos y las fricciones.

## El exilio americano.

Adorno, aunque muy productivo, no lograba aún ser considerado miembro oficial del Instituto. Como en una partida de ajedrez, hubiera querido ganarle el desafío a Marcuse, coronándole el peón, pero no lo logró. Por su parte, Walter Benjamin, con una ne-

cesidad persistente de dinero, solicitó al Instituto la autorización para continuar sus investigaciones sobre “las galerías parisinas del siglo XIX”, dado que su proyecto consistía en formular una filosofía de la historia del siglo XIX a partir de la observación de esos “pequeños lugares”, de las “pequeñas cosas”. Hoy nos preguntamos si ese tipo de investigaciones encajaban en la perspectiva del Instituto. Sea lo que fuere, y a pesar de los roces, inconsistencias y dificultades, los trabajos de la “Escuela” siguieron adelante. Hasta la llegada al poder de Hitler.

Los miembros del Instituto eran judíos y sus referentes intelectuales preferidos eran, el “judío” comunista Marx y el “judío” psicoanalista Freud, personajes que no eran del agrado de las nuevas autoridades alemanas. El 13 de marzo de 1933, la Gestapo cerró las puertas del Instituto. Sus miembros *lograron* abandonar el país a tiempo.

Horkheimer, en 1932, había ya abierto una subse del Instituto en Génova, otra en la Escuela Normal Superior de París, en la calle Ulm, y otra más, en Londres.

Jamás se es lo suficientemente prudente... Francfort, Londres, París, Génova: la “Escuela” se había convertido en una red institucional a administrar. Vinieron las preocupaciones: el dinero empezó a convertirse en una de las principales para Horkheimer. Era cuestión de supervivencia. “*A lo largo del viaje, sin cesar esta frase me vuelve a la mente: el dinero es la mejor protección, el dinero es la mejor protección, el dinero es la mejor protección*”, le escribió en 1940 al sociólogo Leo Löwenthal (1900-1993), también vinculado al Instituto.

En ese tablero sólo faltaba Nueva York. Y también llegó.

Gracias a los esfuerzos de Robert Lynd (1892-1970), *docente* de sociología en Columbia, el Instituto logró instalarse allí en abril de 1935. Allí permaneció por quince largos años, hasta 1950. Al menos oficialmente, pues ya desde finales de los años 30, el espíritu

de equipo de la “Escuela” había empezado a mostrar fisuras. Prueba de ello es que Horkheimer terminó por abandonar la Gran Manzana y se mudó a la famosa pequeña comunidad de exilados germanoparlantes del distinguido distrito Pacific Palisades, en los Ángeles.

Allí se encontró con “ el Señor Música dodecafónica “ en persona, el compositor austriaco Arnold Schönberg (1874-1951), el ídolo de Adorno; igualmente tuvo como vecinos a los escritores Bertolt Brecht (1898-1956) y a los hermanos Heinrich (1871-1950) y Thomas Mann (1875-1955), el autor de *La Montaña mágica* (1924). Marcuse, Fromm y los otros, se quedaron en Nueva York asegurando así la permanencia de la sede en esa ciudad.

Días después Adorno también partió, prefirió acompañar a Horkheimer y se unió a él. En los Ángeles encontró a Thomas Mann, que por aquellos días trabajaba en su nueva novela, *Doctor Faustus, relato de Adrian Leverkühn*, un personaje ficticio inspirado en Schönberg. Adorno, que también era músico, lo inició en las sutilezas de la música seriada. Horkheimer y Adorno escribieron su obra de choque, la *Dialéctica de la razón*, que se convertiría en la biblia de la Escuela de Francfort. De qué trataba esta obra?Cuál era su tesis principal? El nazismo, decían, fue una secreción del siglo de las Luces. Fue en su interior donde la razón quedó convertida en un simple medio de dominación de la naturaleza y de los hombres, todo lo contrario de la razón de los Griegos para quienes ella era un fin en sí misma – para ellos el ideal consistía en vivir conforme a la razón -: “ El mito – escriben en su obra - se convirtió en Razón y la naturaleza en pura objetividad.

Los hombres pagaron el costo del crecimiento de su poder al volverse extraños a aquello mismo sobre lo cual ejercieron su poder. La Razón terminó comportándose frente a las cosas como un dictador lo hace frente a los hombres: sólo los conoce en la medida en que los puede manipular “ . Afirman que el fascismo, en el que la masa sólo ejecuta, no decide nada, es ciertamente el punto más alto de la barbarie a la que condujo esta

“razón instrumental”. Pero las denuncias no se detienen aquí, también se dirigen a otro frente igualmente crítico: acaso Hollywood, la fábrica del cine americano, no es también cómplice de la degradación generalizada del ser humano? “En los dibujos animados, afirman, el Pato Donald recibe su ración de golpes igual a como sucede en la realidad con la gente sin fortuna, de esta forma los espectadores se van acostumbrando a los golpes que la sociedad se encargará de propinarles “. En una palabra o en mil, declarará un día Horkheimer: “ El que no quiera hablar del capitalismo tampoco debe opinar sobre el fascismo “ .

Publicado en 1944, el texto, a pesar de su estilo alambicado, se convirtió en un best-seller. Nada mejor para estimular las tropas. La cadena de publicaciones continuó. Adorno, en 1951 publicó sus *Minima Moralia. Reflexiones sobre la vida mutilada*, una joya de análisis sobre la intromisión de los poderes opresores en la intimidad de la existencia. Luego vino Marcuse con su *Eros y Civilización* (1955), alegato contra el principio de rentabilidad de la sociedad capitalista y la represión sexual. El año siguiente el turno fue para Erich Fromm, con su *Arte de Amar* (1956). El sexo, el verdadero, explica Fromm, no tiene nada que ver con la copulación reproductiva y alienante burguesa, ni con un simple entregarse a la lubricidad. El arte de amar exige por el contrario, “valor, fe y disciplina“.

### **Retorno al redil.**

La “escuela” siguió viento en popa. Esto explica por qué en Francfort quisieron repatriarla. La ciudad hizo construir un nuevo edificio, muy cerca de donde estuvo ubicado el primero, que fue destruido por las bombas de los aliados. Con un estilo muy funcional, el nuevo edificio, con su fachada realzada en la parte superior con una veranda en el último piso, más parecía un mirador. Acaso todo esto no era un poco exagerado para investigadores en ciencias sociales? El Instituto se reubicó en Francfort. Pero “la escuela”, ella, se partió en dos: Fromm, Marcuse y los otros permanecieron en los Estados Unidos; sólo Horkheimer y Adorno

regresaron al redil. Horkheimer fue nombrado rector de la universidad de Francfort; Adorno, por su parte, logró realizar el sueño de su vida: ser profesor de filosofía. Con gran entusiasmo, publicó otros ensayos, siempre brillantes, siempre elitistas. Para entonces los estudiantes lo idolatraban y cada vez le pedían más.

### Las “tres M”: Marx, Mao, Marcuse.

Pero la luna de miel de Adorno con su público estudiantiliría a terminarse en el año 68. Adorno, el revolucionario, no creyó mucho en las protestas estudiantiles, las consideró demasiado superficiales para su gusto. Los estudiantes, por su lado, lo encontraron de pronto demasiado elitista y peor aún, burgués; le organizaron una manifestación dentro del mismo Instituto. Adorno, furioso, solicitó a la policía que interviniera. No le valieron las advertencias que Marcuse le había hecho: entre estudiantes de izquierda y la policía, es preferible escoger a los estudiantes.

Por su parte, desde 1964, con la publicación de su *Hombre unidimensional*, en Berlín como en Berkeley, Marcuse había seducido a las juventudes, que desfilaron por las calles con las efigies de sus “tres M” adoradas: Marx, Mao, Marcuse. Extraño destino para este especialista de la lucha contra las ideologías; en todo caso menos cruel que el destino que le correspondió a Adorno. En efecto, en el verano de 1969, en plena clase, un grupo de estudiantes, irritadas con los intentos de flirteo del profesor, lo rodearon y le exhibieron sus torsos desnudos. Esto ya fue demasiado: *Herr Direktor* denuncia a esos “fascistas de izquierda”. Adorno le contó de inmediato a uno de sus amigos, el escritor Samuel Beckett, experto en teatro del absurdo, su sorpresa por verse tratado como un “reaccionario”. Fue el final, Adorno se retiró a descansar en las montañas suizas y murió algunos días después de un ataque cardíaco, el 6 de agosto de 1969.

Este funesto incidente cerró la historia de la escuela de Francfort, o al menos su primer ciclo. Porque el Instituto permaneció abierto, aún si el proyecto de la

“teoría crítica” ya no le interesaba a nadie. Hasta que un antiguo asistente de Adorno retomó la antorcha. ¿Su nombre? Jürgen Habermas (nacido en 1929). Habermas, desde finales de los años 60, ya había empezado a dominar el panorama de la filosofía alemana. Desde 2001, uno de sus alumnos, el muy influyente filósofo Axel Honneth (nacido en 1949), asumió la dirección del Instituto. El asunto no ha terminado...

### Entretanto, qué estaba pasando en Francia?

Por los años de 1960, ya se vió, de Berkeley a Berlín, todo el mundo estaba bajo los encantos de Marcuse y Adorno. Pero en Francia, existía un silencio total al respecto. “Había en Francia algunos pro-germanos que también se interesaban en ellos (Marcuse, Adorno), pero la referencia marxista de la época, era más bien Althusser”, subraya Catherine Colliot-Thélène, actual profesora de filosofía en la Universidad de Rennes. Figura de proa del Partido comunista, el filósofo Louis Althusser (1918-1990) formó en la Escuela Normal Superior una buena parte de la crema intelectual de Mayo del 68.

Testigo privilegiado de este distanciamiento Francia/Alemania fue precisamente Daniel Cohn-Bendit, “Dany el Rojo”, convertido hoy en diputado ecologista del Parlamento europeo. Fue en Francfort donde el líder parisino de Mayo del 68 se instaló raíz de la prohibición de residencia en Francia; allí continuó su cruzada contestataria, especialmente gracias a su periódico creado en 1976, el *Pflasterstrand. Zeitung für Bankfurt* (“Playa de adoquines. Diario para Bankfurt”), como una clara alusión a Francfort, ciudad de bancos en Alemania. Fue el órgano de difusión de los “Spontis”, grupo de vanguardia antiautoritario, donde los nombres de Adorno y de Marcuse resonaban como slogans.

“Tomad a Marcuse, leed su *Hombre unidimensional*”, era la consigna en mayo del 68. La casa editorial las Editions de Minuit, cuenta que hasta antes del mo-

vimiento de mayo no habían vendido sino algunos pocos ejemplares de esta obra; fue después del regreso a clases cuando se dispararon las ventas, la obra se vendió por miles y miles de ejemplares. Marcuse quedó entonces convertido en una estrella del movimiento estudiantil en Francia, pero sólo después de los acontecimientos.

Adorno, por su parte, no tuvo nunca acogida en Francia. Este encuentro frustrado con Francia, irritó al maestro de Francfort que, amargado, escribió a Marcuse en 1969: “A propósito de Dany el Rojo, tendría cosas para comentarte, todas cómicas y grotescas. Me imagino qué tan interesantes debieron haber sido aquellas batallas callejeras con él a la cabeza. Y pensar que en Francfort, se le considera como uno de los seres más humanos. En qué mundo estamos!”.

### Complemento.

#### ¿Quiénes fueron los actores?

##### 1. Max Horkheimer (1895-1973). “El jefe”

Personaje carismático, asumió la dirección del Instituto en 1931, al que le imprimió una nueva dirección; en retirada del marxismo ortodoxo, a la nueva tendencia la bautizó “teoría crítica”. Fue él quien instaló el Instituto en Manhattan, a la llegada de Hitler al poder. A su regreso a Francfort después de la Segunda Guerra mundial, fue nombrado rector de la Universidad, en 1951. Coautor, con Adorno, de la *Dialéctica de la razón* (1947), libro insignia de la escuela de Francfort, y del *Eclipse de la razón* (1949).

##### 2. Theodor W. Adorno (1903-1969). “El virtuoso”

Músico, sociólogo, dialéctico fino, hijo de un judío, Wiesengründ, y de madre católica, Adorno. Estudió con el compositor Alban Berg (1885-1935). Desde su encuentro con Max Horkheimer ocurrido en los años 20, colaboró

en el Instituto, pero sólo en 1938 llegó a ser miembro oficial de la institución. Después del éxito de la *Dialéctica de la razón*, escrita con Horkheimer, escribió sus *Minimamoralia*. *Reflexiones sobre la vida mutilada* (1951) y se impuso como el filósofo alemán de los años 60.

##### 3. Walter Benjamin (1892-1940). “El metafísico de las pequeñas cosas”

Traductor de Baudelaire y de Proust, concibió una filosofía de la historia del siglo XIX a partir de un estudio de los pasajes parisinos. Sus escritos sobre arte en la era de la producción industrial, influenciaron fuertemente a Adorno. Nunca fue oficialmente miembro del Instituto. Hecho prisionero en Francia, logró escaparse y en su huida hacia España se suicidó cerca a Port-Bou, por temor a ser nuevamente hecho prisionero por la Gestapo. Adorno publicó sus obras después de su muerte.

##### 4. Herbert Marcuse (1898-1979). “El gurú”

Después de su tesis de grado sobre Hegel dirigida por Martín Heidegger, se vinculó al Instituto en 1932. En sus exitosas obras *Eros y Civilización* (1955) y *El hombre unidimensional* (1964) atacó los tabús del capitalismo puritano: el trabajo y el sexo; propendió por la instauración de una civilización no represiva. Crítico implacable del conformismo, fue el gurú de los movimientos estudiantiles de los años 60 y el padre de la Nueva Izquierda americana.

##### 5. Erich Fromm (1900-1980). “El psicoanalista”

Cofundador del Instituto psicoanalítico de Francfort, propuso una interpretación humanista de las tesis de Karl Marx y de Sigmund Freud. Gracias a sus trabajos sobre las técnicas sexuales y el budismo zen, se convirtió en uno de los íconos del *New Age* californiano de los años 70. Fue el autor de numerosos best-sellers, entre los que sobresalieron *El miedo a la libertad* (1941), *El arte de amar* (1956), y *Tener o Ser* (1976).

# Apuntes críticos

*para una historia cultural de la tuberculosis.*

Antonio Carlos Jaramillo T.



“¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!  
¡Nadie en lo alegre de la risa fie,  
porque en los seres que el dolor devora  
el alma llora cuando el rostro ríe!  
**(Reír llorando (Garrick) – Juan de Dios Peza).**”

**E**ra diciembre de 1974, la tarde tibia, el cielo azul de Medellín. Perfectos para una fiesta de Navidad como aquella que se había organizado para los pacientes en el Sanatorio *La María*.

Pero no podía dejar de pensar en este poema, mientras veía a los enfermos de tuberculosis reír, comer, bailar con la música de la *murga* del hospital y tomarse una cerveza, límite que les habíamos permitido la hermana Josefa de la Presentación y yo, previo visto bueno del Dr. Fernando Sierra, jefe del Sanatorio.

Bertica, una de mis pacientes y quien hacía un mes no se paraba de su cama, porque tenía en cada costado una sonda con una *trampa de agua*, para que el pulmón derecho drenara pus y el izquierdo el aire de una “bulla enfisematosa”, había dicho que si *Jaramillo* (yo) bailaba con ella, se levantaba.

Ella cumplió y yo también. Bailamos, despacito, “La pollerá colorá”, unos 5 minutos, porque rapidito se cansó. Murió un mes más tarde, cuando el único pulmón del cual le quedaba algo funcionando (el izquierdo) colapsó por una neumonía. Dejó este mundo con una sonrisa, recordando aquel baile de unos minutos. ¡Cómo nos olvidamos frecuentemente lo fácil que puede ser hacer feliz a otro!

Como esta podría contar muchas otras historias que viví en ese hospital sobre la tuberculosis, pero se me adelantó Libardo Bedoya Céspedes<sup>1</sup> en su libro “Nieve Maldita”. Es un libro desgarrador que cuenta una parte de la historia de este hospital, sus médicos y pacientes, en el Medellín de comienzos del siglo XX, cuando la enfermedad había pasado de ser la de reyes, poetas y *dilettantes*, para convertirse en una de *negros, pobres, vergonzantes*.....

Ya a los pacientes se les *confinaba* en *nosocomios*, hospitales especializados más decentes que los *Lazaretos* de los leprosos, pero de todas maneras estigmatizantes. En ese tiempo, les quemaban la casa los vecinos, que también aislaban a sus familias. El problema no era ni mucho menos nuevo: ya aparecía descrito en China, en el texto médico del emperador *Shennong* (2700 a. c.), conocido también como “El divino Granjero” de quien se dice identificó cientos de plantas venenosas probándolas en él mismo. También se le atribuye el descubrimiento del *té*, antídoto para unas 70 intoxicaciones que describió. Igualmente aparece en la India en el *Rig-Veda* como *Yaksma* y en el Athawa-Veda como *Balasa* (1500 a. c.).

La discriminación y segregación de los enfermos, también empezaron hace tiempo. En las *Leyes de Manu Smriti* (1100 a. c.) se declara *impuros* a los enfermos de *tisis* y se le prohíbe a los brahmanes casarse con cualquier mujer que tenga en su familia algún enfermo.

<sup>1</sup>Medellín (Antioquia) 1927. Educador, novelista, y articulista de prensa. La novela *Nieve Maldita* fue publicada por Editorial Caribe, Medellín (1950).

En occidente aparece desde hace muchos años. Se encontró en restos humanos en Heidelberg (Alemania) en un joven de 30 años, quien murió 5.000 a.c. Igual en muchas momias. Dos de las más famosas son la de Nefertiti y su esposo Akenatón, “los faraones herejes” de Egipto. Probablemente por esto hubo un gran Sanatorio para tuberculosos en Egipto desde 1000 AC.

La Tuberculosis puede estar con los humanos desde hace 15.000 – 20.000 años, por haberse encontrado restos humanos del paleolítico con lesiones típicas del *Mal de Pott* (tuberculosis ósea, de la columna vertebral).

Todo parece indicar que las *Micobacterias*, agentes de la tuberculosis, primero pasaron de la tierra y las aguas a los animales domésticos y de ellos a los humanos.

Y estaba presente en América desde antes de la llegada de los europeos, porque se encontró en momias precolombinas en estudios realizados en Perú (1940, 1973, 1991, 1995) en los cuales se demostró por radiología, bacteriología y biología molecular, la presencia de *Mal de Pott* y *Micobacterium tuberculosis*.

En Colombia, se encontró *Mal de Pott* y micobacterias por radiología y biología molecular en una momia Muisca (Soacha, Cundinamarca, 1987) y otra Guane (Mesa de los Santos, Santander, 1998). Esta última además presenta una curiosa característica (no tiene cabeza), producto quizás de un rito funerario desconocido.

Durante el *Renacimiento* y hasta bien avanzado el siglo XIX era una enfermedad de reyes y artistas, que la inmortalizaron en varias artes. En pintura, Boticelli (Simonetta Cattaneo de Candia, llamada Simonetta Vespucci después de su matrimonio, su amante, quien aparece en la Primavera, y en “El nacimiento de Venus”, era tuberculosa); Goya y su Maja desnuda, cuya modelo, la duquesa de Alba la padecía; La Miseria, del venezolano y tuberculoso Cristóbal

Rojas (1886), o el ahora muy famoso “El grito” de Edvard Much, quien perdió a su madre y hermana debido a la TB y ello inspiró su obra. En música, *La Bohème* de Puccini, *La Traviata* de Verdi, el tuberculoso Federico Chopin. En teatro, *El Enfermo Imaginario*, de Molière. En literatura *La Dama de las Camelias* de A. Dumas hijo (en ella se basó la *Traviata*) *la Montaña Mágica* de Thomas Mann; Fiódor Dostoyevski y sus personajes tuberculosos: Katerina Ivanovna en Crimen y castigo, Kirillov en Los endemoniados, o Ippolit y Marie en El idiota. En el cine, Sissi Emperatriz, Cowboy de medianoche o la más reciente Moulin Rouge.

Ya desde el reinado de San Luis, en países como Francia, existía la costumbre que el Rey “impusiera las manos a los enfermos” para curarlos. Y se hizo común la frase “el Rey toca, Dios te cura”, pero en realidad esta era una forma de reafirmar la autoridad real, que “*venía*” de Dios.

Y aunque ya se sabía que el contagio era de persona a persona, por moco y saliva, esta forma de ver la enfermedad, ayudó en forma importante a su diseminación hasta el siglo XX.

Sólo después de grandes avances en la clínica y fisiología, con los trabajos de Robert Koch y sus alumnos en Alemania, Louis Pasteur y los suyos en Francia, Zhiel y Neelsen en Escandinavia, por fin hubo diagnóstico preciso con la baciloscopia (estudio del esputo para buscar al *M. tuberculosis*), cultivo y los Rayos X (Röntgen et al, Alemania), pruebas cutáneas (Tuberculina), y vacuna (BCG).

El tratamiento efectivo con antimicrobianos se demostró más. Las teorías sobre el origen de la “*tisis*”, decían que se debía a una mala alimentación, “malos aires” y la vida *licenciosa* que llevaban los enfermos. Por eso aparecieron los “Sanatorios” o “casas de Curación”, construidos con especificaciones precisas de temperatura, humedad, presión barométrica, veredas y sillares para paseos regulados. En ellos había dietas especiales

y horas de descanso obligatorio, que se recordaban con una campana, aún en uso en el Sanatorio La María en 1974.

Se hicieron famosos el de **Glenclyff** (New Hampshire, USA), **Görbersdorf** (Silesia, actual Alemania), **Ruppertshain** (cerca de Frankfurt, Alemania) y otros varios en Suiza.

En Colombia los primeros de estos hospitales se llamaron **Santa Clara** (1916), **La María** (1923) en Medellín y **San Carlos** (1948) en Bogotá. Luego, por ley, hubo otros en diferentes ciudades, cuando el Congreso se preocupaba todavía por la Salud Pública. Ahora todos son hospitales generales, mas bien, *Empresas de Salud...*

En 1944 Albert Schatz y Selman Waksman, aislaron del hongo *Streptomyces griseus* la *Estreptomycin*, el primer antibiótico efectivo para tratar la Tuberculosis. En 1952 se puso en uso clínico a la *isoniacida* (hidracina del ácido isonicotínico) y el *ácido para-acetil salicílico (PAS)*, la *Tiacetazona*, el *Ethambutol*, la *Pirazinamida*. Con estos medicamentos los pacientes empezaron a curarse. Pero los tratamientos duraban por lo menos un año, eran frecuentemente abandonados por los pacientes que debían tomar muchos medicamentos diariamente, los cuales les producían náuseas, vómitos y diarrea, y su administración en hospitales los hacía muy costosos.

Cuando se inició el manejo ambulatorio de estos pacientes, había muchos que ya eran residentes permanentes de los sanatorios y no querían irse aunque fueron declarados curados.

Recuerdo a varios de ellos en el hospital *La María* de Medellín, que llegó a tener 1200 camas, talleres, cárcel, iglesia y *clausura* para las monjas de La Presentación. Las empresas de la ciudad tenían sus pabellones para atender a estos enfermos.

Como con los casos de los enfermos de lepra en los

***lazaretos de Agua de Dios, Contratación y Caño de Loro***, algunos de esos enfermos nacieron y vivieron en estas instituciones.

De Medellín los enviaban a sus regiones de origen como Chocó y los pueblos de Antioquia. Pero regresaban aún más enfermos; las razones eran varias, siendo la principal que los rechazaban, no conseguían trabajo y volvían a sufrir de hambre.

Otros llegaban tarde al tratamiento, a pesar del Programa que los buscaba con equipos de *fluoroscopia* (Rx sin placas) y *aubreografía*, fotografía reducida de una fluoroscopia, inventada por un médico argentino. Era mucho más barata que la radiografía y se hacían en camiones que recorrían pueblos y veredas pobres.

Este sistema también se usaba para diagnóstico privado. Así surgieron el *Instituto del Tórax* en Medellín y cientos de negocios similares en todo el país. En ellos se hacían estas pruebas y otras para detectar además la sífilis y otros grandes problemas de Salud Pública.

Fueron prohibidos años más tarde Por el Ministerio de Salud que los había autorizado, porque dizque “mercantilizaron la Salud e hicieron ricos a muchos médicos”, algo bien discutible después de la Ley 100, que ha hecho ricos a muchos, menos a los médicos, sin mejorar la calidad de la atención. Si bien hubo abusos, también ayudaron a detectar muchos casos de Tuberculosis, que ahora no se buscan siquiera.

Muchos de estos pacientes también requerían cirugías de tórax complementarias. Para hacer *lobectomías* (resecciones de un lóbulo) y hasta *ablaciones* (eliminación) de todo un pulmón. Quienes ayudamos a hacer aquellas *cirugías heroicas*, vimos como estos espacios se llenaban con bolas de *pin-pong*, para compensar al pulmón sobreviviente.

Ya en la década de 1960, se aisló la ***Rifampicina*** de otro hongo, el *Amycolatopsis rifamycinica* (previamente conocido como *Amycolatopsis mediterranei* y *Streptomyces mediterranei*). Con este medicamento

asociado a los ya existentes, se logró acortar el tratamiento en forma importante, a 6 meses. Actualmente existen varios medicamentos antituberculosos que se agrupan en “líneas” de acuerdo a su potencia antimicrobiana y toxicidad.

En nuestro país, hasta se llegó a pensar como en otros, que la tuberculosis estaba bajo control, que se iba a “erradicar”.

Entonces apareció el SIDA y se recordó, que con el síndrome se activa o adquiere la TB, como con otras varias enfermedades que debilitan al sistema inmune: insuficiencia renal crónica, diabetes descompensada, cáncer y una condición que se asocia a varias de ellas: la vejez. Pero sus manifestaciones casi siempre son extrapulmonares y con pocos bacilos en el esputo (*Paucibacilares*). También hay casos en los cuales permanece oculta (*Tuberculosis Latente*). Igualmente, que el 50% de los pacientes con Tuberculosis son bacilíferos (infectan a través del esputo), porque en la tos se emiten 3.000 partículas potencialmente infecciosas. De los infectados 5-15 % desarrollan *Tuberculosis clínica*. De los contactos con un bacilífero, 1/3 se infectan y sólo el 5 % de uno no bacilífero. El 50% de los niños < de 6 meses contactos de un bacilífero desarrollan Tuberculosis clínica. Cada persona bacilífera, puede infectar a otros 10 sanos.

La OMS calcula que 1/3 de la población mundial (1900 millones) está infectada por *M. tuberculosis* y aproximadamente el 50 % de los menores de 15 años en los países pobres. De ellos unos 10 millones desarrollan anualmente la enfermedad y 3 millones mueren por esta causa. El riesgo de desarrollar la enfermedad en las áreas empobrecidas del mundo es de 2 a 50 veces mayor que en los países ricos. Las muertes por TB corresponden al 25% de la “mortalidad evitable” en los países en vías de desarrollo y el 75% de los casos de TB, en estos países se presenta en la población económicamente activa.

La OMS estimó también que para 2005, habría 10.2

millones de nuevos casos, la mayoría en África, y también, que el objetivo de detectar 70% de los nuevos casos y manejarlos con tratamiento directamente supervisado (DOT), no sería alcanzado hasta 2013. Estas predicciones se cumplieron y superaron, entre otras cosas porque de acuerdo con el informe de *Raviglione* al 40 Congreso Mundial de Tuberculosis, en 148 países, incluyendo los 22 responsables del 80% de los casos en el mundo, la detección de la TB permanece baja, debido a cubrimiento incompleto de los Servicios de Salud y a deficiente notificación.

En la década 2005 -2015, se calcula que 300 millones de persona se infectarán de TB y aparecerán 90 millones de casos nuevos. De ellos el 81% serán en Asia y Africa, 17% en Latinoamérica y 2% en los países ricos e industrializados. En Colombia los casos nuevos hasta 2004 eran 26.5/100 000 habitantes. Se informó un total de 11.322 casos. Hubo 7.680 (67.8 %) casos con baciloscopia positiva, 965 (8.5 %) baciloscopia negativas.(En el informe no se dice que pasó con los otros 2677 casos). Un total de 1.669 (15 %) fueron casos de *tuberculosis extrapulmonar*, con 10.529 (93%) mayores de 15 años y 793 (7%) menores de 15 años. En el mismo informe se dice “*pero se esta de acuerdo en que esas cifras no reflejan la realidad, dada la baja cobertura, búsqueda y detección de casos.*”

En 2012 la situación no parece muy diferente, a juzgar por la información contenida en el “*Plan Estratégico Colombia Libre de Tuberculosis 2010-2015 Para la Expansión y Fortalecimiento de la Estrategia Alto a la TB*”. La TB asociada al SIDA y el inmunocompromiso, no corresponde a la imagen estereotipada del *Tísico*: flaco, ojeroso, tosedor, bacilífero y con una radiografía en la cual se ven manchas blancas y *cavernas*.

La TB puede ser meníngea, ósea, ganglioner, renal, de la piel. También puede ser transmitida por algunos procedimientos “estéticos”, (**L-carnitina, ácido ascórbico, vitamina C y procaína**) como ocurrió en

una reciente epidemia asociada a unos productos que se fabricaban en Medellín, y de muy difícil tratamiento, por su resistencia a los medicamentos antituberculosos.

Como si fuera poco, muchas personas (inclusive médicos) creen que la Tuberculosis desapareció o está bajo control. A pesar de que disponemos de muchos medios de diagnóstico modernos y sofisticados como la *amplificación del ácido nucléico* (PCR), la *detección del interferón gamma anti-TB*, no se piensa en tuberculosis cuando alguien tose por dos o mas semanas (*sintomático respiratorio*), o cuando tiene ciertos problemas óseos, renales, cerebrales, ganglionares, de la piel.

Pero es que en un país donde la gente se muere de “hipoglicemia crónica” (un eufemismo para decir que murieron de hambre) como dice en el informe de un estudio sobre causas de muerte en Medellín, problememente es más *políticamente correcto*, hablar de “tosedores con probable EPOC exacerbado”, o de “Neumopatía Crónica de etiología por esclarecer”, que de los mas de 1000 casos nuevos /año de tuberculosis detectados anualmente sólo en Bogotá. Además de asignarle un ingente presupuesto al desarrollo de una vacuna que no funciona, pero que durante más de 20 años sigue siendo “promisoria”.

Para finalizar, recuérdese que por cada caso detectado debe haber por lo menos otros 10, varios de ellos con “*Tuberculosis latente*” (Oculto), otra forma en la que pocos piensan, incluidos los médicos.

### Lecturas Recomendadas.

Casal, M del m y M. Casal. Las micobacterias atípicas como patógenos Emergentes. *Enf. Emerg.* 2000; 2(4):220-230.

Sotomayor, H., Burgos, J, Arango, M. Demostración de tuberculosis en una momia prehispánica colombiana por la ribotipificación

del ADN de *Mycobacterium tuberculosis*.  
Biomédica vol.24 supl.1 Bogotá June 2004.

Cascante, J. A., Hueto, A. Tuberculosis como enfermedad ocupacional. Anales Sis. San. Navarra V.28, supl.1 Pamplona, 2005.

Kang Young A, Lee Hye Won, Yoon Ho II, Cho BeLong, Han Sung Koo, Shim Young-Soo et al. Discrepancy between the tuberculin skin test and the whole-blood interferon-γ assay for the diagnosis of latent tuberculosis infections in an indeterminate tuberculosis-burden country. JAMA 2005; 293: 2571-2761.

Del Solar, M. et al. Infección cutánea por micobacterias atípicas de crecimiento rápido (MACR) debido a mesoterapia cosmética. Reporte de casos y revisión de la literatura. Folia dermatol. Peru 2005; 16 (3): 127-135.

Pai M Zwerling A, Menzies D. Systematic review: T-cellbased assays for the diagnosis of latent tuberculosis infection an update Ann Intern Med. 2008, 149(3):177-184.

OPS: Guía Clínica de Coinfección TB/VIH. 2010

Ministerio de Salud de Colombia. Plan Estratégico Colombia Libre de Tuberculosis 2010-2015.

Sole, N, et al. Prevalencia de infección tuberculosa latente en población inmigrante que ingresa en prisión. Rev. Esp. Sanid. Penit. 2012; 14: 12-18

Antonio Carlos Jaramillo T, Médico egresado de la U de A, Magister en Microbiología Médica, dirige el Instituto de Investigación en Enfermedades Infecciosas. Nació en Medellín, pero vive ahora en Bogotá.

*A lo largo de la historia, la democracia y la felicidad no han producido nunca gran literatura.*

*Mario Vargas Llosa*

*En América Latina, lo maravilloso se encuentra en vuelta de cada esquina, en el desorden, en lo pintoresco de nuestras ciudades... En nuestra naturaleza... Y también en nuestra historia.*

*Alejo Carpentier*

¿La casa?  
*¿La Ciudad?*

Emilio Cera



¿Qué hay más sagrado que la morada del hombre?, se preguntaba Cicerón: “Ahí está el altar, ahí arde el fuego sagrado, están las cosas santas y la religión...”  
En las culturas griega y romana penetrar en la casa con mala intención era sacrílego. El domicilio era inviolable, como lo era la cerca que rodeaba el hogar; era delito pasarla...En Roma la ley fijaba en dos pies y medio el ancho del espacio libre para separar las casas, la vivienda era aislada e intocable...

(Fustel de Coulanges, la Ciudad Antigua).

### **Presentación.**

**C**on casas hicimos ciudades durante siglos, hasta que se fue tornando difícil concebirlas en un entorno urbano hostil, cuya economía, políticas y normativas propician su reemplazo por tipos arquitectónicos “más aptos”, para la dura realidad de costos impuestos a sus habitantes. Hoy ellas son rara avis en toda ciudad, pero se reproducen con fuerza en esa inmensa periferia urbana que existe en la mayoría de países, que denominamos “suburbio”.

En la llamada civilización urbana occidental, la vivienda, abandonó tradiciones que venían desde oriente a través de Roma, como el patio y su orientación

hacia su interior. También separó de ella el lugar de trabajo. Hoy la vivienda es extrovertida, volcada hacia lo público, con grandes ventanales y dando mucha importancia a las fachadas.

Con la llamada revolución industrial se degradaron ciudad y viviendas, y nació la idea de una “nueva” ciudad en el campo. Se dio inicio a la búsqueda de una domesticidad nueva y purificada contra el “vicio y enfermedad” urbanos ya que se consideraba que los entornos malsanos afectaban también la moral de sus habitantes. (Howard, Ebenezer, Garden Cities of Tomorrow, Faber & Faber, Londres, 1946).

La ciudad Jardín era la ciudad nueva rodeada de cinturones verdes, constituida por casas unifamiliares aisladas. Esto era consecuente con el gusto inglés y en general, anglo sajón, por la naturaleza, evidente desde finales del siglo XVIII, enmarcado en la estética de lo pintoresco y de lo sublime. Ese parecería ser el origen del suburbio.

En este texto le hacemos un pequeño homenaje a la casa y recordamos algunos de los procesos importantes de su construcción dentro de la modernidad, cuando ella era el objeto del deseo y de la misma arquitectura. De esos procesos destacamos el desarrollado en los Estados Unidos, entre los años cuarenta y los sesenta del siglo XX y muy en especial el de California, por su aporte a la casa contemporánea y a la cultura de habitar que hoy nos es también propia.

¿Es la casa unifamiliar una especie en vías de extinción? ¿Es un tipo arquitectónico obsoleto, que no tiene cabida en la ciudad ante su nueva realidad económica?

Algunas de esas preguntas y otras que nos podemos hacer, habría que responderlas afirmativamente, de no ser por la proliferación de suburbios en la mayoría de países.

La casa unifamiliar, encargada individualmente, queda como uno de los pocos campos privilegiados de

“investigación” que posibilitan observar con cuidado esos sueños domésticos de sus residentes y que retan la creatividad del arquitecto. En los mejores casos con ellas se logra una buena arquitectura que reafirma el nexo hombre-naturaleza.

La modalidad del encargo, lo simple del programa, la cercanía entre idea-ejecución, el trabajo cercano al cliente y, posiblemente la disminución de trámites burocráticos y financieros, hacen de la casa un buen espacio u ocasión para cumplir los sueños de los seres humanos.

Considerada “un género menor”, “obra de pequeño formato”, conlleva cualidades ya perdidas en otros proyectos. La casa ha tenido todo tipo de definiciones: Cobijo, morada, choza, cubil, cabaña, bungalow, casa-refugio... Siempre pensando en algo más que un suelo y un techo, se le ha entendido como el cumplimiento de un sueño, como la felicidad, como símbolo y como mito...

A pesar de esto, la mayoría de historiadores y teóricos de arquitectura aseveran que esta tiene que ver sobre todo con el diseño- construcción de monumentos, valorando, así, sólo el trabajo individual de “genio”, lo inusual y raro. Pero la arquitectura que en el siglo V, A.C. rodeaba la acrópolis en Atenas, la que rodeó los templos de Babilonia, Egipto o los de los imperios Inca y Maya, o las catedrales góticas, era por lo general vivienda y, estamos claros que no es posible entender una cultura sin estudiar todo el asentamiento, el modo de vida y por tanto se debe estudiar y valorar la vivienda.

Claro está, la vivienda además porta en ella necesidades, valores, deseos, sueños y hasta pasiones de la gente común. La “gran tradición” de diseño, la de monumentos y palacios, representa en cambio la cultura de las élites. Algunos teóricos de la arquitectura, sobre todo de la modernidad, han buscando el origen de la disciplina y basándose en eficiencia, piensan que en la casa proto-tipo está dicho origen (Viollet le

duc, Laugier...y otros). La cabaña “primitiva” así ha sido vista como el hito fundacional de la arquitectura. (Essai sur l’architecture de Laugier, 1735.)

En el siglo veinte tuvimos una gran obsesión con la casa. El siglo tuvo como memoria, la de sus espacios privados, la de lo doméstico. Esto fue posible por la influencia de los “mass media”, entre otras cosas. Desde los museos, las revistas, la gran prensa y hasta el cine, se dio una inmensa promoción tanto a la arquitectura, como a la casa moderna. A los mass media debemos sin duda la metamorfosis de lo privado en cuestión de memoria pública.

En el siglo pasado, casi se llegó a pensar exclusivamente en casas cuando se pensaba en arquitectura... Algunas, como las de Frank Lloyd Wright, Adolf Loos, Mies o Le Corbusier que mostraban las mejores ideas de sus autores o las de Asplund, Tessenow, Rietveld, Scharoun, Mélnikov, Neutra, Libera, Aalto, Breuer, y después, las de Eames, Fuller, Niemeyer, Barragán o, las de Siza y Ando se hicieron famosas... famosas por la publicidad en los medios y por representar la experimentación, el juego, la innovación. Ellas han sido en el siglo veinte el laboratorio de las ideas.

Entendiendo por modernidad los procesos de transformación de la sociedad occidental a partir del siglo XVIII, en la arquitectura se asoció a la idea de progreso. Es un tanto paradójico que en los Estados Unidos de Norteamérica se rechazara inicialmente la modernidad en arquitectura, que se le viera como algo incompatible con la arquitectura vernácula y se diera esa resistencia en particular a los diseños dirigidos a lo doméstico. Los estadounidenses aceptaban los implementos modernos del hogar, pero no los correspondientes espacios domésticos. Según Beatriz Colomina (Domesticity at War, Actar, Barcelona, 2006) sólo en los años que siguieron a la segunda guerra mundial, los Estados Unidos acogen la arquitectura moderna.

La casa moderna era parte del intento de transformar la vida diaria y en un principio divergía de la cultura

popular. Se daba una brecha entre lo popular y lo culto, que se amplió en el contexto norte americano hasta los años sesentas, cuando aparecen Venturi y Denise Scott-Brown y, luego las ideas sobre regionalismo crítico de Kenneth Frampton en los años 80's, que combinaban además, la dimensión local con la global.

Cuando la modernidad insiste en defender “la autonomía” de la obra de arte, es hostil hacia la “cultura de masas” y se separa de la cultura de la vida diaria. La vanguardia, según Andreas Huyssen - Futurismo, Dadaísmo, Constructivismo, Surrealismo...-, actuaba en contraposición a tal autonomía, según el principio de “Arte en la vida”, sin límites entre práctica artística y vida diaria.

Walter Benjamín, concibe el habitar como una forma activa de interacción entre habitante y su ambiente, en la cual ambos se ajustan entre sí. Esto es un modo de definición del interior burgués (Wohnen, habitar relacionado con gewohnen, habitual).

Habitar supone ir a través de un proceso de moldeo mutuo, en el cual casa y habitante se adaptan uno al otro. Como veíamos antes, la casa en los países desarrollados va adquiriendo dimensión pública y pasa de ser refugio a ser una especie de vitrina. ¿Supone la casa moderna una nueva filosofía de vida?, ¿O, un nuevo modelo de sociedad?, o ¿Supone una nueva sensibilidad estética? Hemos pensado que sobre todo, ella supone una nueva cultura de habitar. Además, fue la portadora de la mayoría de innovaciones que se aplicaron a lo doméstico hasta hoy.

La cultura de habitar, como la entendemos hoy (Wohnkultur), se formuló en el contexto germano de la mittel-Europa, como la mediadora entre las tradiciones populares y un estilo deseado. Se intentaba con este concepto actualizar y proteger las tradiciones. Fue la tarea del Werkbund definir una “nueva” Wohnkultur, basándose y superando el estilo llamado <Biedermayer>, característico de la década 1830-40. Este estilo se centraba en la casa individual burguesa y se caracterizó por su amor a lo pequeño.

Se trataba de sistematizar por miembros del Werkbund, las aspiraciones que emergieron en el ámbito germano entre 1.800 y 1.900 y buscar un estilo ligado al habitar. Para ellos estilo era “Sachlichkeit” (como prusianismo) y, con este espíritu el Werkbund realizó a través de Mies van der Rohe, la *siedlung* Weissenhof, en Stuttgart, con ánimo de presentar modelos de la casa moderna. Luego la Bauhaus continuó en buena medida estos esfuerzos hasta su cierre.

La casa actual en los Estados Unidos debe mucho a sus propias raíces: Del siglo XVIII, vienen tradiciones de construcción simple con diseño coherente, continuadas en las casas de granjas y áreas rurales durante el siglo XIX. Estas bases explican algunos experimentos de casas (años 50’s) en California. Se iniciaba un estilo “artificial” doméstico apoyado en las clases sociales más pudientes, que a menudo sacrifican el gusto, por el efecto.

Contra el eclecticismo que reinó durante buena parte del siglo XIX, se rebelaron entre otros H.H. Richardson y F.L.L. Wright, quien diseñó casas notables desde 1.890. Ya en 1.910, Wright desarrolla sus casas de la pradera, con plantas abiertas formadas por rectángulos horizontales que se intersectan bajo cubiertas a cuatro aguas.

Entre 1.900 y 1.914, se desarrolló el “bungalow” californiano, casa informal en madera que da lugar al posterior “estilo californiano”. Hubo muchas con patio posibilitadas por el clima de la región, gran ventanería, uso de madera, facilidades al aire libre... un caso parecido al colombiano y en general latinoamericano, donde la casa con patio sigue teniendo vigencia y aceptación. El estilo californiano es una síntesis de varias influencias, y es desarrollado en toda la costa oeste estadounidense. (Entre otras del estilo colonial español, que está presente también en Texas y Florida). La casa de California en general es informal y permite vivir en el interior y el exterior durante todo el año.

Las casas usonianas de Wright, construidas alrededor

de un corazón funcional, con chimenea, cocina, baños y calefacción por agua en la losa de piso, se construyeron en todos los Estados Unidos. Todas las casas de los Estados Unidos de la posguerra, compartían el respeto por el material natural y su atención a la vida diaria de la familia. El primer contacto directo de los Estados Unidos con la arquitectura moderna facilitado por los mass media, fue la exposición organizada por Phillip Johnson y Henry-Russell Hitchcock, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1932, llamada “International Style”, con la ayuda de Alfred H. Barr entonces director del museo. En ella se mostraba “lo mejor” de la producción europea, con obras de Mies, Gropius, Le Corbusier y la casa era la protagonista: Rescataba la exposición del Werkbund en Stuttgart de 1927, sobre viviendas y casas modelo y la obra de algunos otros arquitectos: R. Hood, F.L.L. Wright, Howe y Lescaze y R. Neutra. Entre otras obras estaban la Ville Savoye de 1930 en Poissy, La Tugendhat de Mies, La de la mesa de Wright y la de Oud para la Mamá de Johnson en Pine Hurst.

“Todos aquellos que viven de satisfacer los deseos de la gente relacionados con el vivir en armonía, están obligados a liberar de todo hechizo y misterio las difíciles circunstancias que fundamentan la construcción de una <casa>.”

John Entenza.

Tal vez el mayor impulso dado en los Estados Unidos a la casa moderna, se debe al programa de <Case Study Houses>, promovido desde la revista Arts and Architecture desde enero de 1945 hasta 1965, desde Los Ángeles, California.

En ese programa se consolidaron 36 proyectos a modo de prototipos de construcción rentables, modernos y experimentales aprovechando el auge de la construcción en los Estados Unidos de la posguerra de la segunda guerra mundial. Se trataba de ofrecer modelos de viviendas individuales, con costos abordables, modernos, con miras a responder a la gran demanda pos-

terior a la guerra. Los materiales eran donados por la industria y se daba gran publicidad al esfuerzo a través de la revista. John Entenza, su director e impulsor del programa, hizo la selección de arquitectos y proyectos de modo espontáneo. A menudo la casa construida difería del proyecto original.

Entenza personalmente encargó la casa de Charles Eames y de Eero Saarinen. Hubo un proyecto de Richard Neutra que no se realizó (Casa Alpha) y que luego se construyó con ligeras modificaciones sin que se publicara en la revista. La mayoría de información sobre este programa, pionero en Norte América, sobre la nueva cultura de habitar de la posguerra, se publicó también en el libro de Esther McCoy, *Case Study Houses, 1945-1962*, publicado en 1962. (Smith, Elizabeth, *at Case Study Houses: The complete CSH Program 1945- 1966*, Colonia, Londres, New York, Taschen, 2002).

Las mejores casas de este programa fueron:  
1°- La CSH n° 22, Stahl, 1959-60.- Woods Drive, West Hollywood. Arquitecto: Pierre Koenig. Ella se tornó un objeto de culto por revolucionaria y minimalista. Es un buen Bungalow, sobre una colina de Hollywood, con planta en “L”, alrededor de la piscina y estructura de acero y vidrio.  
2°- La CSH n°20, Bailey, 1947-48.- Chautauqua Boulevard, Pacific Palisades. Arquitecto: Richard Neutra. Simple y elegante. En vidrio, acero y madera. Planta rectangular y forma horizontal.  
3°- La CSH N° 9, Entenza, Chautauqua Boulevard, Pacific Palisades. Arquitecto: Charles Eames y Eero Saarinen. Gemela tecnológicamente de la de Charles Eames, con planta rectangular y gran flexibilidad.

## **La Ciudad.**

La ciudad compacta ha venido “redescubriéndose” desde que se inicio este milenio. La ciudad europea se ha tomado como ejemplo para la ciudad sostenible posible. Por otra parte en los Estados Unidos se han lanzado programas para promover la eficiencia

energética con el siguiente “slogan”: “El clima es el problema, la ciudad la solución”. Se niega así la idea común que ha vinculado la sostenibilidad a la naturaleza, idea convencional muy extendida y, se le opone la idea de la ciudad como un lugar mucho más verde que el suburbio.

Los esfuerzos de ahorro de energía así se concentran en la ciudad y se abandonan los modelos basados en áreas de baja densidad, por derrochadores de energía. Desde 1979 algunos urbanistas como Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, propusieron Seaside, un desarrollo residencial en las costas del estado de Florida, como alternativa densa, opcional al desarrollo de suburbios. A pesar de que tal propuesta se definía con un tradicionalismo estético muy discutible, logró impactar positivamente. Pero también vendía una falsa idea de “arcadia” inspirada en las ciudades jardín del siglo XIX.

La conciencia del calentamiento climático y la visión negativa del “Urban Sprawl”, que traduce algo así como la ciudad desparramada, llevó a algunos a pensar y pedir como única opción retornar a la ciudad compacta. El paisaje del suburbio sobre la base de casas unifamiliares parecía que desaparecería, o al menos todo parecía indicarlo.

¿Desaparecerá con él también la casa unifamiliar?

Ante la evidencia de lo indeseable del desarrollo residencial, consumidor de tierra, agua, energía, y gran aportante de emisiones de CO<sub>2</sub>, (como subproducto del consumo de combustibles fósiles, para el parque automotor de la población en las grandes extensiones urbanizadas) se castigaba esa ciudad desparramada de baja densidad, ciudad que se “vendía” con la retórica del verde y el jardín y que se veía ahora, como la menos verde de todas.

Se estima que hoy, más de la mitad de la población mundial habita en ciudades a pesar de su “inseguridad”, contaminación, del deterioro de algunos de sus

barrios y de la corrupción de su administración. Llega a considerarse la densidad alta o media urbana, una virtud desde el punto de vista económico, por su menor consumo de recursos, tiempos y por facilitar en lo social los intercambios de talentos, que posibilitan la inventiva la innovación y, cierta congestión que sin llegar al caos, se requiere para la sana vida urbana.

Las altas densidades urbanas llegan a pensarse como algo positivo ecológicamente y desde criterios de sustentabilidad. Esto va contra la idea de construcción de casitas unifamiliares, que han sido durante todo el siglo XX, paradigma del buen vivir, icono de “libertad” y sueño de la mayoría al suponer democracia e individualidad.

La contraposición Casa-Ciudad y/o la valoración de la ciudad compacta y densa, se da muy a pesar de la realidad cada vez mayor, de ciudades región y megalópolis que urbanizan el territorio en los países desarrollados y con mucha frecuencia en países como el nuestro. Casos como los del Randstad holandés, la megalópolis padana del norte de Italia o la que va de Washington a Boston en los Estados Unidos son territorios donde proliferan el suburbio y la ciudad desparramada crece a sus anchas por la sumatoria de casitas casi idénticas.

¿Podrá la fuerza de la casa unifamiliar aislada apoyada en los desarrollos en comunicación hacer sobrevivir el suburbio? ¿Se impondrá en cambio el modelo de ciudad compacta?

La ciudad desparramada por otra parte, es hoy una forma de vida para muchos, una cultura de habitar que ha liberado al individuo de los espacios urbanos tradicionales y está propiciando otras formas de interacción social, de trabajo, educación y cultura aumentando conectividad con el internet, celulares...y llegando a lo que Paul Virilio llamó en 1.996 ciudad tele- tópica.

El proyecto de libertad individual (aunque sea una libertad imaginaria) y de consumismo a pesar de los “daños ambientales”, sigue aumentando, lo mismo

que la construcción de casas unifamiliares aisladas. Parece que la casa sobrevive “sacrificando” la ciudad, apoyándose en las telecomunicaciones, en el auto particular, las redes de autopistas y en algunos casos en el transporte público suburbano.

El suburbio sobrevive por los bajos precios de tierra comparativos con los de la ciudad, los costos menores de servicios públicos, de impuestos, siempre que exista acceso al transporte propio o colectivo y se mantenga el mito de la bondad de vivir en la naturaleza. Estos fenómenos aunque parecen ser espontáneos han sido producto de proyectos, planes de ordenamiento territorial y de políticas impositivas que hacen poco competitivas las ciudades y muy atractivos los suburbios. Se dieron inicialmente como opción económica, en los Estados Unidos de la segunda posguerra y luego se volvieron hábito y modelo a seguir en muchas partes.

¿Tiende la ciudad desparramada a desaparecer junto con la casa?, ¿Pueden convivir ciudad suburbio y casa?

Intentemos, dada la persistencia del suburbio y su capacidad de superar críticas y controles, estudiar mejor sus características sin verlo solamente como un fenómeno negativo. En casos como el de los Ángeles, no es solamente un problema ecológico, él es en sí mismo la ecología...

Hay manifestaciones positivas tuyas ,como la del turismo facilitado por las vías con sus intercambios, los autos rápidos, los tan criticados, pero siempre socorridos “Malls” comerciales, los aparcamientos y por supuesto las casas unifamiliares aisladas, rodeadas de jardines y césped , que aunque han sido vistas sólo en lo negativo, tienen sus “curiosidades”, cualidades y cierta belleza. El suburbio posee ciertas modalidades de “civismo”... Por su predominancia en ciertas zonas del mundo, a pesar de su poder de alienación, debe insistimos, estudiarse y explorar si él puede dar lugar a otra modalidad de contrato social. Él requiere estrategias, para seguir siendo habitado y, bien habitado.

¿Se vive bien en las casas suburbanas? Puede decirse que sí ¡y que allí viven buenos ciudadanos!

En Colombia lo más parecido a esto son los desarrollos suburbanos del oriente de Antioquia en alrededores de Río Negro, El Retiro, La Ceja, Marinilla, Guarne, Las Palmas, Santa Helena... La población viene “migrando” hacia esta zona, buscando una segunda vivienda, una “casa finca” o “la libertad” de la casa aislada unifamiliar, especie casi extinguida en Medellín y/o escapar de la inseguridad, el ruido y la contaminación de la ciudad. Para muchos esto representa una inversión y una economía, por los menores costos en general, comparados con Medellín. Se asume el costo de transporte y peajes por vías muy aceptables así como los tiempos mayores de recorrido en auto.

¿Es este un modo de vida mejor que el de Medellín? Pienso que todavía no lo es, pero tiende a serlo si la ciudad no ofrece alternativas.

Lo cierto es que este fenómeno no es cuestión pasajera ni cuestión de clima, pues con la construcción del túnel hacia occidente, por precario que él y sus vías de acceso sean, se ha incrementado también el desarrollo suburbano hacia San Jerónimo, Sopetrán, y Santa Fe de Antioquia. No tenemos parámetros aún para demostrar si se vive mejor en el oriente de Antioquia en el occidente o en el valle de Aburrá, pero en éste es ahora muy difícil acceder a casas unifamiliares, aisladas o no, y en general la casa ya no es muy viable por los altos costos de la ciudad.

En el “suburbio” antioqueño se es más “libre” y se puede ser un consumidor sin recato, aunque en este caso lo que predomine sea más la búsqueda de una segunda casa que la migración definitiva fuera de la ciudad. Ahora, la mayoría de población vive allí por cortos períodos en “vacaciones”, fines de semana y “puentes” festivos, aunque se dan muchos casos de residencia permanente y trabajo en Medellín y otros que hacen una vida completa y plena en esos territorios.

Algunos de sus defensores sostienen que el suburbio, ¡es la verdadera vida urbana!

A largo plazo y en gran escala esto genera des-economías grandes de muchos tipos, sin contar los aumentos de “estrés” de vivir tantas horas en la vía y, que con seguridad a un largo plazo esto será, poco sustentable. En Antioquia muy a pesar de los ingresos que este fenómeno lleva a las regiones y de algún tipo de empleo que estos suburbanitas generen, se pierde tierra productiva, cambiándola por casitas “de recreo” de bajo o nulo nivel productivo. En este “suburbio” de todos modos se hace posible el sueño de una casa individual aislada, vives entre ella, el Mall y, la ciudad. De pronto asistes a un club, a la iglesia y otras veces “puebleas”, visitas otros suburbios y otros Malls...

La casa, tipo que por su libertad y potencial creativo e innovador devino en el siglo XX “La Arquitectura”, sobrevive así, con dificultad y de pronto a expensas de la ciudad. Parte del “éxito” suburbano es poder seguir haciéndola posible, dentro de todas las vicisitudes asociadas con este modo de vida. La casa sobrevivirá si lo hace el suburbio y en buena medida la ciudad que lo genera, en tanto la casa siga siendo el sueño de buena parte de la población con recursos suficientes.

### **Bibliografía**

- Arquitectura Viva 112, 2007.  
Branzi, Andrea, La Casa Calda, Idea books, Milano, 1988.  
Colomina, Beatriz, Domesticity at War, Actar, Barcelona, 2006.  
Dalco, Francesco, Dilucidaciones, Arquitectura y Modernidad, Paidós, Madrid, 1990.  
Gili, Gustau, Casas de Refugio, Barcelona, 1995.  
McCoy, Esther, Case Study Houses, 1945-62, 2nd edition, Los Ángeles, Hennesey and Ingalls, 1968.  
Smith, Elizabeth E.T., Case Study Houses, Taschen, Colonia, 2006.  
Villegas, Benjamín, Casa de Recreo en Colombia, Villegas editores, Bogotá, 2005.  
(Con textos de Alberto Saldarriaga R.)

Ernesto López,  
*con oficio de editor*

Claudia Ivonne Giraldo Gómez



**C**uando trabajaba como directora del Taller de Literatura para Jóvenes de la Biblioteca Pública Piloto durante los años 80, conocí al maestro Ernesto López. En aquel tiempo las entidades oficiales podían celebrar, con licor fuerte y todo, el lanzamiento de un nuevo libro; era una delicia. Entre tanta gente pasando rico, había un genuino interés por el escritor que presentaba su opúsculo y por el opúsculo mismo. Y entre quienes no solo la pasaban muy bien, sino que se gozaban el libro de cabo a rabo, se hallaba en sitial destacado el maestro Ernesto, quien debía oler a tinta, como Dios manda a un editor que se respete.

El maestro era entonces uno de los más activos artífices de los libros que se presentaban ante el público en las salas culturales de Medellín, y de otras ciudades desde donde llegaban a buscar los servicios y la calidez de ese hombre conocedor de su oficio. Pocos fueron los escritores y poetas que no publicaron, si no la primera, sí alguna de sus obras con la Editorial Lealón, desde su creación en 1973.

Lo recuerdo siempre con esa mirada suya sonriente, que se le riega por toda la cara; porque él disfrutaba de esas presentaciones desde el territorio privilegiado que le confería el haber sido parte de la creación de un libro. Sus ojos debieron haber recorrido ese texto en borrador una y otra vez, señalando los errores inevitables de toda escritura; ayudaría tal vez a emblocar y a doblar, mientras permanecía atento a la separación de colores, al diseño de la caja

editorial, a la concepción misma de una carátula. Cada libro era pues su fruto, tanto o un poco más que el de su autor, y creo que ese era el motivo de su íntima alegría, una que he visto inquebrantable en él, muchas veces a lo largo de todos estos años.

Hay personas que encarnan su oficio y son lo que hacen y hacen lo que son; a esta especie difícil pertenece este “Escribano del agua”, como lo llama Pepe Zuleta en un cuento que lleva ese título y que dedicó a Ernesto. Una pasión los mueve y un empecinamiento, que es aquello que sostiene las pasiones. Apasionado y empecinado por su labor, Ernesto López, con su Editorial Lealón, no puede separarse de la vida cultural y literaria de Medellín. Y esa vida no se escribe al margen de la vida de la ciudad, no solo es reflejo de ella sino motor y constancia, y por qué no, soporte de las vidas de muchos lectores.

Por eso, más que un negocio, esta Editorial, sus talleres, sus empleados y su director, representan una historia que va quedando borrada por esa sed de actualidad que nos acosa, por esa inmediatez tan molesta que no nos deja mirar para atrás, como si la estatua de sal posible fuéramos nosotros mismos y no quisiéramos vernos. Son ellos patrimonio de nuestra ciudad, porque no solo poseen un archivo bibliográfico en donde se albergan libros y revistas, verdaderos tesoros que no deberían la ciudad y sus autoridades pasar por alto, sino que Lealón y Ernesto encarnan tal vez, una manera de ser y de estar que está siendo desechada por esta razón sin razón del negocio exitoso y productivo.

Encarnan además, cuarenta años de vida escrita, de luchas y de ilusiones de escritores conocidos unos, desconocidos muchos, pero que pasaron un rato feliz de sus vidas con ese fajo de papel, nuevo y oloroso, recién salido de las máquinas de la Editorial Lealón, con esa fragancia incomparable de la creación propia hecha materia, la única que tenía la palabra hasta hace poco.

Y hay personas a las que les gusta su oficio y les gusta la gente, y a Ernesto le gustan ambas cosas. Ama su oficio, no puede ni debe hacer nada más; y le gusta compartir con autores, con escritores de toda laya, no creo que para él sea muy diferente un autor de otro, pero sí sé que sabe querer a sus amigos y que cuando publiqué con él mi primer libro de cuentos, me esperó en su oficina y brindó conmigo, contento por mí, con un trago de whisky. Y eso, no hay cómo pagarlo.

Levanto mi vaso para brindar por Ernesto López, el maestro hacedor de libros; brindo por esos 40 años de trabajo constante, por sus luchas, sus bregas y también por sus decepciones. Sé que en una ciudad menos fenicia, en una ciudad menos dura y maquillada como ésta, con una gente más pendiente de las almas de los amigos que del dinero y del dudoso concepto del éxito personal, podríamos ver, más allá de las meras apariencias, las enormes dimensiones del maestro y de su hermosa Editorial Lealón.

Claudia Ivonne Giraldo Gómez  
Noviembre de 2012.

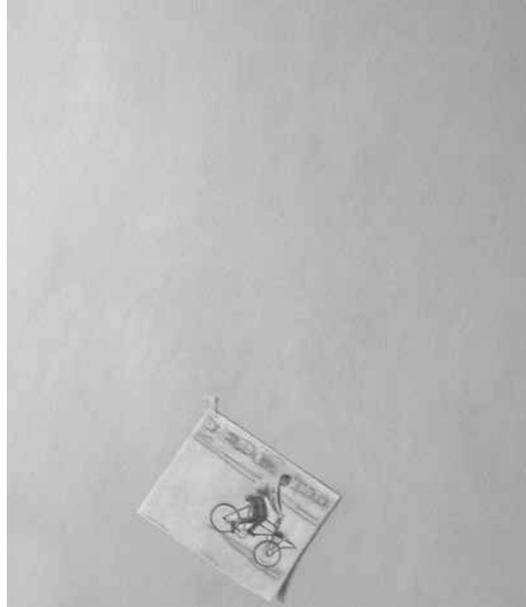
*En América Latina, lo maravilloso se encuentra en vuelta de cada esquina, en el desorden, en lo pintoresco de nuestras ciudades... En nuestra naturaleza... Y también en nuestra historia.*

*Alejo Carpentier*

*El genio artístico o literario, no es -en ningún caso- garantía de lucidez política.*

*Mario Vargas Llosa*

Reseñas



**Carrasquilla, Isabel. Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos) Medellín: EAFIT- Colección Bicentenario de Antioquia No. 23, 2011. ISBN: 978-958-720-096-6**

**Gómez de Cárdenas, Anita. Los años locos. Diario íntimo de un industrial, Medellín 1923-1926. Medellín: EAFIT, 2012. ISBN: 978-958-720-095-9**

**A**mbos libros publicados por EAFIT en dos colecciones distintas presentan una serie de coincidencias: se trata de textos guardados celosamente por los herederos de quienes escriben, ya que se trata de un diario (el del industrial Jorge Echavarría Echavarría, fundador de Fabricato) y de un relato de viaje, basado en un diario, dirigido a sus nietos, en el caso de la señora Isabel Carrasquilla de Arango. Es decir, un material esencialmente privado, expurgado previamente de frases consideradas “indiscretas” por la esposa de Echavarría, utilizado para realizar una tesis de grado en comunicación social y luego relaborado para esta edición, y un escrito destinado a circular en el circuito familiar de sus descendientes. Del mismo modo, la época en la que se sitúan es casi consecutiva: los diarios de Jorge Echavarría van de 1923 al 26, y el viaje de Claudino Arango y su esposa se da entre abril y diciembre de 1929, dentro de unas condiciones sociales y culturales análogas y muy homogéneas, signadas por un liberalismo económico y un conservadurismo moral y cultural que determinaba la pauta del comportamiento y de los juicios y actitudes de los miembros de las élites económicas y sociales del Medellín de los años 20.

Como anota la prologuista, la escritora María Cristina Restrepo, con referencia al libro de Gómez de Cárdenas, aplicable al de la señora Carrasquilla, los materiales consignados “trascienden los límites de lo privado para convertirse en fuente histórica”. Ciertamente, materiales que aportan en diversa medida a las corrientes de la historia de las costumbres y la vida privada, de la historia empresarial, de la historia de la sensibilidad, de la aproximación a las élites y a las historias locales, entre otras. El acierto del historiador de origen alemán Peter Gay, por ejemplo, fue introducir materiales como diarios y cartas para levantar la topografía de estas vivencias íntimas en sus dos tomos de “La experiencia burguesa. De Victoria a Freud” (t.I: La educación de los sentidos y t.II: Tiernas pasiones), y, de forma análoga, posteriormente en sus libros sobre Freud.

El viaje de Isabel Carrasquilla de Arango es anotado y prologado por la profesora Paloma Pérez Sastre con útiles notas, las que no se dan de un modo siempre sistemático y cuidadoso a lo largo de todo el texto: hay lagunas y ausencias que el lector lego agradecería le fueran ilustradas, al lado de notas obvias, pero en general, estas aclaraciones cumplen su papel y se agradecen. Un editor más acucioso hubiera propuesto un cuadro genealógico que hubiera alivianado las notas, un mapa del recorrido, etc., recursos que darían al texto una dimensión crítica, de investigación y de amabilidad con el lector infrecuente, por desgracia, en estos pagos, pero remediable fácilmente en el futuro. Con respecto al texto mismo, es, en general, sabrosamente disfrutable: las anotaciones, a veces cándidas y otras atrevidamente teñidas de opiniones y prejuicios, permiten establecer de primera mano los pensamientos e ideas de la señora Carrasquilla, de una mujer de su condición y personalidad, tanto con referencia a costumbres, obras de arte, etc., así como con las oscilaciones en las relaciones con sus compañeros de viaje y las vicisitudes atravesadas.

El caso del libro de Gómez de Cárdenas es distinto: tal vez el pudor censor de su tía Isabel contagia a la

autora, un tanto parca en la citación directa del diario, muy hagiográfica al calificar las virtudes de su pariente político, guiando al lector de un modo muy obvio para que llegue a sus mismas conclusiones y a una admiración irrestricta por el personaje retratado y por sus contemporáneos. La labor de “enmarcamiento” histórico y cultural de los diarios es asumida directamente por la autora, destacando logros o escamoteando tensiones y dificultades connaturales al momento y circunstancias.

Incluso, en ese esfuerzo por generar un modo de leer la época, el título, es, a mi juicio, un tanto mecánico: poco hay de “años locos”, excepto el cliché que bien podría ser cierto en otras latitudes, pero que aquí no pasa de reuniones sociales protocolarias y de uno que otro baile en un club de élite, resguardado de las verdaderas fuerzas renovadoras que se dan en la época desde el arte y la cultura, aquí sólo tangenciales y definitivamente nada progresistas al lado de la creación de fábricas e industrias. Así, el material abordado reclama otras lecturas, impulsadas, es cierto e innegable, desde esta primera aproximación, un tanto (muy) conservadora.

Ambos libros, desde diferentes lugares y honduras, proporcionan claves de lectura para nuestro pasado. Debe elogiarse la labor de EAFIT en este rescate, y sugerirle cariñosamente desarrollar productos editoriales cada vez mejores, apoyados en una cada vez mejor investigación y edición, que hagan eco al rescate de voces y argumentos del pasado que se está haciendo desde esa institución.

*J.E.C.*

**En la parte alta abajo. Poesía colombiana. Helí Ramírez. Eafit.2012. ISBN 978 – 958 – 720 – 136- 9.**

Intentar sumergirse en el habla popular no es lo mismo que recurrir al argot popular para intentar decir que se “escribe desde el pueblo o se da voz al pueblo”. Pero Helí Ramírez lo hace desde el individuo que ha

nacido en el seno de un dialecto urbano y desde éste, da rienda suelta a las cavilaciones que nacen de unas azarosas circunstancias de vida, bajo ese umbral y límite de violencia y de muerte sangrienta que caracteriza al hecho de vivir en la parte alta abajo. Pasolini recurrió al dialecto romano en su extraordinaria “Muchachos de la calle”, haciendo aflorar los códigos de vida de seres humanos que desconocen las normas jurídicas, la noción de Ley en el sentido en que la afirma y la hace cumplir, la reconoce, la civilización occidental.

Helí Ramírez muestra que la calle es un espacio sin sombras y la economía de la mera subsistencia generan paralelamente, sus propios términos de verdad y de justicia y que en estos espacios circunscriptos, separados de las nomenclaturas de la otra ciudad, la noción de policía o de seguridad, así como la noción de territorio como propiedad privada, no existe. Así como debo objetivar estas vidas bajo otros parámetros jurídicos, así también la poesía de Helí Ramírez debe leerse bajo los parámetros que dicta este delirante ritmo de vida, que bruscamente, para nosotros, hace trizas la normalidad, el tedio en que vivíamos en la gran aldea. El tempo interior de este relato nace del choque brutal que supone la entrada en juego de la llamada economía subterránea. De la normalidad se pasa al descontrol, a la certeza de lo efímera que llega a ser la vida cuando el mañana se ha borrado y es necesario, como en estos poemas de Helí, instalarse en la precariedad, y, un desarraigo necesario que impide el ser y el estar ubicado, en el consuelo de un rostro cualquiera.

Me adelanto a decir que no creo que esta particular poesía haya producido una ruptura en la poesía antioqueña. La poesía de Ramírez responde a una situación particular, es, una demostración de singularidad expresiva que brota casi que de inmediato, de una experiencia de vida específica que necesitaría de la capacidad de ir más allá del dialecto y del simple argot, para forjar, tal como lo hizo Villon, una poética capaz de trascender esos enunciados. La poesía de Ramírez

tiene varios méritos a señalar: el escapar, a veces, milagrosamente, de lo naif. O sea del presunto inocentismo en el cual han caído tantos simuladores de poesía popular. Así mismo el eludir, más con olfato y astucia pero con eficacia estética, el caer en los clichés que han terminado por caricaturizar a estos imaginarios.

El caso de Fernando Vallejo en “La virgen de los sicarios” fue catastrófico, pero Jaime Espinel demostró con una alucinante contundencia expresiva que, para adentrarse en estos espacios en donde Dios y el Estado nunca hicieron presencia, el compromiso con la palabra se debe llevar hasta las últimas consecuencias, hasta ese extremo en que la violencia alcanza a destruir la mediación de la metáfora. Esta fuerza verbal está en los poemas más logrados de Helí Ramírez donde lo expresivo brota de esta constancia de una tristeza relegada. Aquí no hay fracaso ya que nunca hubo comienzo en vidas que carecen de destino. Y detrás de lo que la mirada recorre y registra queda la presencia de un indecible terror metafísico. Esta es otra virtud de Ramírez, elrehuir la fácil fórmula del llamado realismo social con su paternalismo político disfrazado y que convierte a estos excluidos en simples comparsas.

La hermosísima edición que ha hecho de este libro EAFIT en la celebración de los quince años de existencia de su tarea de editor, es algo que justifica plenamente la presencia necesaria de las editoriales universitarias en el panorama de la cultura colombiana. Las hermosas ilustraciones de Fredy Serna ambientan visualmente las atmósferas de esta singular poesía.

*Dario Ruíz Gómez*

**Kracauer, Sigfried, Escritos sobre Arquitectura, Sd. Edicions, Barcelona, 2011. 124p.**

Juan José La Huerta viene, desde el año 2004, dirigiendo la colección “Mudito y CIA”, que publica textos muy bien editados con títulos raros de poesía y ensayo sobre la ciudad, arte, arquitectura (Piranessi,

Bogdan Bogdanovic, Barragán). Uno de ellos es el que reseñamos, de Kracauer, quien de 1921 a 1933 trabajó como crítico cultural para el Frankfurter Zeitung.

Kracauer es muy reconocido como crítico de cine. Son muy conocidas su crítica “De Caligari a Hitler” y su Teoría del Cine. Alemán de origen judío, nació en Frankfurt en 1889 y trabajó muchos ensayos de crítica de la cultura. Fue el cronista de la república del Weimar, período de mucha creatividad dentro de una atmósfera enrarecida por las crisis y el nazismo emergente.

Influenciado por Georges Simmel y por su contemporáneo y amigo Walter Benjamín, hizo ensayos ubicados, como dijera él mismo, en la retaguardia de la vanguardia.

Haber estudiado un doctorado en arquitectura le sirvió sin dudas para interpretar mejor la época de los años veinte. Pudo por ello escribir con propiedad sobre el tema y con la autoridad que le hace hoy muy interesante.

El texto reseñado trata sobre las exposiciones del Werkbund, sobre obras aisladas y, con mucho escepticismo sobre la vivienda moderna de la época. Su contenido resumido es como sigue: Primero un texto de Daniele Pisani, “Fenómenos Ambiguos, Sigfried Kracauer frente a la arquitectura y luego los capítulos: 1. La fuerza publicitaria de la forma. 2. Verano de las artes en Stuttgart. Expo del Werkbund sobre la forma. 3. Das Neue Bauen. A propósito de la expo del Werkbund sobre la vivienda. 4. El hogar de un arquitecto. 5. Ciudades Socialistas. A propósito de una conferencia de Ernst May. 6. Estación de Radio. El memorial berlinés. Observaciones provisionales. 8. Tessenow construye el memorial berlinés. 9 A propósito de la inauguración del memorial berlinés. 10. Memorial del Reich. A propósito de la expo sobre el concurso de propuestas del memorial del Reich. (1933).

Muy interesante el ensayo sobre la olvidada casa de Ernst May, el hogar de un arquitecto con apartes como estos: “En Ginheit, cerca de Frankfurt, se construye su casa... La casa de May mira desde una pendiente hacia la amplia llanura del Nidda, con su apacible arboleda y sus campos apartados... La casa consiste en dos bloques: El edificio principal, que se extiende de este a oeste y el ala de servicio de norte a sur. Las masas cúbicas se entrecruzan con drástica claridad, sin ningún tipo de disimulo... La casa es hija de aquella decidida actitud constructora que hasta ahora se ha desarrollado más que todo en Holanda. Para clarificarla se ha acuñado justificadamente la expresión clave “Nueva objetividad”... Es un hogar para hombres rectos, enemigos de la oscuridad, que aman el movimiento y que conscientemente hacen parte de la época...”

Sus ensayos sobre monumentos son muy lúcidos, en especial el del memorial del Reich. Según él, esta arquitectura monumental tendía a terminar tan estetizada como todas las manifestaciones del nazismo y otros totalitarismos. Kracauer se exilió en París y luego a Nueva York, donde murió en 1966.

*Emilio Cera*

**Londoño Vélez, Santiago. Pintura en América Hispana. Bogotá: Luna libros-Universidad del Rosario, 2012. ISBN 978-958-57388-1-2 Tres tomos. Tomo I: Siglos XVI al XVIII; Tomo II: Siglo XIX; Tomo III: Siglo XX**

Tras las ya añejas ediciones enciclopédicas de la historia del arte de Salvat y uno que otro intento fragmentario, no aparecía una obra que se enfrentara a establecer un recorrido tan ambicioso en términos geográficos y temporales. Para los estudiantes de artes e historia, un texto de referencia imprescindible; para expertos y estudiantes de doctorados en historia y artes, un reto: Ello en razón de las diversas conmociones que han sacudido en años recientes el otrora sereno campo de la historiografía del arte y

que han introducido cambios en la manera de hacer historia de la obra de arte, de los artistas, de las instituciones que los prohíjan, de los circuitos sociales y culturales donde circulan, de las tendencias teóricas e ideológicas en boga en un momento u otro, de las filiaciones y lealtades de historiadores y comunidades receptoras de su trabajo.

Londoño, ducho en las lides de investigación en arte, se tomó 7 años y una nutrida red de colaboradores diseminados en Colombia, España, Argentina, Ecuador, Bolivia, Roma, Canadá y EEUU. El enorme acopio de referentes y datos necesarios, el dispendioso trabajo de relacionar, comparar y diferenciar obras y contextos, de proporcionar claves de lectura para conjuntos de trabajos agrupados por “parecidos de familia” o por un zeitgeist, tiene un resultado bastante logrado en esta obra. Sin embargo, y el autor es consciente de ello (“como quedó anotado antes”, p.94, primer tomo), un editor perspicaz e informado hubiese dado ligereza al texto, haciéndolo más accesible a otro tipo de lectores diversos a los académicos arriba aludidos, proporcionando un cuadro muy rico y sugestivo, aprovechable por fuera de los circuitos herméticos de las Universidades y centros de investigación.

El alcance de la propuesta (América hispana entre los siglos XVI al XX) sugiere una empresa cuyo impacto ha de ser evaluado en confrontación con tradiciones más ricas y fuertes en el campo de las historias comparadas del arte, por lo que la recepción interna de la obra ha de calibrarse con el baremo de las lecturas hechas por estudiosos del ámbito hispanoamericano. De todos modos, es loable que esta aventura la haya asumido una joven editorial en asocio con la universidad de más tradición en Colombia, reflejo también de las movidas del mundo de la edición en el país, y que, ojalá, pueda garantizar esa circulación internacional que dará la medida justa de su pertinencia y aportes.

*J.E.C.*

**Osborne, Peter. El arte más allá de la estética. Ensayos filosóficos sobre arte contemporáneo. Murcia: CENDEAC, 2010. Colección Ad Litteram, 8. ISBN 978-84-96898-67-7. 497 pp.**

En una ciudad española de casi 500.000 habitantes, Murcia, está el Centro de documentación y estudios avanzados de arte contemporáneo (CENDEAC) y una enorme oferta cultural ( unos 20 museos y salas de exposiciones), más de 40 salas de cine, tres festivales, etc. El CENDEAC pertenece a la Empresa Pública Murcia Cultural y proporciona un campo de encuentro entre teóricos y estudiosos del arte y la cultura, desarrollando una agenda muy variada entre eventos, materiales de referencia y ediciones tanto físicas como virtuales, como es el caso de la magnífica revista “Estudios visuales”.

El libro de Osborne, profesor en Middlesex University (Londres), es un magnífico ejemplo de la actividad editorial del CENDEAC: proporciona materiales excelentes que están en el centro mismo de los debates acerca del arte y la estética, con ediciones impecables. Autores como Georges Didi-Huberman, Eduardo Kac, Pere Salabert, Nicolas Bourriaud, Mieke Bal, José Luis Molinuevo, Luis Camnitzer, José Luis Brea, Miguel Cereceda, Jonathan Crary, Eduardo Subirats, Mario Perniola, Fernando Castro Flórez, Ana María Guasch, etc., hacen parte de su catálogo.

El libro aquí reseñado, compila el acervo de toda una vida dedicada a la crítica e interpretación artística, y reúne diversos artículos, conferencias, investigaciones, presentaciones de catálogos, etc., orgánicamente vinculados por las preocupaciones del profesor Osborne alrededor de las relaciones entre arte y estética en el mundo contemporáneo, las diversas acepciones y derivas de la modernidad estética, las relaciones entre el arte, el espacio y el tiempo, etc. Las posiciones asumidas desde el ensayo, tratan de cruzar fronteras disciplinarias, ofreciendo un campo fecundo de diálogo para levantar el complejo mapa de las prácticas artísticas, curatoriales, críticas,

institucionales, en fin, que muestran la dinámica de un quehacer humano para nada póstumo, agónico o terminal.

Esperemos que esta magnífica y necesaria labor del CENDEAC no se vea muy disminuida por los vientos de crisis económica y social de la península...

*J.E.C.*

**Vélez Montoya, Antonio. El Humor. Medellín: EAFIT, 2012. ISBN: 9789587201345, 162 pp.**

El humor ha sido un enigma, tanto su origen, como su porqué y su para qué. Sin duda, la risa, la sonrisa y la carcajada como manifestaciones del humor son universales humanos. No tenemos que aprender a reírnos, lo hacemos innatamente. En el libro “El humor”, editado por el Fondo Editorial Universidad EAFIT, cuyo autor es el divulgador científico Antonio Vélez Montoya, se analiza con profundidad y originalidad ese fenómeno emergente, exclusivamente humano, que es el humor. Los aspectos neurológicos, evolutivos, sociales- psicológicos y filosóficos son examinados cuidadosamente.

Algunos animales parecen reír: el conejo hace una mueca que parece de risa cuando va a morir, la rata y el chimpancé manifiestan algo parecido a la risa; pero no por ello tienen humor. Seguramente, las raíces de la risa son arcaicas y han evolucionado hasta las formas claramente expresivas de hoy.

La risa (la sonrisa y la carcajada) es una forma de comunicación entre el lenguaje corporal y el verbal. Nos sonreímos para acercarnos emocionalmente a las personas o para pacificar una situación tensa; nos reímos para demostrar alegría, euforia; también, para esconder otras emociones. Nos reímos socialmente o solitariamente: cuando imaginamos o presenciamos virtualmente situaciones jocosas. Reírnos solos no es tan agradable como hacerlo en grupo, pues el grupo potencia la risa.

La tarea del filósofo ha consistido en hacer buenas preguntas, y el porqué del humor es una que no ha escapado a su preocupación. Aristóteles pensaba que el humor surgía cuando los humanos detectábamos una falla, Bacon ligaba el humor con la deformidad, Kant lo relacionaba con lo inesperado, Schopenhauer creía que nos reímos cuando presenciamos súbitamente una incoherencia entre un concepto y los objetos reales que se han pensado de alguna manera a través del mismo, y que por el éxito de sentir que hemos descubierto la incoherencia es que nos reímos. Hobbes pensaba que lo hacemos para burlarnos y sentirnos superiores. Henry Bergson pensaba que la risa existía para ser flexibles socialmente y limar asperezas. A Freud, mejor no mencionarlo, pues como se puede adivinar, el asunto tendrá que ver con alguna pulsión sexual reprimida.

Después de Darwin y su teoría de la evolución, las explicaciones de los asuntos humanos dejaron de estar en el campo de la filosofía y pasaron al campo de la biología. Si una característica humana se selecciona debe ser o porque la necesitamos para la supervivencia o la reproducción o porque es el subproducto de otra característica adaptativa. Así que el tema del humor ha sido también asunto de científicos evolucionistas y neurólogos. El autor, conocedor profundo del tema humano bajo la perspectiva evolucionista (véase su libro *Homo Sapiens* Villegas Editores y del *Big bang al Homo Sapiens*, Villegas Editores), con profundidad y gracia nos ofrece una explicación completa y convincente, pero sobre todo novedosa sobre origen y razón del humor. Además, analiza las características en común que poseen las situaciones o eventos graciosos. Por último, en la segunda parte del libro hace un recorrido por los distintos caminos que puede tomar el humor. Si al inicio este libro nos hace decir Ajá y luego, más adelante, Ah; al final nos deja felices en el Jajá.

*Ana Cristina Vélez*

*Para qué volver sobre el hecho sabido de que cuanto más se parece un libro a una pipa de opio más satisfecho queda el chino que lo fuma, dispuesto a lo sumo a discutir la calidad del opio pero no sus efectos letárgicos.*

*Julio Cortázar*

*Sólo dañamos a los demás cuando somos incapaces de imaginarlos.*

*Carlos Fuentes*

Colaboradores



### **María Cecilia Salas Guerra**

**P**rofesora del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de nuestra Universidad. Psicóloga, y Magíster en Ciencias Sociales con énfasis en Psicoanálisis, ambos títulos de la Universidad de Antioquia. Doctora por la Universidad Autónoma de Madrid en el programa Problemas del Pensar Filosófico. Coautora del libro “El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina” (Universidad de Antioquia, 2001) y autora de “La escritura del desasosiego. Hacia una poética del pensar en Fernando Pessoa” (Universidad de Antioquia, 2009).

### **Jaime Eduardo Molina** (Medellín, 1949)

Aficionado a la Historia y estudioso de la obra de López de Mesa. Cofundador del Comité de Historia de la Medicina de la Universidad de Antioquia, ha publicado artículos sobre Historia de la Medicina y temas científicos en revistas del país y del exterior. Ha promovido por muchos años y con muy poco éxito la reedición de la obra del escritor antioqueño. Reside en Bogotá.

### **Manuel Bernardo Rojas López**

Profesor del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de nuestra Universidad. Historiador, y

Magister en Estética, ambos títulos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid en el programa Problemas del Pensar Filosófico. Coordinador del Grupo de investigación en estudios estéticos. Autor de los libros “El rostro de los arlequines; Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales” (Universidad de Antioquia, 1997), “Los dispersos recuerdos de Desiderio Ancízar Alicante” (Comisión asesora para la cultura del concejo de Medellín, 1998), y de numerosos artículos y ponencias.

### **Augusto Acosta Tobón**

Abogado y Catedrático, Estudios en Filosofía y Letras (U.P.B.), Teología (Pontificia Universidad Gregoriana, Roma).

### **François Gauvin**

Filósofo y ensayista nacido en Québec. Su tesis de doctorado versó sobre la concepción de la historia en Heidegger. Investigador asociado en la École Normale Supérieure Fontenay/St-Cloud, autor de varios libros de ensayo filosófico y colaborador y coordinador de varios números especiales de la revista Point. La traducción de su artículo fue expresamente autorizada para su publicación.

**Luis López de Mesa** (Donmatías, 1884 - Medellín, 1967)

Médico, diplomático y político. Se graduó de bachiller en el colegio de San Ignacio, en Medellín, y en 1907 se trasladó a Bogotá para estudiar medicina en la Universidad Nacional de Colombia, donde se graduó en 1912. Se especializó en psiquiatría y psicología en la Universidad de Harvard, en 1916; y entre 1918 y 1922 realizó estudios en Inglaterra y Francia, y viajó por Italia, Alemania y Grecia. Concejal de Bogotá, diputado a la Asamblea y representante a la Cámara. Ministro de educación de López Pumarejo y de Relaciones exteriores de Eduardo Santos. Académico

y docente universitario, autor de estudios científicos, novelas psicológicas, ensayos sociológicos, investigaciones históricas, planes culturales e innumerables artículos. Polémico por sus posiciones e ideas en torno a la educación, la raza y la afirmación acerca de que América Latina conformaba una unidad cultural independiente.

### **Eduardo Cano Uribe** (Medellín)

Maestro en Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

**Exposiciones Individuales:** Atmósferas. Cámara de Comercio de Medellín sede El Poblado. Mayo 2011; Pinturas. Galería Corporación Cultural Estanislao Zuleta. Junio 2010; Pinturas. Galería Carlos Guerra. Marzo 2008; Historias del arte, Casa de la cultura de El Poblado. Junio- Julio 2007.

**Colectivas:** Salón Nacional de artes visuales Museo Universitario, Universidad de Antioquia, Octubre 2007; Cézanne. Galería Alianza Colombo Francesa. Medellín., Octubre-Noviembre 2006; Cézanne. Museo de Arte Moderno de Medellín, Septiembre-Octubre 2006; Muestra de Grado, Galería Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Agosto 2006; Salón de artes. Comfenalco Medellín 2005; Salón de artes Comfenalco Medellín 2004; La cosa pinta bien. Galería Nómada. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 2003.

**Publicaciones:** Cuadernos Ases para la reflexión, 2008; Revista Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2008; Cover Revista Itinerario Cultural: Meses: mayo, junio, julio y agosto, 2005.

**Distinciones:** Ganador Becas de creación artística Medellín 2012 Modalidad: Cuento; Mención de Honor, Salón de artes Comfenalco Medellín. 2004.

**Trabajos públicos:** Mural: Línea de extensión al sur Metro de Medellín. 2011

### **Darío Ruiz Gómez (Anorí)**

Poeta, narrador, crítico, periodista, docente universitario en la UN Medellín y ensayista. Ha publicado más de una docena de libros e innumerables artículos y columnas de prensa y revistas académicas. Traducido a varias lenguas e invitado permanente a Universidades y entidades culturales del país y del extranjero.

### **Claudia Ivonne Giraldo Gómez (Medellín)**

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana y una especialización en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Medellín. Se ha dedicado a la docencia, a la dirección de Talleres de Creación Literaria y a la investigación sobre la escritura de las mujeres y sobre la psicología Jungiana.

Es codirectora de la revista “Odradek, el cuento”, en donde han aparecido algunos de sus trabajos. Obtuvo en 2007 la Beca de Creación Literaria Ciudad de Medellín con la novela “El Cuarto Secreto”.

### **Emilio Cera Sánchez**

Arquitecto, investigador y docente universitario en nuestra Sede. Entre sus libros, “Revisión al surrealismo. Ciudad y arquitectura”; “Vivienda en Laderas”, además de numerosos artículos y reseñas.

### **José Balza (Delta del Orinoco, 1939)**

Este escritor venezolano es uno de los más prolíficos autores de su país, con unas 8 novelas, crítica y teoría del arte, más de veinte libros de ensayo, innumerables artículos de revista, 17 libros de cuentos. Fue profesor de la Universidad Central de Venezuela y recibió el Premio Nacional de Literatura en 1991. Invitado a las Universidades Autónoma de México, de Buenos Aires, de Salamanca, de Viena, a la Sorbonne de París, a la Universidad de New York. Traducido a unos 5 idiomas.

### **Antonio Carlos Jaramillo T.**

Médico e investigador. Especialista en medicina de laboratorio y magíster en microbiología. Docente universitario y académico. Ha hecho numerosas publicaciones en revistas científicas especializadas en Colombia y el exterior.

### **Ruth Acuña P.**

Docente e investigadora bogotana. Se graduó en sociología en la Universidad Nacional de Colombia y allí mismo cursó una maestría en Sociología de la cultura, con una tesis sobre el Papel Periódico Ilustrado y la formación del campo artístico en Colombia. Ha estado vinculada como docente, consultora e investigadora con las Universidades del Rosario, Externado de Colombia y Jorge Tadeo Lozano. Ha participado en diversas publicaciones sobre valoración patrimonial, crítica e historia del arte y la cultura, como ponente en eventos académicos y como curadora de exposiciones.

### **Ana Cristina Vélez.**

Periodista y bloguera. La reseña que aparece aquí, fue publicada en su blog “Catrecillo” del diario El Espectador el 20 de octubre de este año, y fue autorizada por la autora.



w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

► Línea de Atención al Cliente Nacional ◀  
018000112170

**UN**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
SEDE MEDELLÍN

